

El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada

Moreno, Santucho y la ruptura del PRT

Martín Mangiantini



**COLECCIÓN
CONTROVERSIAS**

El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada
Moreno, Santucho y la ruptura del PRT
Martín Mangiantini

Un debate clave de la izquierda revolucionaria de los '60
Hernán Camarero

ISBN: 978-987-26351-6-9

Diseño: Verónica Laurora, veronica.laurora@gmail.com
Impreso en Gráfica Su Impres de Stella M. Navarro
Tucumán 1480, C.A.B.A.

Colección Controversias
Realización del colectivo El Topo Blindado
Coordinador: Gabriel Rot
Editores: Federico Cormick - Esteban Campos

www.eltopoblindado.com
eltopoblindado@yahoo.com.ar
eltopoblindado@gmail.com

Nuestro agradecimiento a la Fundación Pluma por compartir sus archivos.

Está permitida la copia y utilización de la obra sin restricciones.
Agradecemos la mención de su autoría.

Esta colección

La violencia revolucionaria, en sus vastas manifestaciones, continúa siendo uno de los tópicos centrales que atraviesa a todo proyecto radical.

La guerrilla argentina —una de las más vigorosas del continente— ha debatido largamente la cuestión, ya sea al interior de cada una de las organizaciones o entre ellas, produciendo numerosos textos y polémicas que, con sus claros y oscuros, constituyeron un importante corpus de teorización. Estas discusiones fueron tributarias y a su vez motores de diversas tácticas y estrategias de intervención práctica.

En la actualidad, esta dimensión polémica de las organizaciones político-militares está sepultada bajo las miradas demonizadoras que caen sobre la lucha armada, o en el mejor de los casos condenada al arcón de los recuerdos. No es cierto, como a veces predicán algunos críticos locales, que la guerrilla se haya basado exclusivamente en el culto vitalista de la acción y el anti intelectualismo, dejando de lado la producción teórica, la crítica y el debate. Por el contrario, dicha producción, elaborada en los primeros años de la década de 1960 y ampliamente difundida en la década siguiente, conforma uno de los pilares más importantes para la compren-

sión y reflexión de nuestra historia reciente. Pero antes que nada, constituye la memoria de una acumulación de experiencias que pueden enriquecer la práctica política de las nuevas generaciones.

Con esta colección, entonces, intentamos contribuir al conocimiento y reflexión de aquellas teorizaciones y polémicas del universo revolucionario sobre la fundamentación y praxis de la lucha armada, acompañando la reedición de los mismos con introducciones que contextualicen a cada uno de los textos y debates, como a sus protagonistas.

Agradecimientos

La elaboración de este trabajo hubiera resultado imposible sin la ayuda y sostén de numerosas personas. En primer lugar, Nora Ciapponi, fundamental apoyo desde el inicio de mis investigaciones sobre la militancia revolucionaria, siempre dispuesta a compartir sus experiencias personales y los documentos que supo resguardar. También Diego Arguindeguy quien, junto a Nora, brindó su apoyo desde la Fundación Pluma, facilitándome todo lo necesario para la elaboración de éste y otros trabajos. Hernán Camarero, quien es una fuente de consulta e intercambio invaluable. Julieta Bartoletti, Carlos Aguirre y Gabriel Rot realizaron diversas sugerencias y correcciones de gran utilidad. Agradezco también a los ex militantes que entrevisté, por su tiempo y entusiasmo al compartir sus experiencias. En un terreno más personal, a mi compañera Marcela Fuks, quien además de brindarme su constante apoyo y paciencia, se convirtió en una correctora y crítica de enorme valor, y a mis padres, por su constante entusiasmo. Finalmente, a todos mis alumnos y ex alumnos, que me motivan a seguir desarrollando la tarea de ejercer la docencia.

Un debate clave de la izquierda revolucionaria de los '60

Hernán Camarero
UBA/CONICET

La crisis y la escisión del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), durante la segunda mitad de 1967 y los primeros meses de 1968, constituyeron un capítulo en la historia de la izquierda revolucionaria argentina. Los contextos, fundamentos e implicancias del mismo permiten iluminar aspectos cruciales del devenir de las vanguardias políticas, sobre todo, de ciertos debates de carácter estratégico. La discusión que condujo a la ruptura de la pequeña organización fue la articulada en torno al papel de la lucha armada y a las tareas a desarrollar por el partido, así como, en términos más globales, respecto a los objetivos, métodos y tácticas del combate emancipatorio de los trabajadores. Fueron los dirigentes políticos Nahuel Moreno y Mario Roberto Santucho, no los únicos partícipes de esta polémica, pero sí sus referentes más destacados. Hacía falta un estudio puntual y profundo que considerara este proceso. El libro de Martín Mangiantini que presentamos es un aporte muy significativo en este sentido. El lector podrá reconocer aquí el empeño en la búsqueda de una reconstrucción verídica de los hechos y, sobre todo, la precisión con los que aborda una temática hasta el momento dominada por relatos frecuentemente mitológicos y mistificadores.

A diferencia de muchas de las visiones que refirieron a este asunto, aquí son los documentos históricos los que hablan.

El actor político protagonista de este relato histórico, el PRT, fue una pequeña organización, cuyo surgimiento y desarrollo puede ser identificado como parte de un proceso más vasto: el que condujo a la aparición de una constelación de agrupaciones ubicadas a la izquierda del Partido Socialista y del Partido Comunista, entidades políticas tradicionales ya para ese entonces completamente cristalizadas y hostiles a cualquier dinámica revolucionaria. Ello se hacía cada vez más perceptible a los ojos de las nuevas camadas de militantes estudiantiles y obreros surgidos a partir de fenómenos como la resistencia obrera en el posperonismo, las luchas contra la nueva ley universitaria privatista-proclerical y el "cientificismo" fomentados por las políticas del frondicismo, y la emergencia de una nueva conciencia antiimperialista y socialista bajo el impacto de la Revolución Cubana y luego de la guerra de Vietnam. Como producto de este proceso de galvanización de una "nueva izquierda" revolucionaria también aparecieron, entre otras organizaciones: Vanguardia Revolucionaria y los grupos y revistas (como Pasado y Presente) impulsados desde 1963 por los comunistas disidentes Juan Carlos Portantiero y José Aricó, de perfil inicialmente gramsciano-guevarista, en parte asociados a la breve existencia del Ejército Guerrillero del Pueblo de Jorge Ricardo Masetti; un nuevo grupo trotskista, derivado de las huestes del intelectual Silvio Frondizi y bajo el nombre de Política Obrera en 1964; Vanguardia Comunista, grupo fundado en 1965

bajo una identidad "marxista-leninista"; y la posterior ruptura de la juventud del PC que se constituyó como Partido Comunista Revolucionario en 1968, en camino hacia el maoísmo. Asimismo, durante la segunda mitad de los años sesenta ya operaban las instancias germinales de lo que luego fueron diversos grupos guerrilleros guevaristas y peronistas, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las Fuerzas Argentinas de Liberación, las Fuerzas Armadas Peronistas y Montoneros, entre otros.

El PRT tuvo la particularidad de haber surgido como producto de la unión de dos corrientes que poseían trayectorias teórico-programáticas, posicionamientos políticos y experiencias militantes muy diferenciadas. La del trotskismo, liderada por Moreno, era la más antigua y tradicional, y la que hundía sus raíces en una identidad consistente. Había iniciado su recorrido hacia 1943, cuando un puñado de jóvenes trabajadores constituyeron el Grupo Obrero Marxista (GOM), que cinco años después logró cierta expansión y se convirtió en Partido Obrero Revolucionario (POR). El contexto estaba marcado por el ascendente fenómeno del peronismo. Hasta 1952 el GOM-POR había sido muy crítico del mismo, definiéndolo como una variante del nacionalismo burgués bonapartista. Al mismo tiempo que impugnaba al bloque antiperonista, denunciaba el carácter superficial, limitado e inconsecuente de las medidas nacionalistas y laboristas del justicialismo. Luego el partido plasmó una nueva caracterización, que evaluaba de otro modo el sostén obrero del peronismo y sus choques con el imperialismo. Sobre esta base, junto a socialistas y trotskistas de distintas procedencias, el POR impulsó la creación

del Partido Socialista de la Revolución Nacional, actuando como dirección de su Federación Bonaerense y de su periódico **La Verdad**. Moreno y su grupo llamaron a combatir la Revolución Libertadora de 1955 y desde ese entonces fueron coprotagonistas del proceso de la resistencia librada por los trabajadores. Junto a sectores de la vanguardia sindical, conformaron una nueva organización, conocida por el periódico que impulsó entre 1957-1965: **Palabra Obrera**. Durante esos años, el grupo hizo "entrismo" en el peronismo y compartió las experiencias de las grandes huelgas, de las tomas de fábrica, de la creación de organismos gremiales combativos y, también, fue afectado por las derrotas, el retroceso y la burocratización que sobrevino con la entronización del vanderismo. Desde 1964, con el agotamiento de la línea del entrismo y en proceso de reconstrucción de una nueva organización revolucionaria autónoma, **Palabra Obrera** —con desarrollo militante en núcleos obreros de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, acompañada por una presencia menos fuerte en otras zonas, como Córdoba, Rosario y Tucumán— confluyó con el más diminuto Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP). Este grupo, orientado por los hermanos Santucho —Mario Roberto, Francisco José y Asdrúbal—, actuaba casi exclusivamente entre los sectores estudiantiles y trabajadores de las norteanas provincias de Tucumán, Santiago del Estero y Salta, con creciente interés por insertarse en el proletariado rural, al cual ubicaban como sujeto clave de la revolución. Había sido fundado en 1961 en base a planteos nacionalistas y de indigenismo antiimperialista, que luego fueron incorporando ele-

mentos socialistas marxistizantes. Tras varios meses de intercambio, ambos colectivos finalmente constituyeron el PRT en mayo de 1965.

En verdad, luego quedó evidenciado que el PRT resultó el producto de una unidad algo forzada, en base a una precaria convergencia entre dos componentes muy heterogéneos. Probablemente, en los dos sectores que confluyeron en la constitución del partido estuvo presente la convicción de que uno acabaría asimilando en sus posiciones al otro. Y la confianza entre ambos nunca logró establecerse plenamente. En los documentos y testimonios que ofrece Mangiantini pueden encontrarse pistas en ese sentido. En todo caso, la apuesta del PRT por configurarse como una organización unificada de sectores de la vanguardia obrera-estudiantil bajo un programa revolucionario resultó efímera. Afloraron las discrepancias no sólo sobre cuestiones tácticas, sino, más decisivo aún, acerca de la propia estrategia y las formas que debía adoptar el camino revolucionario y el papel de la lucha armada. El grupo proveniente del FRIP, en alianza con no pocos cuadros y dirigentes del sector trotskista, fue acusando al sector liderado por Moreno de ser "espontaneísta" y "seguidista" de la conciencia obrera, y de considerar que ésta evolucionaba linealmente desde las luchas económico-sindicales, subordinando así el rol de la lucha armada. Mientras que Moreno y los militantes que lo rodeaban reputaron a los otros de propiciar una subordinación de la política a la acción militar, transformando la violencia revolucionaria en un fin en sí mismo, sin contemplarla como parte de la inserción de una organización revolucionaria en la lucha de clases.

En los primeros meses de 1968, antes de poder realizarse el IV Congreso, las diferencias y el clima fraccional hicieron estallar la crisis definitiva, que fraguó una división del partido casi en dos partes iguales. El análisis detallado de las discusiones contribuye a un mayor conocimiento de los procesos que siguieron las dos organizaciones derivadas de la ruptura, pues en los debates se advierte, de modo embrionario, algo de los enfoques estratégicos que las nutría. El sector de Santucho, mayoritario en importantes regionales, como Tucumán, Córdoba y Rosario, además de núcleos militantes de otras zonas, acabó poniendo en pie el PRT-El Combatiente (PRT-EC), así denominado por el nuevo periódico que bajo ese título comenzaron a editar. La evolución del PRT-EC, que a la postre conservó definitivamente la sigla partidaria, es bien conocida: perfilado hacia la “guerra prolongada rural o urbana”, entremezclando apelaciones castristas, guevaristas y maoístas, creó por su cuenta y orden el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1970, que fue actuando conforme a un planteo foquista, con rasgos programáticos crecientemente frentepopulistas y de revolución por etapas. Bajo esta orientación fue captando la adhesión de cientos de abnegados militantes juveniles y sindicales, para conducirlos a un combate contra el aparato armado del Estado cada vez más autónomo de la acción de las masas e incluso de la propia vanguardia. Como era de prever, pocos años después, esta corriente repudió explícitamente al trotskismo, no obstante lo cual, la dirección del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional —hegemonizada por Ernest Mandel y otros—, entre 1968-1973 recono-

ció al PRT-EC como sección oficial de dicha organización mundial. El otro sector, conformado por Moreno y el resto de los militantes y cuadros trotskistas —especialmente concentrados en las zonas obreras del Gran Buenos Aires y en algunas agrupaciones estudiantiles—, quedaron agrupados bajo la denominación PRT-La Verdad (PRT-LV), por la denominación del órgano de prensa que conservaron desde la fundación del partido unificado. El PRT-LV sólo fue reconocido como sección simpatizante de aquella entidad internacional. La sigla se mantuvo durante los casi cuatro años siguientes, hasta que se impusieron otros nombres que expresaron los nuevos procesos de construcción de la corriente: primero y de manera muy efímera el de Partido Socialista Argentino (PSA), al empalmar con el grupo liderado por Juan Carlos Coral; luego, desde fines de 1972, bajo el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), con el cual actuó durante toda la década siguiente.

Si bien la polémica interna ocurrida en 1967-1968 entre los dos sectores del PRT, había sido aludida muchas veces en la historiografía y en la producción ensayística y periodística referida a la izquierda revolucionaria y al desarrollo de la violencia política durante las décadas de 1960-1970, faltaba aún profundizar en su estudio, a partir de un relevamiento de fuentes primarias, de carácter específico, extenso y fundado. Esto es lo que se ha propuesto Mangiantini en esta obra, alcanzando un resultado muy satisfactorio. Y por ello su aporte es notable. Se destaca el sistemático y escrupuloso cotejo de los principales documentos que canalizaron las posiciones del debate, sobre todo, los materiales de discusión

en el seno del Comité Central del PRT, en los congresos y en otros organismos partidarios, no sólo nacionales sino también de la Cuarta Internacional. Las entrevistas que el autor realizó a algunos de los protagonistas de estos eventos complementan de manera eficaz algunas descripciones y análisis. Por último, la consideración y compulsa con toda la bibliografía que refirió a la historia del PRT unificado y su división, de un modo equilibrado pero sin concesiones, le permite al autor desbrozar sus propias hipótesis e ideas sobre el tema. Se destaca, en particular, el modo en que Mangiantini le confiere dimensión histórica a la discusión sobre la lucha armada en el seno de la corriente impulsada por Moreno, mostrando los distintos momentos en que ella se procesó, ya desde antes de la polémica con Santucho de 1967-1968 —por ejemplo, en ocasión de los debates con las posiciones de Daniel Pereyra y Ángel Bengochea—.

En síntesis, estamos ante una obra original en sus enfoques y en sus fundamentos empíricos, en donde se combina la exhaustiva descripción de los fenómenos con un ejercicio analítico e interpretativo que permite arribar a nuevos planteos y conclusiones. Saludamos la aparición de este texto, tanto por la rigurosidad exhibida en el plano de la investigación, como por el compromiso militante que lo sostiene.

I. Encuentro y quiebre de trayectorias divergentes

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 generó en la izquierda revolucionaria de toda América Latina redefiniciones y discusiones en torno a las concepciones organizativas y metodológicas hasta entonces vigentes. Dicho triunfo puso de manifiesto un nuevo tipo de paradigma estratégico-organizativo revolucionario, el *castrismo* o *guevarismo*. Este nuevo paradigma recayó en la construcción de organizaciones políticas y militares -aunque con disímil simultaneidad-, la primacía del campesinado como sujeto revolucionario como punto de partida para una radicalización social más amplia, y la guerra de guerrillas como estrategia central para forjar la transformación revolucionaria de la sociedad. El triunfo de este paradigma supuso, a la vez, la aparición de una concepción de construcción política alternativa al tradicional paradigma leninista proveniente de la victoria bolchevique. En este sentido, aspectos tales como la construcción de partidos políticos que pugnarán por la inserción en la clase obrera y por su radicalización, la estrategia insurreccional y la metodología del centralismo democrático al interior de un partido, fueron debatidos por diversos sectores de la vanguardia revolucionaria latinoamericana ante el éxito alcanza-

do por una fórmula alternativa. Sin embargo, diversos procesos políticos acaecidos hacia finales de la década de 1960, tales como el *Mayo Francés*, la *Primavera de Praga* y la rebelión estudiantil mexicana, significaron un nuevo viraje en las concepciones, tanto sobre las formas organizativas de las estructuras políticas revolucionarias como así también de los esquemas de movilizaciones imperantes hasta entonces. El resurgir de esta serie de levantamientos de masas signados por la reaparición de la clase obrera como actor protagónico y la participación de una juventud radicalizada que pugnaba por el cambio social, supuso en diversos espacios políticos un cuestionamiento a las concepciones organizativas vigentes desde el triunfo revolucionario cubano. A partir de este cambio coyuntural, en el seno de la militancia de diversas organizaciones revolucionarias se produjeron debates teóricos en torno a la caracterización de la lucha armada como estrategia, al tipo de organización política a construir y alrededor del sujeto social que protagonizaría la transformación revolucionaria de la sociedad.

Este tipo de debate en torno a la estrategia revolucionaria y al tipo de construcción política a desarrollar englobó a un abanico de organizaciones en el que también se incluyeron aquellos partidos políticos que pueden encuadrarse dentro de la denominada Izquierda Tradicional, como las organizaciones trotskistas.

Una de las versiones locales de este debate se produjo en el seno del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que, en este contexto, inició un proceso de diferenciación interna alrededor de la metodología

y viabilidad estratégica de la lucha armada que desembocó en conflictos internos y en la posterior ruptura definitiva de la organización en 1968, cuando se formaron dos organizaciones diferenciadas: el PRT-El Combatiente, liderado por Mario Roberto Santucho, y el PRT-La Verdad, dirigido por Nahuel Moreno; el primero derivará en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), y el segundo en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

La fusión de dos trayectorias

En mayo de 1965, tras un período de acercamiento político y de diversas actividades conjuntas a lo largo de aproximadamente un año, dos organizaciones formalizaron su unidad y dieron origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Tal construcción fue el resultado de la fusión de las organizaciones Palabra Obrera (PO) y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), dos estructuras con diferencias cuantitativas de peso y, por sobre todo, con profundas disparidades en sus experiencias preexistentes.

El FRIP, dirigido por los hermanos Francisco René, Oscar Asdrúbal y Mario Roberto Santucho, fue fundado en 1961 por un pequeño grupo de trabajadores y estudiantes del noroeste argentino. Sus posicionamientos iniciales esbozaban una definición nacionalista y antiimperialista, a debida distancia del marxismo. Sus fuentes ideológicas abrevaron en las figuras del revisionismo argentino —principalmente Juan José Hernández Arregui

y Arturo Jauretche— y en el peruano Víctor Haya de la Torre, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Con tales soportes, no resulta extraño que para el FRIP, las caracterizaciones de la Revolución Cubana devinieran de la óptica conceptual de John William Cooke, y que sus análisis en torno a clase obrera dieran cuenta de la relación con su propio medio geográfico, reivindicando a los hacheros y jornaleros rurales como sujetos sociales propicios para la transformación social.¹ Por otra parte, el indigenismo antiimperialista fue otra de sus improntas, plasmada en sus primeros boletines con la inclusión de consignas en quechua, seguidas de su correspondiente traducción al español.²

Hacia los años 1963 y 1964, el FRIP experimentó un cierto crecimiento a nivel regional en diversos pueblos de Santiago del Estero, Tucumán y Salta. Esto se reflejó en una mayor inserción en sectores más amplios de la clase obrera industrial, tales como ferroviarios y textiles, en la edición de un periódico mensual denominado **Norte Revolucionario** y en la conformación de una Secretaría Ideológica que produjo diversos folletos de corte más teórico. Una de estas producciones, “El proletariado rural detonante de la revolución argentina”, será el antecedente de “Cuatro Tesis sobre el Norte Argentino”, documento en el que se vislumbra un cierto viraje en el análisis de los sujetos sociales: se trasladaba del campesinado al proletariado rural la caracterización de van-

1. Pozzi, Pablo, **Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 45-46.

2. Carnovale, Vera, **Los combatientes. Historia del PRT-ERP**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011, pp. 39-40.

guardia a la que una organización revolucionaria debía dirigirse e insertarse políticamente.³ En este período, el FRIP sumaba entre 50 y 75 adherentes en las provincias mencionadas.⁴

Por otro lado, entre las organizaciones trotskistas argentinas, la corriente política más relevante era la encabezada desde los años cuarenta por Nahuel Moreno, seudónimo de Hugo Miguel Bressano. Moreno se insertó en el trotskismo a través del grupo y la figura de Liborio Justo, aunque muy pronto abandonó a aquel para fundar, en 1944, el Grupo Obrero Marxista (GOM), cuya premisa principal fue la búsqueda de un partido revolucionario inserto en la clase obrera. Con este objetivo, sus jóvenes miembros decidieron residir en Villa Pobladora, Partido de Avellaneda, como un medio para relacionarse con los trabajadores fabriles locales. Los estudiantes e intelectuales del GOM adoptaron la estrategia de la *proletarización*, esto es, la inserción laboral en las fábricas y en el seno del movimiento obrero, un aspecto de identidad y metodología que el *morenismo* va a reproducir a lo largo de su historia.

El fenómeno del surgimiento del peronismo generó un desconcierto en toda la izquierda, del cual también fue partícipe el trotskismo. Años más tarde, los dirigentes del GOM se auto-criticarían ciertas actitudes sectarias en sus caracterizaciones de este proceso como, por ejemplo, el no reivindicar los elementos positivos del Partido Laborista.

3. Pozzi, Pablo, op. cit., pp. 52-53.

4. Ibídem, p. 48.

En 1948 Moreno fue enviado como delegado al II Congreso de la IV Internacional.⁵ De esa reunión surgió el Buró Latinoamericano (BLA) que tuvo como objetivo construir la IV Internacional en el Cono Sur. Ese mismo año el GOM cambió de nombre y se rebautizó como Partido Obrero Revolucionario (POR). Teniendo en cuenta el avance del peronismo y la adhesión a su doctrina por parte de la clase obrera, no fue un período fácil para el trotskismo argentino. No obstante, la documentación pertinente rescata la participación en algunos conflictos laborales de la época y la elaboración de un considerable corpus teórico en este período.

Por entonces, Moreno intentó poner en práctica una orientación internacionalista real como base de sus organizaciones locales. A nivel internacional, se trató de una coyuntura de agitación: para 1951, primaba una caracterización dentro de la IV Internacional que vislumbraba que el choque armado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética era inevitable. Algunos dirigentes afirmaron que, ante la perspectiva de una inminente Tercera Guerra Mundial, era tarea de los partidos trotskistas ingresar a aquellas organizaciones stalinistas, socialdemócratas o nacionalistas que, hipotéticamente, enfrentarían a los norteamericanos. En oposición a esta línea política, diferentes grupos trotskistas crearon, en 1953, el llamado Comité Internacional (CI) del cual la corriente *morenista* formó parte. En paralelo, Moreno se dedicó a impulsar una coordinación del trotskismo

5. Fundada en 1938, se convirtió en la coordinación internacional de partidos políticos de raigambre trotskista.

latinoamericano que tuvo como desenlace, en 1957, la creación del Secretariado Latinoamericano de Trotskismo Ortodoxo (SLATO).

A nivel local, en 1954, aprovechando ciertos resquicios legales, el POR se integró al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), un desprendimiento del tradicional Partido Socialista que obtuvo la legalidad para presentarse a elecciones, consiguiendo el *morenismo* impulsar a diversos candidatos en la Provincia de Buenos Aires. En sus reivindicaciones, pugnó por un accionar independiente de la clase obrera, no atada a las decisiones de Perón, que tomara en sus manos la defensa de sus derechos y construyera un gobierno propio. Posteriormente, tras el golpe de Estado de 1955, la acción principal del *morenismo* recayó en la construcción política dentro del movimiento obrero que resistía a la dictadura, pero cuestionando a la *burocracia peronista* que aún conservaba injerencia entre los trabajadores. Acorde a esta línea volcada hacia la clase obrera, impulsó el denominado Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO), con el objetivo de construir una tendencia sindical y clasista independiente. Posteriormente, desde 1957, inició su práctica de *entrismo* en el movimiento peronista, particularmente en las 62 Organizaciones. La táctica del *entrismo* consistía en el ingreso de los militantes a una organización con una ideología diferente a la propia pero con profundo arraigo en los sectores trabajadores, con el fin de provocar un viraje ideológico del conjunto hacia la izquierda. Con esta orientación, el *morenismo* comenzó a editar el periódico **Palabra Obrera**, el cual utilizaron como herramienta para relacionarse con distintos sec-

tores fabriles. Las fuentes partidarias dan cuenta de que este periódico fue de gran utilidad para la inserción de los trotskistas en el seno de la clase obrera peronista y en sus espacios de trabajo, al grado que a la propia corriente *morenista* se la empezó a conocer y denominar directamente con el nombre de su prensa. El *entrismo* en el peronismo fue aplicado por Palabra Obrera hasta mediados de la década de 1960; el cambio de orientación, consecuencia de un balance político que arrojó críticamente dispares resultados, implicaba el abandono al disciplinamiento a la conducción de Perón en el marco de la legalización del Partido Justicialista, y se sostenía en la perspectiva de una construcción política de nuevo tipo. No resulta extraño que el viraje estratégico del *morenismo* constituyera el prolegómeno de la fusión con el FRIP.

La Revolución Cubana abrió nuevos debates y perspectivas e implicó un realineamiento de las corrientes trotskistas a nivel internacional. El apoyo al proceso cubano fue la base para la reunificación de 1963, cuando surgió el Secretariado Unificado (SU) al que se incorporaron aquellas organizaciones que caracterizaban la aparición en Cuba de un flamante Estado obrero. La corriente de Nahuel Moreno fue parte de este reagrupamiento internacional, a la vez que en la Argentina se propuso iniciar una construcción política de confluencia con otros grupos revolucionarios que dieran forma a un partido superador.

El 17 de julio de 1964, tras algunos meses de trabajo en común, el FRIP y Palabra Obrera firmaron un acuerdo de conformación de un frente único, intercambiando

delegados en ambas direcciones y acordando la creación de un comité paritario que forjara la unificación definitiva.⁶ Esa política de acercamiento comenzó a partir de la inserción política de ambas organizaciones entre los trabajadores azucareros de Tucumán, cuyo sindicato, la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA), constituyó un marco de relación y militancia común entre Mario Roberto Santucho y varios militantes de Palabra Obrera. Al mismo tiempo, el FRIP había constituido un pequeño grupo estudiantil de residentes santiagueños en Buenos Aires que, simultáneamente, habían establecido contacto con los *morenistas*.⁷ La investigación de Pozzi sobre el PRT-ERP esgrime que, en el caso del FRIP, existieron tres razones que influyeron para forjar tal comunión: la posibilidad de darle un carácter nacional a su organización; la perspectiva de unificación de los trabajos realizados en Tucumán y, por último, la atracción que para este grupo significó el encuentro con Moreno como dirigente, teórico y cuadro político.⁸ Según recuerda Ernesto González, histórico dirigente *morenista*, los puntos de tensión más relevantes entre ambas corrientes se limitaron a la adhesión de la nueva estructura política a la IV Internacional y la adopción del centralismo democrático como dinámica funcional interna, la que ciertamente contrastaba con los

6. González, Ernesto (Coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 2 (1963-1969), Buenos Aires, Antídoto, 1999, p. 54.

7. Pozzi, Pablo, op. cit., p. 56.

8. Ibídem, p. 59.

métodos del FRIP, más propios de un movimiento que de un partido marxista-leninista.⁹ No obstante, la aceptación por parte de los hermanos Santucho de estas dos concepciones aceleraron el proceso de unificación que se materializó, finalmente, en mayo de 1965, a partir del Congreso que dio origen al PRT.

En su breve existencia como entidad unificada, el PRT pugnó por consolidar su presencia en la clase obrera porteño-bonaerense, intentó insertarse aún más en el proletariado azucarero de Tucumán, participó de paradigmáticos conflictos como la huelga portuaria de 1966, construyó una tendencia dentro del movimiento estudiantil y, paralelamente, procuró dotarse de una política internacionalista.

El quiebre y un nuevo comienzo

Como queda dicho, desde 1967 un proceso de debate interno sumió al PRT en una serie de luchas intestinas y la conformación de fracciones; dicho proceso coronará, tres años más tarde, en ruptura como partido y en la posterior conformación de dos nuevas organizaciones.

La ruptura del PRT se convirtió en un elemento clave no sólo por la significación que supone la radicalización de un debate al interior de una estructura política revolucionaria, sino también por la huella que dicha discusión dejó en cada una de las corrientes que de allí se desprendieron y que acompañó su posterior

9. González, Ernesto (Coordinador), *El trotskismo... Tomo 3. Volumen 2*, op. cit., p. 56.

desarrollo independiente. Si se toma como referencia teórica el trabajo elaborado por Ángelo Panebianco sobre la dinámica de los partidos políticos,¹⁰ puede afirmarse que la ruptura de 1968 se convirtió para ambas facciones en el “modelo originario” de cada una de las organizaciones venideras. Tal concepto hace referencia a aquellos factores que dejan su huella sobre una organización definiendo así sus características originarias. Según esta concepción, la historia de los orígenes de una determinada organización es en uno de los rasgos fundamentales para la comprensión de su posterior dinámica.¹¹

Para el *morenismo*, que surgiría de la ruptura con la denominación de PRT-La Verdad, el debate y las posiciones que sostuvo en el proceso de ruptura se transformaron en un aspecto que significó una identidad como agrupamiento que determinó y condicionó su posterior derrotero en las diversas organizaciones políticas venideras. En ese sentido, el rechazo a un tipo de estrategia caracterizada como militarista —percibida como un accionar político al margen de la penetración que una organización revolucionaria debía forjar en el seno de las masas—, será determinante en la decisión y convicción de forjar una herramienta política inserta en la clase obrera y en otros sectores de vanguardia y, paralelamente, en los propios organismos que estos mismos sectores se daban como construcción y organización. Esta primacía de una construcción política in-

10. Panebianco, Ángelo, **Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos**, Madrid, Alianza, 1995.

11. *Ibidem*, p. 108.

serta en el movimiento de masas se articulará con otras características distintivas preexistentes, tales como el internacionalismo, la proletarización de la militancia y el rechazo a las posiciones sectarias con el movimiento peronista, entre otras.

Por su parte, para la corriente de Santucho, que dio origen al PRT- El Combatiente, este quiebre también significó una marca profunda en sus rasgos posteriores como organización, manifestándose con posterioridad en la delimitación con sus antiguos aliados *morenistas*, a quienes a partir de la ruptura se los caracterizó con los motes de *reformistas*, *sindicalistas*, *intelectuales pequeño-burgueses*, entre otras denominaciones, convirtiéndose en los años venideros en la clave explicativa de las diversas rupturas y tensiones internas que surgieron dentro del *santuchismo*.

En definitiva, cualquier tipo de tensión interna surgida con posterioridad a la ruptura, encontró su explicación en los resabios *morenistas* heredados. Por otro lado, la decisión de dar inicio a la construcción de una organización político-militar será la huella central que determinará esta ruptura y que acompañará al PRT-El Combatiente a lo largo de los años venideros. El inicio de una estrategia simultáneamente política y militar será una marca propia en los momentos posteriores al debate, y volverá a generar tensiones y discusiones internas de peso cuando se produzcan alteraciones políticas coyunturales que obliguen a replantear la continuidad y el modo de aplicación de tal estrategia caracterizada en su momento como válida.

Introducción al estudio y relevo historiográfico

En el presente trabajo se abordará, en primer lugar, la relación existente entre el trotskismo como corriente y sus diversos posicionamientos con respecto tanto al análisis sobre el derrotero de la Revolución Cubana en general como a las concepciones estratégicas *castristas* y *guevaristas* en particular. Posteriormente, se analizarán dos polémicas acaecidas dentro de la corriente *morenista* en torno a la discusión estratégica sobre la lucha armada —protagonizadas por Nahuel Moreno con Daniel Pereyra y con Ángel Bengochea, respectivamente—, cuya importancia recae en que ambos debates se convertirán en polémicas preexistentes a la ruptura de PRT pero conteniendo elementos anticipatorios de la misma. Por último, se realizará un análisis mayormente detallado de la ruptura del PRT desde diversos aspectos: en primer lugar, desde los posicionamientos teóricos de sus principales referentes en pugna; en segundo orden, se analizará la relación existente entre el tipo de estrategia revolucionaria que cada facción pretendió poner en práctica con relación a las caracterizaciones que esgrimieron en torno a la coyuntura política, tanto latinoamericana como local de entonces. Finalmente, se profundizará el abordaje de la ruptura del PRT desde la percepción de la militancia a partir de los testimonios de algunos de sus protagonistas.

Vale aclarar que, si bien el presente trabajo reconstruirá la discusión esgrimida por los Moreno y Santucho, a lo largo del relato se percibirá una primacía en el relevamiento de las posiciones del primero de estos dos referentes. Esta decisión recae en diversas motivaciones.

En primer lugar, se relaciona con una caracterización en torno a la historiografía existente alrededor de la militancia revolucionaria de fines de la década del sesenta y principios de los setenta. En este sentido, existe una abundante producción historiográfica alrededor de diversas temáticas propias de esta coyuntura tales como la radicalización de la clase obrera, de la juventud y de la intelectualidad de la época. No obstante, el mayor bagaje historiográfico recayó en los aportes sobre la denominada izquierda revolucionaria armada de este período. En este terreno, durante años, primaron los estudios sobre diversas organizaciones político-militares, con particular énfasis en la actuación de Montoneros y el PRT-ERP, ya sea a través de la descripción de sus acciones más paradigmáticas, el análisis de su estructura organizativa, su inserción en la clase obrera y sobre la práctica militar como estrategia. En lo pertinente al presente debate, existe una abundante historiografía alrededor del PRT-ERP. Julio Santucho, Luis Mattini, y Enrique Gorriarán Merlo realizaron sendos trabajos donde analizan esta organización desde sus propias experiencias como miembros.¹² Pablo Pozzi y Vera Carnovale realizaron novedosos aportes historiográficos que abordaron di-

12. Santucho, Julio, **Los últimos guevaristas**, Buenos Aires, Punto-sur, 1986; Mattini, Luis, **Hombres y Mujeres del PRT-ERP**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990; Mattini, Luis, **Los Perros. Memorias de un combatiente revolucionario**, Buenos Aires, Peña Lillo-Continente, 2006; Blixen, Samuel, **Conversaciones con Gorriarán Merlo**, Buenos Aires, Contrapunto, 1987; Gorriarán Merlo, Enrique, con la colaboración de Darío Díaz, **Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a la Tablada**, Buenos Aires, Planeta, 2003.

versos elementos de esta estructura política.¹³ Guillermo Caviasca y Eduardo Weisz, por su parte, ensayan un abordaje historiográfico del PRT con rasgos reivindicatorios y escasa distancia con respecto a su objeto de estudio.¹⁴ También es fecunda la biográfica sobre la figura de Mario Roberto Santucho, destacándose el trabajo de la periodista María Seoane,¹⁵ y de algunas de las acciones más rutilantes del PRT-ERP, como el copamiento al cuartel de Monte Chingolo minuciosamente analizado por Gustavo Plis-Sterenber.¹⁶ Por último, la publicación por parte de Daniel De Santis de trascendentales documentos de la corriente liderada por Santucho corona una producción abundante sobre la misma.¹⁷

Antagónicamente, a nivel historiográfico se observa un menor relevamiento y producción alrededor del papel que, en esta misma coyuntura, sostuvo la izquierda revolucionaria no armada, de la cual la corriente trotskista encabezada por Moreno fue parte a partir del PRT-La Verdad. Exceptuando la elaboración realizada por el equipo encabezado por el dirigente Ernesto

13. Pozzi, Pablo, op. cit.; Carnovale, Vera, op. cit.

14. Caviasca, Guillermo, **Dos Caminos. ERP – Montoneros en los setenta**. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006; Weisz, Eduardo, **El PRT-ERP. Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional**, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2004.

15. Seoane, María, **Todo o nada. la historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho**, Buenos Aires, Planeta, 1991.

16. Plis-Sterenber, Gustavo, **Monte Chingolo, la mayor batalla de la guerrilla argentina**, Buenos Aires, Planeta, 2003.

17. De Santis, Daniel, **A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo 1**, Buenos Aires, EUDEBA, 1998 y De Santis, Daniel, **A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo 2**, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.

González,¹⁸ las referencias al *morenismo* en diversas producciones historiográficas son secundarias o colaterales a los nudos problemáticos centrales de los relatos. Así, Pozzi y Schneider,¹⁹ como Werner y Aguirre,²⁰ destinan un capítulo cada uno a esta corriente dentro un análisis coyuntural más general del período, y Coggiola, en su historia del trotskismo, refiere secundariamente a *morenismo* desde su posicionamiento antagónico.²¹ Además, a diferencia del PRT-El Combatiente, los documentos primarios de esta organización se encuentran escasamente difundidos, a excepción de la publicación de aquellos trabajos teóricos más importantes del propio Moreno. Esta asimetría en cuanto al abordaje de cada una de las corrientes desprendidas del PRT determina la decisión de brindarle un mayor peso a las posiciones de la corriente *morenista* que incluye, por otra parte, el relevo de debates preexistentes de importancia a la ruptura con Santucho en 1968 —como los sostenidos con Daniel Pereyra y Ángel Bengochea—, como así también un insumo documental inédito que presenta un interés histórico para la comprensión del debate de época.

18. González, Ernesto (coordinador), **El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina**, Se publicaron cinco libros de esta serie (los cuatro primeros Editorial Antídoto y el último la Fundación Pluma, que describen la historia del trotskismo morenista desde sus orígenes en 1943 hasta 1971).

19. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, **Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976**, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.

20. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, **Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda**, Buenos Aires, IPS, 2007.

21. Coggiola, Osvaldo, **Historia del trotskismo en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, RyR, 2006.

Por último, es pertinente aclarar que, para el análisis y desarrollo de este trabajo se utilizará la documentación contemporánea a los años más intensos de este debate y posterior ruptura y se dejarán de lado aquellos documentos elaborados con una marcada posterioridad a esta discusión, más allá de la existencia de una continuidad de esta polémica. De hecho, la corriente *morenista* realizó en los años ochenta balances más acabados en torno a la estrategia de la lucha armada y la guerra de guerrillas, y autores como Julio Santucho y Luis Mattini realizaron, años después de sus propias vivencias, sendos estudios sobre el PRT-ERP. Sin embargo, utilizar tal documentación posterior a la ruptura —habiéndose producido la derrota de las organizaciones revolucionarias con la dictadura cívico-militar de 1976 y la posibilidad de elaboración de un balance más acabado— puede dar lugar a anacronismos que obstaculicen el análisis propio del debate de época. La única excepción a esta decisión recaerá en la utilización de testimonios orales para la profundización de una temática particular que se esgrimirá en el desarrollo del trabajo.

II. Trotskismo, guevarismo y Revolución Cubana

La Revolución Cubana imprimió una profunda huella en la militancia revolucionaria y en buena parte de la juventud latinoamericana de entonces, que experimentó este proceso político de forma entusiasta y se volcó hacia su defensa. En este marco, las direcciones del trotskismo internacional no se mostraron ajenas al proceso revolucionario en curso. Michel Pablo, dirigente trotskista posterior a la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en uno de los más entusiastas defensores de la Revolución Cubana y del liderazgo de Fidel Castro, a quien caracterizó como un "trotskista natural". Por su parte, para el principal partido trotskista norteamericano, el Socialist Worker Party (SWP), la Revolución Cubana se convirtió en la solución al problema de la dirección revolucionaria en América del Norte y Latinoamérica, proponiendo la conformación en Cuba de un partido marxista revolucionario bajo la dirección de Castro, al que los trotskistas cubanos debían integrarse como corriente. Con una concepción similar, el Partido Obrero Revolucionario (POR) de Chile, en muestras de adhesión a la estrategia de la guerrilla cubana, se disolvió como organización para formar parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) al que dio forma en conjunto

con otras corrientes políticas e ideológicas. En la misma dirección, el Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia, bajo la dirección de Hugo González Moscoso, defendió el desarrollo de guerrillas urbanas y rurales en toda América Latina como estrategia válida aplicable a todos los países subdesarrollados. Posteriormente, relevantes referentes internacionales como Ernest Mandel y Livio Maitán incorporaron concepciones distantes al trotskismo ortodoxo, tales como la revolución campesina por la vía militar, la teoría maoísta del cerco a la ciudad o directamente la estrategia del *foquismo*. Contrariamente, otros dirigentes del trotskismo internacional, como el francés Pierre Lambert, se manifestaron inicialmente distantes con la Revolución Cubana y esbozaron sus críticas a la misma al marcar la ausencia de rupturas significativas tras este proceso.

Estructuralmente, desde 1953, la IV Internacional se dividió en dos agrupamientos diferentes: por un lado, el Secretariado Internacional (SI), en donde participaban Ernest Mandel (Bélgica), Pierre Frank (Francia) y Livio Maitán (Italia); por otro lado, el Comité Internacional (encabezado por el SWP de los EE.UU.) en el que militaban Pierre Lambert (Francia), Gerry Healy (Inglaterra) y el argentino Nahuel Moreno. El impacto que generó la Revolución Cubana y la dicotomía entre quienes caracterizaron a Cuba como el primer estado obrero latinoamericano y quienes argumentaron que allí perduraba la continuidad del capitalismo, culminó con una reunificación de la IV Internacional en manos de quienes defendían el proceso cubano dando nacimiento al denominado Secretariado Unificado (SU) de la IV

Internacional. Sin embargo, esta restructuración no eliminó el debate que, en torno a este proceso, continuó desarrollándose en el seno del trotskismo internacional en los años posteriores.²²

Estas polémicas sostenidas alrededor del proceso revolucionario cubano no excluyeron al trotskismo argentino en general y a la figura de Moreno en particular. Desde el año 1960, la corriente *morenista* realizó diversas caracterizaciones que, más allá de resaltar sus diferencias y delimitaciones, se centralizaron en la defensa del proceso cubano. De hecho, a partir de 1961, Palabra Obrera argumentó que Cuba se convirtió en un estado obrero con el componente favorable de tratarse de un gobierno no controlado ni por el aparato comunista ni por una casta burocrática. En este sentido, el análisis se alejaba de la caracterización de *estado obrero degenerado*, utilizado por el trotskismo para referirse a aquellos procesos políticos que, iniciados en una revolución obrera, tomaron luego un curso de burocratización a partir del ascenso stalinista. En el Segundo Congreso Nacional de PO, pues, Moreno defendió la posición del surgimiento

22. Para una profundización de los debates dentro de la IV Internacional ver: Liga Comunista de los Trabajadores, **El marxismo y la IV Internacional (Breve ensayo y balance del trotskismo mundial)**, 2010, <http://www.pormasas.com.ar/pdf/elmarxismoLCT.pdf>; Partido Obrero Socialista Internacionalista, **Breve historia de la IV Internacional**, Madrid, *posicuarta.org*. LIT-CI; **Un Breve Esbozo de la Historia de la LIT-CI**, Buenos Aires, 2008, <http://www.litci.org>; Sáenz, Roberto, "Notas sobre la Teoría de la Revolución Permanente a comienzos del siglo XXI - II: Las revoluciones de la segunda posguerra y el movimiento trotskista", **Revista Socialismo o Barbarie**, Año V, noviembre 2004, N° 17/18; Hernández, Martín, "Cuba... no es una isla", **Revista Marxismo Vivo**, Brasil, Edición N° 22, diciembre de 2009), <https://www.archivoleon Trotsky.org/>.

de un Estado obrero en Cuba como producto de la revolución, pero diferenciándolo del paradigma de la Revolución Rusa en un aspecto: no se trató de un proceso político que contara con una dirección obrera revolucionaria asentada en organismos de democracia obrera como los soviets, sino que estaba dirigido por una conducción pequeño-burguesa apoyada en un ejército revolucionario, campesino, obrero y popular.²³

Un año después, Moreno elaboró un nuevo escrito referente a esta temática titulado "La Revolución Latinoamericana", una producción más cercana a los paradigmas teórico-organizativos del proceso revolucionario cubano. En este documento, Moreno afirmó que la Revolución Cubana generó un quiebre político del que se desprendieron distintos fenómenos que modificaron la coyuntura latinoamericana, siendo el principal el cambio en la relación de fuerzas entre el imperialismo y las masas en los países latinoamericanos. Esta afirmación se sostenía en el hecho de que los Estados Unidos carecían de respaldo para la aplicación de medidas de agresión a Cuba, y que si bien ello no implicaba una ruptura de los sólidos lazos económicos, políticos y militares que mantenía con los diversos gobiernos latinoamericanos, la relación de fuerzas se había alterado.²⁴

Por otra parte, para Moreno, de la Revolución Cubana se desprendieron dos aspectos colaterales a la coyun-

23. González, Ernesto (coordinador), **El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)**, Buenos Aires, Antídoto, 1999, p. 57.

24. *Ibíd.*, p. 61.

tura latinoamericana de enorme gravitación: el cambio en la relación de fuerzas entre las oligarquías nativas y las masas —corroborado por la creciente sindicalización campesina en Brasil y Perú y el ascenso del movimiento obrero— a la vez que contribuyó a la profundización de la descomposición del imperialismo norteamericano que, simultáneamente, sufría tensiones internas tales como los reclamos del movimiento negro.²⁵

Por último, el *morenismo* caracterizó otros dos aspectos de relevancia en los inicios del proceso revolucionario cubano: la superación de la etapa abierta por los partidos y movimientos nacionalistas latinoamericanos —tales como el peronismo en Argentina o el varguismo en Brasil—, y la concreción de una revolución que el Partido Comunista no canalizó como un triunfo propio. En este sentido, el no alineamiento inicial de la dirección cubana al stalinismo otorgaba al proceso, en la mirada del trotskismo, otro rasgo reivindicable que luego sería modificado por la propia dinámica que tomaría la revolución.²⁶

La afirmación esgrimida anteriormente acerca de la importancia de “La revolución latinoamericana” como momento de mayor acercamiento teórico por parte del *morenismo* a los paradigmas de la Revolución Cubana se podría sintetizar, básicamente, en tres definiciones fundamentales que se vislumbran de este trabajo. En primer lugar, la reivindicación por parte de Moreno de la dirección cubana como la “vanguardia de la revolución

25. *Ibíd.*, p. 61.

26. *Ibíd.*, p. 62.

latinoamericana” y la identificación de este proceso con la teoría de la revolución permanente de León Trotsky, dado que Cuba demostró cómo una transformación política que inicialmente tuvo rasgos democrático-burgueses en su contenido, terminó radicalizándose y convirtiéndose en una revolución socialista con características principalmente agrarias y antiimperialistas.²⁷ En relación con ello, el impulso y apoyo por parte de la dirección cubana a otras estructuras político-militares revolucionarias latinoamericanas también alimentó la ligazón con el paradigma trotskista en su rasgo internacionalista.

En segundo lugar, y en lo que se convirtió seguramente en la concesión de mayor envergadura al paradigma *castrista*, Moreno afirmó que el campesinado y la pequeña-burguesía podían cumplir en América Latina un papel revolucionario, matizando el carácter obrerista que históricamente otorgó al sujeto revolucionario.²⁸ Se trató de un matiz y no de un viraje teórico dado que, más allá de reivindicar la posibilidad del campesinado o la pequeña-burguesía como actores revolucionarios propicios para la obtención de reivindicaciones democráticas, en el mismo documento también afirmó que la clase obrera era la única capacitada para cumplir con la transición al socialismo, aunque el proceso fuera iniciado por otros actores.²⁹ En este sentido, Moreno afirmó que el rol de dirección indiscutido de la revolución mundial

27. Moreno, Nahuel, *La Revolución latinoamericana*. Buenos Aires, s/e, 1962, p. 37 y 48.

28. *Ibidem*, p. 55.

29. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo... Tomo 3. Volumen 1*, op. cit., p. 64.

recaía en el proletariado industrial aunque se convertía en un elemento trascendente el hecho que el campesinado demostrara cualidades revolucionarias en procesos acaecidos en los países coloniales. Sin embargo, la importancia de este sujeto como vanguardia no eliminaba la imposibilidad de procurarse una dirección propia e independiente.³⁰

Este análisis sobre el sujeto social revolucionario se imbricó con la caracterización de aquellas tareas que, según Moreno, eran fundamentales que el trotskismo tomara como propias en los países latinoamericanos semi-coloniales. En este sentido, ya en un debate preexistente contra los argumentos del trotskista chileno Luis Vitale —quien esgrimía un posicionamiento mayormente crítico hacia la Revolución Cubana—, Moreno sostuvo que la liberación nacional y la revolución agraria eran consignas y tareas fundamentales en este tipo de países. Ello respondía a que en las semicolonias, el sujeto obrero era numéricamente escaso, y sectores tales como el campesinado o la pequeña-burguesía poseían mayor peso numérico y político. De allí se desprendía la importancia de las consignas acordes a estos actores sociales que, según Moreno, el trotskismo no podía desconocer o dejar librados a las políticas y a la captación de los partidos comunistas y, por ende, era obligación tomarlas como propias más allá de sostenerlas ligándolas a rei-

30. "La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas" [Firmado por N. Moreno]. IV Congreso Nacional del PRT, 1968, AA 1.68, Fundación Pluma, p. 3. [Documento interno del PRT, noviembre de 1967].

vindicaciones de corte clasista.³¹ De esta ponderación de las masas agrarias en las denominadas revoluciones semicoloniales se desprendió, paralelamente, el método de la guerra de guerrillas como un arma decisiva para desequilibrar el orden burgués e imperialista. No obstante, Moreno matizó esta afirmación y argumentó que este método debía combinarse con otros típicos de las insurrecciones urbanas y proletarias, permitiendo así que los canonizados métodos insurreccionales se combinaran con otros nuevos.³²

En tercer lugar, y como ya se esbozó anteriormente, hasta producirse la fallida invasión de Bahía de los Cochinos, la dirección cubana no manifestó un alineamiento político al stalinismo internacional y a la política de la URSS. Ello se convirtió en un elemento reivindicado como positivo para el socialismo internacional por parte del *morenismo* que, en razón de ello, auguraba una aceleración de la crisis de los partidos comunistas.

En diversas producciones historiográficas se analizó este trabajo de Moreno como parte de una desviación guerrillera o claudicante a los paradigmas guevaristas. No obstante, estas concesiones teóricas al paradigma revolucionario cubano reflejadas en "La Revolución Latinoamericana", no eliminan su rasgo más relevante a la hora de analizar la existencia —o no— de un cambio teórico radical por parte de esta corriente, a saber, la diferenciación allí establecida entre la lucha armada como

31. Ediciones Palabra Obrera N° 2, *Latinoamérica y Cuba*, 1961. Fundación Pluma.

32. "La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas", op. cit., p. 4.

parte de la práctica política y la guerra de guerrillas como estrategia revolucionaria. En su escrito, Moreno afirmó que la lucha armada era un método indiscutible, pero que debía llevarse a la práctica de diversas formas, como en la defensa de las huelgas y ocupaciones de fábrica, en los sindicatos campesinos y ocupaciones de tierras, y para contrarrestar el accionar de los grupos reaccionarios, bandas fascistas y rompehuelgas.³³ En su aplicación a la coyuntura argentina, Moreno afirmó: "(...) Siempre hemos insistido en que la CGT y los sindicatos hicieran sus organizaciones armadas, como elemento decisivo en la huelga general insurreccional que preconizábamos para la disputa del poder. Esta era nuestra variante armada de lucha por el poder: la organización de un ejército proletariado desde los sindicatos. (...) [Esta línea] Tomaba realmente en cuenta las relaciones de fuerza y la única posibilidad cierta de lucha por el poder existente en el país: las organizaciones sindicales. Solo ellas con sus militantes, activistas y su colosal fortaleza económica, podían montar el aparato armado y la organización de masas que disputara el poder. Haber lanzado a nuestro partido aislado a una estrategia armada de lucha por el poder hubiera resultado suicida."³⁴

En este aspecto, se desprende que para Moreno resultaba necesario no equiparar el concepto de lucha armada—en un marco de inserción de la organización en la lucha de clases y las acciones de masas— con la guerrilla como

33. González, Ernesto (coordinador). **El trotskismo... Tomo 3. Volumen 1**, op. cit., p. 65.

34. "La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas", op. cit., p. 19.

estrategia de lucha, en el sentido de una vanguardia armada que, a partir de acciones aisladas del movimiento de masas, se convertiría en creadora de conciencia. Esta será una afirmación que el *morenismo* en los años siguientes sostendrá y profundizará teóricamente pero que, como se desprende de esta cita, ya se encontraba presente en los inicios del proceso revolucionario cubano independientemente de la reivindicación de sus diversos aspectos.

Desde el punto de vista historiográfico, la relación entre las posiciones del *morenismo* y el paradigma teórico-político de la Revolución Cubana fue abordada desde diversos ángulos. Podrían distinguirse dos tipos de enfoques. Por un lado, el trabajo de Werner y Aguirre quienes, al analizar las posiciones que sostuvo la corriente *morenista* ante el proceso revolucionario cubano, se proponen reflexionar si tales posturas respondieron a una aplicación correcta —o no— de la teoría trotskista.³⁵ En este sentido, la caracterización de estos autores no recayó en un planteo de *desviación guerrillera* o de una política contradictoria por parte de Moreno al referirse a la Revolución Cubana sino, principalmente, en la afirmación de una aplicación de la teoría trotskista de un modo irregular en algunos de estos posicionamientos. En relación con ello, los autores caracterizan que la relación esgrimida por Moreno entre la teoría de la revolución permanente trotskista y el derrotero de la Revolución Cubana fue correcta dado que a partir de este hecho se demostraba cómo podía experimentarse una transición

35. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, op. cit.

de un proceso democrático burgués a una revolución socialista en el marco de su radicalización. No obstante, y trazando una diferenciación con la caracterización del *morenismo* de ese momento, los autores afirman que si bien en Cuba efectivamente se experimentó este derrotero, las grandes revoluciones latinoamericanas pusieron de manifiesto que se trató de una excepción y no de una norma generalizable, y que aquellos eventuales gobiernos latinoamericanos surgidos de una insurrección, encabezados por sectores de la pequeña burguesía, no fueron capaces de enfrentar las múltiples contradicciones que sobre ellos caían cuando debían detentar el poder estatal, por lo que terminaban sucumbiendo ante la reacción burguesa o transformándose en un instrumento directo del capital.³⁶

Otra vertiente de análisis que, colateralmente, se refiere a las posiciones del *morenismo* en torno a la Revolución Cubana se encuentra en el trabajo de Nicanoff y Castellano sobre la experiencia de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), en el que analizan la efímera experiencia de la guerrilla encabezada por el "Vasco" Bengochea tras su ruptura con el *morenismo* del que formó parte desde sus inicios.³⁷ En sus críticas a Moreno, los autores lo identifican con una trayectoria políticamente incongruente y de presentar una contradicción entre su prédica legitimante a la realización de

36. *Ibidem*, pp. 352-353.

37. Nicanoff, Sergio y Castellano, Axel, *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del "Vasco" Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006.

ciertas acciones armadas, y su práctica deslegitimadora del accionar político-militar.³⁸ En verdad, los autores recaen en la confusión de interpretar los conceptos de lucha armada y foco guerrillero como sinónimos, lo que los lleva a una interpretación errónea de las concepciones del *morenismo* alrededor de estas temáticas. En este sentido, plantean que dentro de Palabra Obrera se produjo un debate en torno a la viabilidad o no de la lucha armada, como el desatado a partir de los levantamientos campesinos en Perú en la década de 1960, siendo Moreno quien rechazara esta vía en contraposición a diversas facciones de la organización en una discusión que se repetiría luego entre Moreno y Bengochea.³⁹ Luego de afirmar que el debate dentro de Palabra Obrera recayó en la viabilidad de la lucha armada, los autores utilizan los ejemplos de las luchas en Perú cuando diversos militantes de la corriente allí enviados asaltaron dos sucursales bancarias con el objetivo de obtener fondos, siendo finalmente descubiertos y perseguidos. Tal accionar fue caracterizado por Moreno como aventurero y *putchista* –concepto que supone el método de la acción armada al margen de la lucha de clases– y por ende, rechazado como una táctica progresiva. La crítica a esta acción es lo que lleva a estos autores a esgrimir que la mayoría de la corriente *morenista* se oponía a la lucha armada.⁴⁰ Los autores confunden el rechazo a los actos de tipo foquista –teniendo en cuenta la caracterización de aquellas acciones que se experimentaron aisladas de

38. *Ibidem*, p. 64.

39. *Ibidem*, p. 68.

40. *Ibidem*, p. 69.

la lucha de masas y derivaban en un rotundo fracaso y represión— con el concepto de lucha armada —entendiendo por ella a la utilización de la práctica armada en el marco de una inserción de la misma en la lucha de clases—. En este sentido, y en continuidad con este posicionamiento, afirman que, al oponerse a la estrategia del foco guerrillero, Moreno fue un campeón del “verbalismo revolucionario”.⁴¹

Morenismo, lucha armada y los debates preexistentes

Bajo los efectos políticos de la Revolución Cubana, entre 1962 y 1968, la corriente *morenista* experimentó diversos debates internos que versaron en torno a discusiones tales como la puesta en práctica de la lucha armada, la guerrilla como forma de organización o el foquismo como estrategia. El primero de estos debates se produjo entre 1962 y 1964 entre Moreno y un grupo de militantes de la corriente entre los que se destacaba Daniel Pereyra (“Alonso”) a raíz de los levantamientos campesinos en Perú y del liderazgo del dirigente rural Hugo Blanco. La segunda de las discusiones, en los años 1963-1964, se desarrolló entre Moreno y Bengochea, a partir del viaje de este último a Cuba junto a otros militantes de Palabra Obrera y de su retorno a la Argentina adscribiendo a la estrategia *guevarista* y a su aplicación en el país. Ambos debates, serán embriones de la polémica que, en 1968, protagonizarían Moreno y Santucho y que derivaría en la ruptura del entonces PRT, en la discusión más acaba-

41. *Ibidem*, p. 80.

da dentro del trotskismo argentino en torno a la lucha armada.

El debate Moreno-Pereyra

A principios de la década de 1960, Perú experimentó un relevante ascenso insurreccional, prioritariamente en la zona del Cuzco, cuya máxima expresión fueron los alzamientos y ocupaciones de tierras por parte del campesinado. Uno de sus principales dirigentes será Hugo Blanco, militante *morenista* que, tras su estancia en Argentina, retornó a Perú para empeñarse a la tarea de sindicalizar al movimiento campesino en el Valle de la Convención y Lares. En Perú, el *morenismo* tenía su expresión política a través del Partido Obrero Revolucionario (POR) que, en diciembre de 1961, confluyó con diversos militantes independientes, referentes del PC-Leninista y una fracción del Partido Comunista de Perú dando forma al Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR). Con el objetivo de profundizar tal construcción y pugnar por su ligazón internacional, en junio de 1961 Palabra Obrera envió a Perú a sus militantes Daniel Pereyra, Eduardo Creus y José Martorell.

En concordancia con la afirmación antes analizada en torno a la posibilidad de un proceso revolucionario iniciado por un sujeto social diverso al proletariado, Moreno reconoció que, en este caso, el campesinado era la vanguardia peruana y que las acciones del Cuzco tenían rasgos de revolución agraria con la consigna principal en torno a la posesión de la tierra. En este sentido, el planteo destacó la necesidad de inserción de la vanguardia

revolucionaria en este proceso, a partir de la creación de milicias campesinas, la sindicalización masiva del campesinado y la inserción del partido en el campo, pero pugnando la articulación con las consignas y reivindicaciones de la clase obrera limeña, costera y de los centros mineros.⁴² La línea política para aplicar en Perú adoptada por el *morenismo* destacará, pues, estos elementos bajo el control del partido peruano, y su preparación para una posible insurrección; para el caso, el partido también debía dar inicio a la construcción de un Frente Único Revolucionario con otras fuerzas partidarias.⁴³

Más allá de estos objetivos, rápidamente se desató una polémica entre la dirigencia *morenista* en Argentina y sus militantes enviados a Perú, especialmente con Pereyra, sobre el modo de inserción y la estrategia a desarrollar en el proceso político allí iniciado. Dado el desnivel existente entre una vanguardia campesina en alza y radicalizada y la ausencia de conflictos en las grandes ciudades —donde el tema predominante era el llamado a un proceso electoral por parte del gobierno—, diversos dirigentes del FIR peruano caracterizaron la necesidad de provocar una insurrección previa al proceso electoral y, en esa línea, planificaron la tarea de tomar por asalto el cuartel Gamarra del Cuzco, con la intención de repetir la experiencia de los revolucionarios cubanos y su asalto al cuartel Moncada. Para llevar adelante el plan se precisaba una suma elevada de fondos, por lo que Pereyra

42. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo... Tomo 3. Volumen 1*, op. cit., pp. 219-221.

43. Boletín de Palabra Obrera, *Serie B: Latinoamérica. Proyecto de informe latinoamericano de actividades*, 1963, p. 2. Fundación Pluma.

y el grupo de Lima, encabezado por Martorell, asaltaron la sucursal Magdalena del Banco Popular, constituyendo la primera acción armada del grupo. Tal hecho y el derrotero que estos dirigentes quisieron imprimir al proceso político peruano desataron una fuerte polémica entre Moreno y Pereyra que, si bien tuvo como centro la caracterización de la coyuntura peruana de entonces, suscitó un debate teórico de fondo en torno al desarrollo de la lucha armada y a las estrategias a adoptar en cada coyuntura política.

La primera polémica se desató sobre el eje de la coyuntura política y la oportunidad de desencadenar operaciones armadas. Moreno rechazó el golpe al cuartel Gamarra como punto de partida de la insurrección argumentando que las consecuencias políticas que podrían desprenderse de tal acción eran por demás imprevistas—tales como la reacción del gobierno y el aislamiento de la vanguardia revolucionaria— independientemente de la obtención de un éxito desde un punto de vista militar y logístico-financiero. Por el contrario, Moreno argumentó que la lucha armada debía iniciarse no a través de una acción de tipo foquista, sino como parte del desarrollo de las acciones políticas del campesinado que encabezaba el proceso revolucionario. En lugar de dar lugar a una guerrilla y ejecutar un golpe comando, Moreno rebatió a Pereyra con la necesidad de formar milicias campesinas—motorizadas por el partido, o bien, por un Frente Único Revolucionario—, no de modo aislado sino como parte del proceso político y sindical en el marco de la toma de tierras y de su defensa.⁴⁴ El mismo Pereyra expresó

44. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo... Tomo 3. Volumen*

en balances posteriores que, en ese momento, la idea de preparar la lucha armada fue asumida por la organización sin tener en claro la forma que ella debía tomar.⁴⁵ En 1964, esta misma polémica fue parte del análisis crítico que hará Moreno sobre los trabajos de Ernesto *Che* Guevara, a quien cuestionó su caracterización de la guerra de guerrillas como una estrategia indispensable para el campesinado latinoamericano en pugna contra las estructuras feudales. En este sentido, cuestionó la identificación entre la lucha campesina y la guerra de guerrillas dado que, a lo largo de la historia, diversos conflictos protagonizados por dicho sujeto social no conllevaron necesariamente la apelación a este método de lucha como estrategia. Para el caso, daba el ejemplo de la Revolución Rusa como un proceso en el que el campesinado se convirtió en un elemento clave para la derrota de las estructuras feudales vigentes sin ejercer la guerra de guerrillas.⁴⁶ Para el caso peruano, Moreno suponía un elemento aún más grave en la práctica guerrillera: el desprecio por las grandes organizaciones de masas, tales como los sindicatos campesinos, que ya poseía esta vanguardia, y que eran ignoradas por la teoría *guevarista* al grado de caracterizarlos como un elemento de inhibición de la lucha guerrillera.⁴⁷ Se deduce en-

1, op. cit., p. 237.

45. Pereyra, Daniel, *Del Moneada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Buenos Aires, CEICS-RyR, 2011, p.156.

46. Moreno, Nahuel. *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?* Edición electrónica, Biblioteca Virtual del CITO, Buenos Aires, s/e, 1964, pp. 3-4.

47. *Ibíd.*, p.17

tonces que la aplicación de la guerra de guerrillas como método generaría, para Moreno, el efecto contrario: la separación entre una vanguardia revolucionaria armada y las estructuras de masas en las que el campesinado se insertaba y desarrollaba sus luchas. De allí su rechazo a pensar como correcta una misma estrategia en cualquier coyuntura sin detenerse en las particularidades de cada región y en su momento histórico.

El segundo elemento teórico de importancia que Moreno desarrolló en sus polémicas con Pereyra recaló en la necesidad de profundizar el embrionario poder dual allí iniciado. Tal concepto fue desarrollado por Trotsky en sus análisis de los prolegómenos de la Revolución Rusa para definir aquellas situaciones prerrevolucionarias en las que la clase trabajadora, llamada a implantar el nuevo sistema social, si bien no era aún dueña del país, reunía de hecho en sus manos una parte considerable del poder del Estado, mientras que el aparato oficial de este último seguía aún en manos de sus antiguos detentadores.⁴⁸ En su aplicación a la realidad peruana, Moreno planteó que el ascenso del movimiento de masas, prioritariamente campesino, dio forma a embriones de poder dual mediante la ocupación de tierras por parte de las comunidades y los sindicatos campesinos, y en ese sentido, la principal tarea de la vanguardia revolucionaria debía ser la profundización de la toma de tierras bajo la administración de los sindicatos campesinos y la formación de milicias armadas campesinas para su defensa.⁴⁹

48. Trotsky, León. **Historia de la Revolución Rusa, Tomo 1.** Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1997, p.196.

49. González, Ernesto (coordinador). **El trotskismo... Tomo 3. Volumen**

Es en este marco, que Moreno le cuestionó a Pereyra el minimizar las zonas campesinas en beneficio de las urbanas, no haber aprendido el quechua como medio de comunicación con buena parte de la población campesina, menospreciar el papel del partido en la organización de la sindicalización y de las ocupaciones de tierras y proseguir con una estrategia de tipo foquista marginada de estos embriones de doble poder.⁵⁰ Ello contrastaba con el accionar del dirigente campesino Hugo Blanco, de quien el *morenismo* reivindicó su contribución al desarrollo del poder dual a partir de la consolidación de las milicias armadas de los sindicatos campesinos, la toma de prisioneros y rehenes para luego ser canjeados, la ejecución de agentes de los gamonales –terratenientes– y la reforma agraria realizada por los mismos organismos en diversas regiones.⁵¹

La polémica entre Moreno y Pereyra se continuó sobre un tópico central para el primero: la necesidad de consolidar la construcción del Partido y el Frente Único Revolucionario. Moreno argumentó la necesidad de fortalecer un partido revolucionario y cuestionó a Pereyra la concepción de que la acción militar en sí misma, y no la acción de masas, era la que daba origen a los dirigentes, al partido y a la revolución, a la sazón, una de las conclusiones que el propio Guevara sacará de su lectura y experiencia del proceso cubano. Por el contrario, Moreno defendió la idea de construcción de un partido

1, op. cit., pp. 237-238.

50. Ibídem, p. 241.

51. Boletín de Palabra Obrera, **Serie B: Latinoamérica...**, op. cit., p.6. Fundación Pluma.

revolucionario que se nutriera de la nueva vanguardia indígena, campesina y obrera, pero para ello era imprescindible que sus dirigentes comprendieran cuáles eran las tareas centrales a desarrollar en este proceso, destacando que el menosprecio de la sindicalización campesina, de las ocupaciones de tierras y de las milicias campesinas no favorecía la inserción y la relación con estos sectores.⁵² A su vez, Moreno planteó la existencia de una problemática simultánea: el surgimiento de una vanguardia urbana —caracterizada principalmente como pequeño-burguesa en su composición social—, influida por el *guevarismo* y el foquismo, que no podía omitirse en tanto que se convirtió en un componente más de la coyuntura, más allá de su aislamiento con respecto a las grandes organizaciones de masas. No obstante sus diferencias estratégicas, Moreno afirmó la necesidad de plantearle la unidad a esta vanguardia a través de un Frente Único Revolucionario (FUR) que sirviera como paso previo y embrión de un partido revolucionario unificado. El modo de aplicación de la lucha armada o la decisión de dar inicio a una guerra de guerrillas en un momento determinado serían tareas de este frente, de acuerdo con el programa y el momento histórico. En este sentido, Moreno planteó la necesidad de que ese frente rechazara el dogma de la guerra de guerrillas como único método y ajustara su acción, incluida la armada, a la elaboración de un programa y a la experiencia del movimiento de masas.⁵³

52. González, Ernesto (coordinador), **El trotskismo...** Tomo 3. Volumen 1, op. cit., pp. 243-244.

53. Moreno, Nahuel, **Dos métodos...**, op. cit., p.27

Este posicionamiento sobre la incorporación de las estructuras guerrilleras a un frente único revolucionario generó nuevas polémicas dentro de la dirección *morenista* de esos años. De hecho, en el Comité Central del PRT —ya producida la unificación entre la corriente *morenista* y el FRIP de Santucho en 1965—, se desató un debate en torno a un documento escrito por uno de sus miembros, Horacio [Lagar],⁵⁴ quien le otorgó a la guerrilla peruana tres características: en primer lugar, que expresaba una política importada y ajena a la realidad peruana; en segundo orden, que se trataba de una vanguardia pequeño-burguesa extraña a la lucha de clases; finalmente, que por lo antes dicho, se debía realizar una crítica implacable a la guerrilla, en tanto generaba la autoinmolación de los mejores activistas.⁵⁵ El último de estos puntos generó una discusión en el seno del Comité Central, siendo principalmente Moreno y Alejandro [Dabat] quienes polemizarían con esta posición. Dabat afirmó la necesidad de diferenciar como dos estrategias diferentes la lucha armada al servicio de la organización de las masas y el foco militar rural. Para él, las guerrillas eran, mayoritariamente, sectores estudiantiles carentes de vinculación con el movimiento de masas y, en su lugar proponía la estrategia de la milicia en el marco del

54. Dado que en el documento original las intervenciones de los dirigentes aparecen anteceditas por el nombre de pila de los mismos, o bien, por sus seudónimos, el apellido que aparece en el presente trabajo es producto de la interpretación del autor a partir de la ubicación cronológica de esta fuente y del análisis de las posturas allí esgrimidas.

55. Comité Central del PRT. "La discusión sobre las guerrillas peruanas (llevada a cabo en el CC del PRT de setiembre del presente año)", 1965, p. 1. Fundación Pluma.

desarrollo de la lucha armada al servicio de la organización campesina y de la lucha de clases en el campo. Además, propuso marcar una delimitación pública con las guerrillas como estructura identificándolas como una desviación peligrosa del movimiento revolucionario.⁵⁶ El planteo de Moreno —que en ese momento fue acompañado por Mario Roberto Santucho— destacó que, más allá de las diferencias estratégicas, se debía reconocer a este actor como parte del proceso revolucionario y en razón de ello la necesidad de plantearle un frente único revolucionario que lo incluya. Ese frente único tendría como objetivo que el movimiento de masas y campesino se ponga en contacto con las guerrillas y que éstas se aproximen al movimiento de masas para ayudar en su organización y en las ocupaciones de tierras.⁵⁷ Es pertinente destacar que los actores de esta polémica serán luego algunos de los protagonistas de la ruptura del PRT en 1968 en torno al debate sobre la aplicación de la lucha armada que terminará con la fractura de la organización en el PRT-La Verdad y el PRT-El Combatiente, al que se le sumarán Dabat, Lagar y el mismo Pereyra.

Independientemente del intercambio antes esgrimido entre las posiciones de Moreno y Pereyra, la facción en Perú encabezada por este último prosiguió con la realización de acciones de tipo foquista con el objetivo principal de recaudar fondos para profundizar el ascenso revolucionario y las futuras acciones. En consecuencia, en abril de 1962, un comando asaltó la sucursal del Ban-

56. *Ibidem*, pp.3-4.

57. Comité Central del PRT, "La discusión sobre las guerrillas peruanas...", *op. cit.*, p.8.

co de Crédito de Miraflores en lo que se convirtió en un profundo error organizativo dada la posterior identificación por parte de la policía de los distintos militantes participantes de la acción. El resultado fue la detención de Pereyra y de otros militantes, lo que trajo aparejada la persecución del FIR tras ser identificada como responsable política del asalto. El propio Moreno fue detenido en Bolivia —en donde se encontraba coordinando el apoyo a Hugo Blanco— tras un pedido de extradición del gobierno peruano. Por su parte, el movimiento campesino de Hugo Blanco quedó política y geográficamente aislado al ser detenido con otros referentes de las luchas agrarias. En una posterior combinación de represión y concesiones sociales, el gobierno peruano detuvo el proceso de ascenso y agitación rural. Para la corriente *morenista*, se trató de una experiencia que dejó secuelas y, sobre todo, análisis teóricos de peso y que, en muy poco tiempo más, encontró su correlato en la Argentina con la experiencia del dirigente Ángel “Vasco” Bengochea.

La ruptura Moreno-Bengochea

En 1962, Palabra Obrera experimentó un breve período que sus propios dirigentes caracterizaron posteriormente como una *desviación militarista*.⁵⁸ El triunfo electoral del peronismo con la posterior intervención del gobierno llevó a la dirección *morenista* a plantear que las masas habían agotado la experiencia de las luchas económicas

58. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo...* Tomo 3. Volumen 1, op. cit., p. 274.

y electorales y se abriría una etapa con características insurreccionales y condiciones para la lucha armada.⁵⁹ Es en este marco que, a instancias del dirigente Ángel Bengochea, el "Vasco", se aprobó la resolución de enviar un contingente a Cuba para recibir instrucción militar. En junio de 1962, Moreno volvió a la Argentina tras su detención en Bolivia y se produjo una reorientación de la posición partidaria. Su posición en cuanto a la política internacional de Palabra Obrera consistió en que la prioridad recaería en la ayuda a Hugo Blanco y a la rebelión campesina peruana para impedir que las luchas del Cuzco quedaran aisladas. A partir de esta línea se redefinió el viaje de los dirigentes partidarios a Cuba. El acuerdo entre Bengochea y Moreno certificó el envío de cinco militantes de la organización que debían volver de Cuba en un plazo de entre dos a tres meses con relaciones políticas establecidas y la capacitación pertinente para la ayuda al campesinado cuzqueño. Sin embargo, una vez en Cuba, este grupo modificó los planes originales y decidió realizar la denominada "escuela de entrenamiento" que consistía en una preparación física, militar y teórica de larga duración. Por su parte, la política de la dirección cubana hacia la revolución peruana se vertebró con el proyecto del Che Guevara de apertura de focos guerrilleros en diversas regiones latinoamericanas. El proyecto del Che contaba a Bolivia como la vía de entrada a la Argentina y a la región del Cuzco, a la vez que pergeñaba la apertura de focos guerrilleros en el norte

59. Secretariado de Palabra Obrera, "La situación nacional después de las elecciones del 18 de marzo, 1963", Fundación Pluma.

argentino. Este plan incluyó la participación del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Perú liderado por Héctor Béjar, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) comandado por Jorge Ricardo Masetti y un tercer grupo bajo la dirección del "Vasco" Bengochea.⁶⁰

En agosto de 1963, tras retornar Bengochea de Cuba, se produjo su ruptura con Palabra Obrera, al igual que la de los militantes que viajaron con él a la isla, para terminar conformando las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). Tiempo después, el 22 de julio de 1964, en un departamento de la calle Posadas, en el Barrio Norte de la Capital Federal, estalló el arsenal que las FARN había acopiado para el inicio de las acciones armadas, episodio que provocó la muerte de once personas incluyendo a Bengochea y varios de sus compañeros.

Si bien no existió en este breve período un debate directo entre Moreno y Bengochea, a partir de los documentos elaborados por el primero en estos años y el registro de conferencias y charlas del segundo, es posible reconstruir una polémica de trascendencia teórica en vistas a la estrategia revolucionaria a poner en práctica en la coyuntura latinoamericana.

El primero de los debates que se desprende de esta ruptura girará en torno a la caracterización de la construcción política. En este sentido, ya se esgrimió la importancia brindada por el *morenismo* a la construcción de un partido revolucionario como herramienta fundamental. Es en este contexto de ruptura con el "Vasco",

60. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo... Tomo 3. Volumen 1*, op. cit., p. 329.

que Palabra Obrera reafirmó su definición por un partido revolucionario con inserción en la clase obrera y en sus organismos de lucha como las comisiones internas y cuerpos de delegados. De hecho, en esta coyuntura, Palabra Obrera definió la proletarización de todos los cuadros medios del partido.⁶¹ En relación con ello, en la polémica con los textos del *Che* Guevara antes citada, Moreno afirmó que sin un partido revolucionario apoyado en el movimiento de masas y sin una política programática correcta que se asentara en un estudio exhaustivo de la realidad económica-social del país, no cabría la posibilidad de destrucción del aparato del régimen y de llevar al poder a las masas trabajadoras. A su vez, sostuvo que sin esta estructura ligada al movimiento de masas no podría motorizarse ninguna táctica guerrillera, guerra de guerrillas, o lucha armada con posibilidades de triunfo.⁶²

Por su parte, Bengochea se preocupó por delimitar la dicotomía partido-guerrilla. En sus intervenciones, reivindicó al partido revolucionario como herramienta para la lucha por el poder y la necesidad de contar con un grupo dirigente que organizara a las masas para cumplir los objetivos históricos de éstas, pero, paralelamente, destacó como irreal la antinomia entre la lucha política —batallas sindicales, electorales y teóricas— y la lucha armada, enfatizando en la necesidad de articular ambas formas de lucha y complementarlas.⁶³

61. *Ibíd.*, p. 340.

62. *Ibíd.*, pp. 355-357.

63. Bengochea, Ángel, **La guerra del pueblo** [Conferencia de 1962], Montevideo, Corporación Gráfica, 1970, pp. 61-62. Versión electrónica: <http://eltopoblindado.com/farn-documentos/>.

De hecho, subrayará que las inquietudes provocadas por los movimientos huelguísticos, manifestaciones y perturbaciones sociales facilitarían la acción militar revolucionaria, en una conjunción dialéctica que obligaría a las fuerzas de vigilancia y control en las ciudades a volcarse a donde la lucha política se expresaba con mayor vigor, permitiendo un mayor desarrollo de las acciones armadas.⁶⁴ En relación con ello, Bengochea planteó que la prioridad de las luchas políticas o de las luchas militares dependería de las condiciones de cada país y del momento histórico en particular.⁶⁵ De este razonamiento se desprende la concepción del "Vasco" en torno a la conjunción partido-guerrilla en lo que supuso una ruptura con la concepción foquista, planteando la necesidad de construcción de una guerrilla con inserción en la población —de la cual dependería su éxito— con prácticas armadas que estuvieran relacionadas con sus intereses. En este sentido, Bengochea argumentó que la denominada Guerra Revolucionaria consistía en ayudar, respetar y defender al pueblo y calcular, con anterioridad a cada acción, qué se le daría al pueblo y a qué se lo expondría procurando evitar completamente su aislamiento.⁶⁶ Es por estas posiciones, que alejaban a Bengochea de una clásica estrategia foquista, que Nicanoff y Castellano afirman que se evidencia una evolución de la teoría foquista que, la temprana muerte del "Vasco" y la desaparición de su grupo, no llegó a profundizar.

64. *Ibíd.*, pp.64-65.

65. *Ibíd.*, p. 67.

66. *Ibíd.* p. 77 y 83.

En realidad, se plantea el interrogante si la posición de Bengochea de estructurar una guerrilla que no excluyera la existencia de un partido y que priorizara su ligación con la población no fue, más bien, el esbozo de una teoría foquista con resabios de la anterior trayectoria de este dirigente —teniendo en cuenta su militancia en un partido trotskista—, con la incorporación de anteriores concepciones críticas a la guerra de guerrillas como método, más que una teoría en evolución truncada por la tragedia de sus protagonistas.

Otro elemento de discusión que se desprende de esta polémica girará en torno al espacio geográfico propicio para el inicio de una estrategia revolucionaria. Bengochea pretendió no poner en práctica de forma tajante la primacía de la lucha rural planteada por el *Che* Guevara, conciliando esta estrategia con su propia concepción de articular la lucha militar con la lucha política. Por ello, argumentó los beneficios de la instalación de bases guerrilleras rurales a las que atribuyó la ventaja de ser geográficamente más seguras y mayormente resguardadas de la represión, mientras que las guerrillas urbanas presentaban mayores facilidades para la obtención de medios de subsistencia y combate aunque mayormente expuestas a las fuerzas enemigas y servicios de información.⁶⁷ A partir de este planteo, el "Vasco" destacará la provincia de Tucumán como la región estratégica, en tanto permitía combinar la lucha rural con una clase obrera altamente politizada, combativa y sindicalizada. En este punto también se reflejó su pensamiento como

67. *Ibidem*, pp. 68-69.

un intento de articulación de la teoría *guevarista* adquirida en Cuba —prevaleciendo el campesinado como sujeto social revolucionario y las regiones más alejadas como condicionantes aptos para el inicio de un proceso revolucionario— con su militancia trotskista en general y en el *morenismo* en particular, con sus críticas al espacio rural aislado como el más apto geográficamente y al campesinado como el principal sujeto revolucionario sin un previo análisis de la coyuntura de cada país y del momento histórico en particular. De hecho, previo a la ruptura de Bengochea, el *morenismo* había identificado a Tucumán como el centro del proceso revolucionario en el norte del país.

A modo de cierre, puede afirmarse que tanto el debate en torno al proceso revolucionario peruano como la posterior ruptura de Bengochea con el *morenismo* constituyeron los antecedentes directos de la polémica que, en 1968, protagonizaron Moreno y Santucho, desembocando en la ruptura del PRT. Esta polémica presentará mayores matices, argumentaciones y ejemplificaciones que las mencionadas; no obstante, los embriones teóricos de tal discusión ya se hallaban presentes en los debates hasta aquí exhibidos. Es de destacar que los integrantes del FRIP de Santucho que se unirán a la corriente *morenista* tras los debates con Pereyra y Bengochea, protagonizaron posteriormente una polémica con Moreno con rasgos similares y en la que se reiterarían elementos de las discusiones anteriores. Más notorio aún resulta que, tras la ruptura con Moreno, la fracción liderada por Santucho reivindicará la experiencia del "Vasco". De hecho, el IV Congreso del PRT-El Combatiente de 1968

instalará la figura de Bengochea como presidente honorario del mismo, afirmando que hubiera colaborado en la construcción de un partido revolucionario en pugna contra las tendencias reformistas que, machacadamente, le otorgaban al *morenismo*.⁶⁸

68. "Se realizó con éxito el Cuarto Congreso". En: **El Combatiente. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Por la revolución obrera latinoamericana y socialista**, Año 1, 6 de marzo de 1968, Nº 1. Versión electrónica en: <http://eltopoblindado.com/>

III. La polémica Moreno-Santucho y la ruptura del PRT

Independientemente de los diversos aspectos que influyen en la ruptura de una organización política en la que se vinculan elementos de diversa índole —metodológicos, ideológicos e incluso, personales—, resulta de interés abordar la crisis del PRT que derivó en su posterior división a partir de un análisis de sus rasgos teóricos. En este sentido, la polémica que protagonizaron principalmente Nahuel Moreno y Mario Roberto Santucho revistió elementos que merecen ser tenidos en cuenta a la luz de la historiografía sobre la militancia revolucionaria de entonces. Las diversas concepciones en torno a la puesta en práctica de la lucha armada, la caracterización de la guerrilla como modelo de construcción, el análisis sobre la relación que una organización revolucionaria debía establecer con las masas y la polémica alrededor del sujeto social revolucionario, son algunos de los elementos que pueden derivarse del debate protagonizado por la dirigencia del PRT. No obstante lo antedicho, es menester recalcar que la polémica desarrollada por Moreno y Santucho no tuvo, al momento de producirse, un objetivo de carácter teórico, sino que fue parte del debate experimentado por la vanguardia revolucionaria en torno a

la estrategia a desarrollar, en el contexto latinoamericano en general y argentino en particular de fines de la década del sesenta.

El debate en torno a la lucha armada

El debate alrededor de la posibilidad de la puesta en práctica de la lucha armada en Argentina encontró en el PRT un escenario de discusión teórico-política. Las diferencias no recayeron en un debate abstracto sobre la viabilidad y la utilización de la lucha armada en ciertas circunstancias, sino en el modo concreto de poner en marcha esta metodología y en los factores a tener en cuenta previamente a la adopción de esta estrategia.

Como se analizó en los anteriores apartados, la relación entre la producción de Nahuel Moreno y la teoría *guevarista* —justificadora de la guerra de guerrillas como metodología de la lucha armada— pasó por diversos momentos. En los años posteriores al triunfo de la Revolución Cubana, la caracterización de Moreno sobre este proceso tuvo posiciones que lo acercaron al paradigma teórico-conceptual generado por la propia Revolución. La imagen de una Cuba convertida en vanguardia de un proceso revolucionario latinoamericano, el impulso y el apoyo de su dirección a estructuras armadas en diversos países del continente, y el aún no expresado alineamiento del *castrismo* a la dirección internacional del estalinismo podrían argüirse como hipótesis posibles para explicar las posiciones de Moreno.

Según el trabajo de Eduardo Weisz sobre el PRT-ERP,⁶⁹ es en este momento del *morenismo* cuando se produjo el acercamiento al FRIP de Santucho lo que dio origen, finalmente, al PRT. Se deduce de este relato que el sector liderado por Santucho mantuvo una coherencia teórica a lo largo de su trayectoria, mientras que la corriente de Moreno viró en sus posiciones en los momentos posteriores a la unificación política con el FRIP. De esta afirmación surgen dos reflexiones. Por un lado, que las posiciones teóricas del *morenismo* con relación a la lucha armada viraron a lo largo de estos años y que de un posicionamiento de expectativas en las vanguardias armadas latinoamericanas impulsadas desde la dirección cubana pasó a la defensa de estructuras partidarias marxistas-leninistas tradicionales y a la construcción política dentro de la clase obrera y el movimiento estudiantil.

En verdad, este viraje se había producido con anterioridad a la unificación de Palabra Obrera con el FRIP de Santucho, tal como se manifiesta en el documento de Moreno "Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?", publicado por primera vez en 1964 en la revista **Estrategia**.⁷⁰

Desde el punto de vista teórico, este documento se convirtió en un quiebre estratégico para el debate en torno a la conveniencia de la lucha armada, dado que se trató de una polémica que Moreno sostuvo tomando como base diversos trabajos del *Che* Guevara alrededor

69. Weisz, Eduardo, **Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional**, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2004.op. cit.

70. Moreno, Nahuel, **Dos métodos...**, op. cit.

de la guerra de guerrillas como método.⁷¹ El disparador central del posicionamiento de Moreno, que luego se repitió a lo largo de diversos trabajos, no fue invalidar la guerra de guerrillas como una metodología plausible para la concreción de una revolución socialista, sino más bien el cuestionamiento a que ésta fuera considerada la única posibilidad válida para obtener un resultado político exitoso.⁷² En este sentido, Moreno cuestionó tres aspectos de la teoría *guevarista*. En primer lugar, que la guerra de guerrillas era la única posibilidad de protección para una dirección revolucionaria que en un contexto urbano se encontraría mayormente expuesta. Para Moreno no se trataba de un problema de tipo geográfico sino más bien político-social: la dirección revolucionaria debía permanecer en aquel lugar geográfico en el que tuviera mayor inserción política, ya sea rural o urbano. Así, un grupo guerrillero inserto geográficamente en el mundo rural, pero sin arraigo político en el mismo, estaría condenado a fracasar.⁷³ En segundo lugar, Moreno rechazará el concepto de Guevara sobre la necesidad de la guerra de guerrillas como método en tanto el campesinado latinoamericano se encontraba en un momento de rebelión contra las estructuras feudales que lo oprimían. A esta idea, Moreno le oponía las experiencias históricas en las que el campesinado se movilizó y obtuvo triun-

71. Moreno utiliza los trabajos de Guevara *La Guerra de Guerrillas*, *La excepcionalidad de la Revolución Cubana*, *La Guerra de Guerrillas: un método*. En el documento original de Moreno no hay referencias bibliográficas de las ediciones utilizadas.

72. Moreno, Nahuel, *Dos métodos...*, op. cit., p.2.

73. *Ibidem*, p. 3.

fos con metodologías diferentes a la guerra de guerrillas—grandes movilizaciones de masas, actividad sindical y la ocupación de tierras— verificables en la misma Revolución Rusa y las luchas campesinas en Bolivia.⁷⁴ En ese sentido, el hecho de que el sujeto de transformación haya sido el campesinado no significaba, según Moreno, que su metodología de lucha fuera, indefectiblemente, la guerra de guerrillas. Por último, Guevara planteó la necesidad de la guerra de guerrillas como metodología dado que la lucha poseía un carácter continental. Moreno respondió a esto con el argumento de que los aspectos comunes del proceso revolucionario latinoamericano—la necesidad de unidad latinoamericana y la oposición al imperialismo norteamericano, entre otros— no determinaban el carácter y el modo de tal lucha en cada país del continente.⁷⁵

Estos posicionamientos críticos el *morenismo* ya los habían esgrimido antes de la unificación política con el FRIP de Santucho, y vale aclarar que esta toma de distancia no se convirtió en un rechazo a la figura del *Che* Guevara, de quien el *morenismo* reivindicaba diversos aspectos teóricos. De hecho, Moreno destacó la idea guevariana de que la mejor defensa de la Revolución Cubana recaía en su extensión a escala continental—punto en el que Moreno asoció a Guevara con la teoría trotskista de la *revolución permanente*— y el considerar la etapa de transición al socialismo como un proceso revolucionario no regido por patrones de acumulación, productividad o

74. *Ibíd.*, pp. 3-4.

75. *Ibíd.*, p. 4.

racionalidad capitalistas. Moreno también reivindicó las críticas de Guevara a la política comercial de la URSS, caracterizada como burguesa e injusta con respecto a los países atrasados; su lucha por la unidad económica de los países "socialistas" y los "atrasados"; y por último, su enfoque sobre la necesidad de un internacionalismo revolucionario.⁷⁶

La guerrilla como táctica

El debate de fondo en torno a la lucha armada se refirió al tipo de estructura política a construir para la obtención del triunfo revolucionario. El dilema recayó entre la puesta en marcha de un aparato político-militar o bien de un partido revolucionario con inserción y construcción política entre las masas y la clase obrera. Puede identificarse el punto de partida del pensamiento de Moreno con la diferenciación que éste establece en torno a los conceptos de "teoría", "estrategia" y "táctica". Moreno entendió por *teoría* aquellas leyes generales del proceso histórico que, en el caso del trotskismo, hará pie en la *teoría de la revolución permanente*, que se convertiría en la ley general de la revolución y del movimiento de masas en la etapa de transición del capitalismo al socialismo.⁷⁷ La *estrategia* era para Moreno un objetivo de largo plazo, y la *táctica* los medios para alcanzar tal objetivo

76. González, Ernesto (Coordinador). *El trotskismo... Tomo 3, Volumen 2*, op. cit., pp. 208-209.

77. Moreno, Nahuel, *Un documento escandaloso (En respuesta a 'En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional' de Ernest Germain)*, Buenos Aires, Ediciones Antídoto, 1989, p.129.

estratégico: la necesidad de la movilización de las masas y la clase obrera, y la construcción de partidos de tipo bolchevique —marxistas-leninistas— como condición y única herramienta necesaria para tomar el poder junto a la clase e instaurar la dictadura del proletariado.⁷⁸ En esta dirección, era necesario redefinir la táctica en cada momento y de acuerdo a los cambios coyunturales. Por ello, Moreno criticó el hecho de que se colocase en un primer plano a la táctica y ésta se convirtiera en un fin en sí mismo: "(...) el partido sólo podemos construirlo si utilizamos en cada momento tácticas diferentes y adecuadas, que cambian tanto como cambia la lucha de clases. Si hay elecciones podemos ser electoralistas. Pero si no las hay, no debemos serlo. Si hay campesinos dispuestos a luchar en forma armada contra los terratenientes, debemos ser guerrilleros rurales. Pero si no lo hay, no debemos serlo. Si nos imponemos por cinco, diez o quince años ser guerrilleros rurales, nos atamos las manos para cambiar tanto como sea necesario las distintas tácticas que resultan imprescindibles para fortificar el partido y al movimiento de masas junto con él. (...) repitiendo como tartamudos la misma consigna, nunca podremos hacer crecer al partido".⁷⁹

El *morenismo*, pues, no descartó ninguna de las tácticas que pudieran sucederse al calor de las luchas sociales de acuerdo al devenir del momento histórico. Tomar las armas, decretar una huelga general por tiempo indeterminado, practicar el *entrismo*, o presentarse a elecciones

78. Ibídem, pp. 129-130.

79. Ibídem, pp. 131-132.

y forjar una disputa política en ese terreno institucional, fueron opciones válidas siempre y cuando se mantuvieran presentes, como objetivos de fondo, la construcción partidaria y la movilización de las masas para la toma del poder. En definitiva, la utilización de la guerrilla se convertía en una cuestión estratégica que cada país o partido debía determinar. El error político, según Moreno, radicaba en convertir esta táctica guerrillera en una orientación estratégica que, inevitablemente, subordinaría la construcción del partido revolucionario de masas.⁸⁰

Simultáneamente, el cuestionamiento de Moreno no estuvo dirigido contra la utilización de la violencia manifiesta y abierta, sino más bien contra la táctica de implementarla en determinados contextos históricos. Con esto, se diferenciaban los conceptos de *lucha armada* y *guerra de guerrillas*, subrayando el error de interpretarlos como sinónimos. La lucha armada significaba, para Moreno, la posibilidad de que el proletariado y el campesinado protagonizaran una verdadera insurrección o guerra civil, mientras que la guerra de guerrillas era una táctica que podría utilizarse de acuerdo a la coyuntura de cada lugar como complemento de esa lucha de masas. La formación de una guerrilla no debería suponer, entonces, una orientación estratégica en sí misma que terminara por subordinar al objetivo superador de una construcción partidaria revolucionaria. Fue a raíz de estas posiciones que los críticos de Moreno lo calificarían como promotor de una política oscilante desde el punto de vista metodológico y estratégico.

80. Moreno, Nahuel, **Argentina y Bolivia: Un balance**, s/e, 1973.

Dentro del PRT, y en un claro antagonismo con la línea defendida por Moreno, se manifestó con fuerza la tendencia liderada por Mario Roberto Santucho, Oscar Prada y Helios Prieto, quienes postularon la necesidad de que el partido se preparara adecuadamente para el inicio de tareas de tipo militar. Este sector de la organización no negó la necesidad de construir un partido político al estilo leninista que cumpliera el papel de dirección política. La diferencia de fondo radicó en la necesidad paralela de construcción de un ejército revolucionario que actuara como brazo armado del partido revolucionario a modo de "guerra civil prolongada". Por otra parte, dicho sector entendió que este ejército debía residir en un ámbito geográfico rural como aquel adecuado para su preservación, y que al mismo tiempo se debía preparar a centenares de grupos armados obreros y populares para actuar en las ciudades como apoyo a las movilizaciones de masas. Así, se llevaría a cabo una acción militar independiente y el ejército revolucionario crearía las condiciones políticas necesarias para la concreción de una revolución socialista triunfante.⁸¹

Con un criterio teórico de rasgos gradualistas —en cuanto la expectativa de que el proceso revolucionario experimentaba indefectiblemente determinados momentos históricos—, la fracción de Santucho planteó que toda lucha revolucionaria debía recorrer tres etapas. En la primera, la revolución se encontraría poco desarrollada y con una estrategia defensiva; en la segunda, y gra-

81. Santucho, M., Prada, O. y Prieto, H., "El único camino hacia el poder obrero y el socialismo" [1968], De Santis, Daniel, *A vencer o morir*.

PRT-ERP. Documentos. Tomo 1, Buenos Aires, EUDEBA, 1998, p. 91.

cias a la lucha revolucionaria, se produciría un equilibrio de fuerzas; por último, la revolución pasaría a la ofensiva y el enemigo a la defensa. Para ellos, tal dinámica provocaría la probable intervención del imperialismo y el conflicto se transformaría de guerra civil revolucionaria a guerra nacional antiimperialista.⁸² Un año después, Santucho redefinió este criterio pero mantuvo un análisis gradualista en cuanto a las perspectivas del proceso revolucionario. Así, afirmó que la revolución en Argentina derivaría en una guerra civil revolucionaria apoyada por una vanguardia, la cual desde el inicio desarrollaría consignas antiimperialistas dado el carácter semi-colonial del país. Esa guerra civil revolucionaria se transformaría paulatinamente en una guerra nacional antiimperialista, en tanto el combate se desarrollaría contra la burguesía local y una potencia imperialista. En esta etapa las consignas tenderían a neutralizar a sectores de la misma burguesía y de las fuerzas represivas a partir de un sentimiento patriótico, y la lucha dejaría de ser patrimonio de la vanguardia para ser librada también por el conjunto de la clase obrera y del pueblo.⁸³

Simultáneamente, en lo que podría caracterizarse como un *gradualismo* desde el punto de vista de la historia de las ideas revolucionarias, este sector del PRT consideró al *castrismo* como la síntesis teórica del conjunto de los teóricos preexistentes —desde Marx hasta Lenin, pasando por Trotsky y Mao— y argumentó que la táctica fundamental para los procesos revolucionarios latinoa-

82. *Ibíd.*, p. 93.

83. "Resoluciones del V Congreso del PRT – El Combatiente" [1970]. En: DE SANTIS, Daniel. *A vencer o morir*, op. cit., pp. 106-107.

mericanos era la construcción de guerrillas.⁸⁴ Si bien en primera instancia éstas debían estar integradas por el campesinado y ubicarse en el mundo rural, ello no eliminaba la posibilidad de guerrillas urbanas de acuerdo a las condiciones de cada país,⁸⁵ utilizando como justificación teórica diversas consideraciones de cada uno de los líderes anteriores. El punto de partida giró en torno a la idea de Marx sobre la estrategia de la toma de poder por la clase obrera, basada en las condiciones de las fuerzas productivas y en la estrategia militar.⁸⁶ También se tomó la caracterización de Lenin sobre el éxito insurreccional como resultado de una guerra civil prolongada, dada la debilidad que por sí poseía el proletariado ante un poder estatal fuerte y poderosamente organizado. Para Lenin, en el curso de una guerra civil prolongada, el proletariado iría adquiriendo fuerza, formando simultáneamente un partido fuerte y un ejército revolucionario que actuaría bajo su dirección.⁸⁷ De Trotsky, Santucho reivindicó las concepciones de la Revolución Permanente y las consignas esgrimidas en el Programa de Transición como así también su crítica al burocratismo en que derivó la revolución bolchevique.⁸⁸ Por su parte, del maoísmo se ponderó la articulación de la lucha armada dirigida por el partido, el concepto de guerra prolongada a partir de la cual un ejército revolucionario iría creciendo cuantita-

84. Santucho, M, Prada, O. y Prieto, H., "El único camino hacia el poder obrero y el socialismo" [1968], op. cit., pp. 75-80.

85. *Ibidem*, pp. 77-78.

86. *Ibidem*, pp. 66-67.

87. *Ibidem*, pp. 68-69.

88. *Ibidem*, p. 71 y 74 respectivamente.

tivamente en razón del combate contra el enemigo —independientemente de las altas y bajas del proletariado y el campesinado— y la estrategia de la guerra de guerrillas. Santucho también destacará del maoísmo la adaptación a las condiciones geográficas particulares. En este sentido, la existencia en China de regiones inaccesibles para el ejército reaccionario y la imposibilidad de enfrentamiento a un ejército fuerte en las ciudades, traían como consecuencia el carácter agrario y campesino de la estrategia revolucionaria.⁸⁹ Finalmente, el castrismo constituyó para Santucho la coronación de una clara estrategia mundial y continental para la lucha revolucionaria.⁹⁰ A sus ojos, la Revolución Cubana se caracterizó por la fusión de la idea de revolución continental —expresada en la consigna “dos, tres, muchos Vietnam”—, y la construcción del ejército revolucionario como método a partir de la guerrilla, sobre la base de la unidad político-militar de la dirección revolucionaria.⁹¹ En síntesis, la construcción partidaria no podía desligarse de la construcción militar. En este sentido, el *santuchismo* afirmó: “(...) Donde no existen partidos revolucionarios, habrá que crearlos como fuerzas militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles, habrá que desarrollarlos, pero transformándolos en fuerzas militares de inmediato, para que puedan responder a las exigencias que plantea una estrategia político-militar de poder en esta época. (...) en esta época la política y el fusil, no pueden ir separados”.⁹²

89. *Ibidem*, p. 72-73.

90. *Ibidem*, p. 75.

91. Pozzi, Pablo, *op. cit.*, p. 92.

92. *Ibidem*, p. 79.

Para Santucho, en definitiva, la síntesis teórica se definía en la táctica revolucionaria continental de “guerra prolongada”, cuyo principal pilar era la construcción de ejércitos guerrilleros constituidos según las condiciones particulares de cada país y región.⁹³ No resulta extraño que criticaran al *morenismo* por la ausencia de una estrategia militar del Partido y la defensa de la insurrección obrera dirigida por organismos sindicales sin preparación previa por parte de un fuerte partido en lo militar. Para Santucho, en cambio, sin la existencia de un partido armado la lucha de clases era inviable, dejando abierta sólo la posibilidad para el desarrollo de conflictos económicos y sindicales.⁹⁴

Se desprende de este análisis que el debate de fondo entre los miembros del PRT no giró en torno a la necesidad —o no— de construir un partido revolucionario, sino más bien en el rol que éste tendría. Mientras que para el *morenismo* el partido debía constituir la vanguardia política en el movimiento de masas, pugnando por su inserción en la clase obrera de cara a su movilización por la revolución socialista, para el sector liderado por Santucho se trataba de una herramienta política complementaria a una construcción militar —el ejército popular—, quien en la práctica debía crear las condiciones objetivas para la transformación social.

93. Santucho, M, Prada, O. y Prieto, H., op. cit., pp. 77-78.

94. “Nuestras diferencias con la camarilla rupturista”. **El Combatiente. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Por la revolución obrera latinoamericana y socialista**, Año 1, N° 2, 15-3-1968, pp.12-14. Disponible en: <http://eltopoblindado.com/>

De este debate surgieron, a su vez, diversas temáticas propias a toda organización revolucionaria, como la relación con las masas, la identificación del sujeto revolucionario y el programa político de la organización.

La relación vanguardia-masas

Uno de los debates centrales en torno al tipo de construcción política fue la relación entre dicha estructura y las masas a las que se buscaba dirigir y guiar hacia la revolución. Este debate estaba ligado tanto al tipo de herramienta a construir —estructura partidaria u organización político-militar—, como así también a la táctica que profundizaría la movilización de las masas y la adhesión de ellas a la organización revolucionaria. En este aspecto, una de las claves del debate teórico ancló en las tareas de la vanguardia que buscaba la inserción entre las masas: sí debía priorizar la inserción en los organismos contruidos por la misma clase obrera y elaborar las consignas correctas que radicalizaran sus concepciones políticas, o bien en la realización de ciertas acciones que sirvieran como forjadoras de su conciencia.

Para Moreno la estrategia consistió en la construcción de un partido leninista que tuviera como objetivo la inserción en las masas, presentándose como alternativa de dirección revolucionaria en las organizaciones existentes. Esto suponía no ignorar los organismos que las propias masas forjaban —comisiones internas y los cuerpos de delegados— sino insertarse en ellos levantando allí las reivindicaciones transicionales capaces de profundizar sus concepciones políticas y elevar las formas de la lucha

de clases. En este sentido, para dirigir a las masas era necesario un programa que tomara en cuenta sus necesidades más inmediatas. Para Moreno, la línea de Santucho terminó despreciando los acontecimientos de la lucha de clases dado que en su idea de una guerra prolongada, el objetivo político central era la construcción de un ejército revolucionario, llevándolo a omitir los organismos que las propias masas se daban en un contexto determinado de lucha. Así, las masas pasarían a tener un papel secundario en el proceso de cambio social dado que se identificaba, erróneamente, como sinónimos el concepto de lucha armada con el paradigma guevarista de construcción de estructuras guerrilleras. Según Moreno, el paradigma guevarista inspirador de la línea de Santucho planteaba que un pequeño núcleo decidido a comenzar la acción armada en pequeña escala podría generar la respuesta de las masas, dado que cientos de luchadores se unirían y darían apoyo logístico a tales acciones. Así, en una guerra prolongada, las guerrillas ganarían fuerzas paulatinamente hasta poder derrotar al ejército burgués. En definitiva, se trataba de organizar a una vanguardia armada que, al calor de las acciones, ganaría la simpatía y el apoyo de las masas.

En el análisis de Moreno, la lógica del accionar de la guerrilla generaba una brecha entre las acciones militares y las políticas, y consecuentemente una separación entre la vanguardia y las masas. Para Moreno, una vez que un grupo aislado del movimiento de masas iniciaba acciones armadas —robo de bancos, ataques a comisarías o secuestros—, se hacía cada vez más dificultosa la tarea de inserción entre esas masas, dado que la actividad gue-

rrillera implicaba una lógica de clandestinidad frente a las fuerzas represivas que alejaban a dicha vanguardia del conjunto de la población. Al mismo tiempo, cuando las organizaciones armadas percibían esta problemática de aislamiento, tendían a resolverlo con acciones de tipo paternalista, tales como la entrega de alimentos entre sectores económicamente carenciados, lo cual no resolvía la ausencia de una ligazón real.⁹⁵ En definitiva, el *mo-
renismo* consideró que la guerrilla originaba una brecha entre las acciones políticas y las militares, ocasionando que las primeras quedaran subordinadas a las segundas; a decir de Moreno, "la política cedía ante el fusil".

Al momento de la ruptura con Moreno, la relación vanguardia-masas en la visión de Santucho destacaba que al no existir un partido revolucionario en la Argentina, la existencia de un ejército revolucionario era fundamental, siendo su tarea la ligazón con las necesidades y simpatías de las masas partiendo, de manera gradual, de las acciones simples a las más complejas.⁹⁶ Solamente en el curso de esa lucha revolucionaria, de esa guerra civil antiimperialista y prolongada, la clase obrera adquiriría una nueva conciencia política, construiría su partido y su ejército, y desarrollaría los organismos necesarios para el derrocamiento del régimen.⁹⁷ Se puede concluir que la táctica planteada por Santucho no adhirió a la teoría del foco,⁹⁸ sino al desarrollo de la lucha armada

95. Moreno, Nahuel, *Argentina y Bolivia*, op. cit., s/p.

96. Santucho, M, Prada, O. y Prieto, H., op. cit., p. 82.

97. *Ibidem*, p. 84.

98. Un pequeño foco podía iniciar acciones armadas para lograr que la revolución se expanda creando así las condiciones objetivas para el inicio

en un contexto de lucha de masas; en segundo orden, que no minimizó la importancia del proletariado como sujeto revolucionario de cambio. Sin embargo, Santucho afirmó que si bien el proletariado industrial era fundamental por ser el motor de la revolución, en esa coyuntura de lucha contra el imperialismo no tendría ninguna posibilidad de triunfo si no era respaldado por un ejército revolucionario estratégicamente construido en el campo.⁹⁹ En definitiva, la acción política y sindical resultaría ineficaz sin un aparato militar de resguardo.

Esta polémica tiene estrecha relación con una problemática propia de toda organización marxista: de qué forma influir como estructura política en la conciencia de las masas de modo tal que éstas la reconozcan como su vanguardia política. Tanto Moreno como Santucho partieron del paradigma leninista en torno a la importancia de una organización revolucionaria para la transformación de la conciencia de la clase trabajadora, pero más allá de esta coincidencia existió una diferencia táctica entre ambos referentes. La posición de Moreno priorizó la inserción del partido en las estructuras forjadas por la clase obrera y en los conflictos por ella sostenidos. En ese sentido, la conciencia de clase significaba que los obreros supieran que la sociedad sufría un cáncer —el régimen capitalista e imperialista— y que el único remedio era el partido y su programa. Tal concepción era adquirida por el movimiento obrero y de masas en el transcurso de sus acciones políticas, en las que se encontraban con

de una un proceso revolucionario.

99. Santucho, M, Prada, O. y Prieto, H., op. cit., p. 90.

los diversos partidos que operaban en su seno. Si existía un partido revolucionario que ofreciera la dirección política correcta en cada una de sus luchas —es decir, que respondiera a los intereses históricos e inmediatos de la clase obrera— el movimiento obrero lo reconocería como su partido y se habría elevado así la conciencia política de la clase. El papel del marxismo sería entonces la transformación de los intereses históricos e inmediatos del proletariado en un programa de movilización, es decir, en una respuesta política para cada lucha real del movimiento que tendiera a elevarlas hacia la toma del poder. De tal manera, se ganaría a las masas al programa y al partido tras liquidar lo que Moreno identificaba como las direcciones traidoras y oportunistas.¹⁰⁰

En este aspecto, resulta relevante el modo de inserción en el seno de la clase obrera que un partido revolucionario debía poner en práctica. Para Moreno, existía la posibilidad de cometer dos errores. El primero era insertarse en un conflicto extremando más allá de lo conveniente las posiciones de los propios obreros. Por ejemplo, a un obrero en huelga que está practicando la metodología del piquete, la organización le dice que la estrategia debe ser construir un partido, oponiendo a ello la acción del obrero, es decir, argumentando que sólo tiene validez la huelga y el piquete si el obrero percibía la necesidad de construir un partido revolucionario. El otro error sería una adaptación absoluta del partido al grado de conciencia del obrero de ese momento, esto es, decirle al obrero que la estrategia y el fin eran la huelga y el pi-

100. Moreno, Nahuel, *Un documento escandaloso*, op. cit., pp. 181-182.

quete sin plantearle ninguna perspectiva que supere esas acciones asimilándose al extremo a las formas de lucha que la misma clase obrera expresaba. Para Moreno, el rol del partido recaía en el punto medio de insertarse en los conflictos desde su militancia y colaborar para que éstos finalizaran en triunfos. De la misma forma, argumentó que era necesario explicarles a los obreros de vanguardia que así como en ese momento el método era un piquete, mañana la lucha de clases les plantearía la organización de manifestaciones, la defensa de una fábrica ocupada, la formación de milicias obreras, la realización de propaganda o, incluso, el presentarse como candidatos en elecciones. Todo esto porque la lucha no empezaba ni terminaba en una huelga, sino que era histórica y terminaría cuando la clase obrera tomara el poder y construyera el socialismo. Para lograrlo, hacía falta un partido que dirigiera a todos los trabajadores, así como ellos dirigen a sus compañeros de fábrica.¹⁰¹

Moreno argumentó que las tendencias guerrilleras despreciaron la importancia de las consignas mínimas y de transición para la movilización de los trabajadores, así como la inserción de una organización revolucionaria en los organismos tradicionales del movimiento de masas. No obstante, también advirtió sobre la necesidad de no hacer un fetiche de las organizaciones ya existentes, sino, por el contrario, y si el ascenso lo posibilitaba, pugnar por el surgimiento de nuevas formas superiores que se combinaran con las anteriores. El desarrollo y descubrimiento por parte de una estructura revolucionaria de es-

101. *Ibíd.*, pp. 130-131.

tas nuevas formas organizativas de las masas se transformaría en una de sus principales tareas. El peligro, según Moreno, lo constituía intentar imponer al movimiento de masas formas organizativas ficticias y ajenas a las creadas por ellos mismos.¹⁰² Ante este planteo, Santucho criticó a Moreno la existencia de un fetichismo con respecto a las formas de organización obrera, como las comisiones internas y los cuerpos de delegados. Para él, Moreno consideraba que la actividad central de un partido revolucionario era la lucha por las reivindicaciones inmediatas en las fábricas y que la dirección del proletariado recaía en poseer una mayoría en las comisiones internas y cuerpos de delegados, desde donde se podría orientar al movimiento obrero hacia la lucha.¹⁰³ De aquí que Santucho acusara al *morenismo* de ser una corriente *sindicalista*.

Según Santucho, la adquisición de la conciencia revolucionaria no podría desligarse del contexto político existente, caracterizado por él como un momento de guerra civil. En relación con ello, la conciencia por parte de las masas se despertaría a partir de las acciones militares de la vanguardia revolucionaria. Para Santucho, de la misma manera que no se concibe un militante revolucionario separado de las masas, del trabajo político, en una situación de guerra no pueden existir sectores o militantes del Partido que no estén incorporados a la tarea de la guerra en el nivel que la realidad

102. "Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana". Comité Central, AA2 '69, Julio de 1969, Fundación Pluma, pp. 8-9.

103. "Resoluciones del V Congreso del PRT-El Combatiente" [1970], De Santis, Daniel, op. cit., pp. 101-102.

de su región o frente de trabajo lo permita. Un Partido de combate se caracteriza por eso mismo, porque combate, y en esta Argentina en guerra, la política se hace en lo fundamental armada, por lo tanto en cada lugar en donde el partido esté presente en las masas se deben impulsar las tareas militares. Combatir, formar el ejército en la práctica de la lucha armada: quien no pelea no existe.¹⁰⁴

En este sentido, a través de cada acción armada, se buscaba la movilización y educación de las masas y se pretendía organizarlas e incorporarlas a la lucha. En definitiva, toda acción militar conllevaba el objetivo político de profundizar la conciencia de las masas. Esta posición política, caracterizada como *militarista*, será determinante en la acusación por parte del *morenismo*, en tanto hacía primar lo militar sobre lo político y, más allá de no ser su intención, invariablemente promovía el aislamiento de las masas. Esta crítica se hará más intensa cuando, a partir de su V Congreso de 1970, el PRT-El Combatiente impulsó, en paralelo a la construcción del partido revolucionario, la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), pensados como órganos diferentes y a su vez complementarios entre sí. El primero, como una organización proletaria direccionando la política revolucionaria del pueblo en todos los terrenos de lucha —militar, económico, político, etc. —; el segundo como su brazo armado, para enfrentar militarmente al ejército de la burguesía.¹⁰⁵

104. *Ibíd.*, p. 109.

105. *Ibíd.*, pp. 115-116.

Moreno, por su parte, se valió de los aportes de Trotsky para cuestionar la premisa de construcción de los Ejércitos Revolucionarios por parte de un partido. Según Moreno, así como Trotsky nunca planteó como tarea central y permanente la construcción de ninguna clase de ejército, tampoco propuso que la política correcta fuera llamar constantemente a las masas a prepararse para la lucha armada. Moreno afirmaba que el trotskismo tenía la obligación de levantar las consignas adecuadas a cada momento de lucha de clases. Así: “ (...) como nadie puede levantar la huelga general como consigna permanente porque a nadie se le ocurre que la huelga general sea la tarea cotidiana de las masas de acá al triunfo de la revolución socialista, nadie puede plantear la lucha armada de esa forma, porque la lucha armada es la respuesta a una cierta etapa de la lucha de clases, y no una tarea permanente de las masas explotadas ni de su partido revolucionario”.¹⁰⁶

Moreno calificó como un reduccionismo la equiparación de cada militante del partido con la figura de un combatiente y la militarización de una estructura partidaria. En este sentido, distinguió entre dos categorías diversas de actividades que originarían dos tipos de militantes diferentes: la actividad militar y la necesidad de un aparato de defensa del partido. Mientras que la actividad militar originaría un tipo de militante especializado —el combatiente—, la actividad de defensa no generaría ningún tipo especial de militante, sino que conllevaría el objetivo de incorporar el conocimiento de

106. Moreno, Nahuel, **Un documento escandaloso**, op. cit., p. 43.

acciones militares mínimas y defensivas en otras tareas que el militante común debía dominar para su labor política específica.¹⁰⁷ Este planteo cuestionó la premisa de Santucho acerca de "quien no pelea no existe", además que retomó la argumentación en torno a la utilización de la lucha armada dentro de una dinámica más amplia de la lucha de clases: no como un fin y una estrategia en sí.

En los momentos más álgidos de este debate, la corriente *morenista* calificó a la de Santucho como una *desviación ultraizquierdista*, subrayando que tal categoría, lejos de ser novedosa en el movimiento revolucionario mundial, renació en esta coyuntura internacional bajo la nomenclatura de *guevarismo*.¹⁰⁸ Moreno caracterizó esta tendencia como una desviación de izquierda proveniente de la influencia dentro de un partido revolucionario de sectores de la pequeña-burguesía radicalizada, con tendencia a salidas desesperadas e individualistas.¹⁰⁹ Para Moreno, el *guevarismo* se convirtió en una corriente ultraizquierdista dado que en sus caracterizaciones no estableció diferencias entre los diversos regímenes políticos latinoamericanos —sin matizar las diferencias entre los diversos gobiernos capitalistas—, intentando crear organismos artificiales —el ejército guerrillero— para la toma del poder, despreciando las instancias organizacionales propias de las masas. Esto se evidenciaba aún más en el planteo guevarista de "armamento en sí",

107. "La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas", op. cit., p.35.

108. Moreno, Nahuel, **Un documento escandaloso**, op. cit., p. 21.

109. Ibídem, p. 284.

propuesta que no se dirigía a las masas sino a una vanguardia ya movilizada.¹¹⁰

Este debate se intensificará a raíz de acciones, como el secuestro de empresarios, que posteriormente realizaría el sector liderado por Santucho, como una forma de golpear duramente a la dictadura de los monopolios y poniendo en evidencia la fragilidad del régimen. Para Moreno, en cambio, estas acciones desorganizaban y educaban mal al movimiento de masas acerca de cuáles eran los métodos correctos de lucha, brindando al enemigo los pretextos necesarios para responder de la misma forma, generando una mayor represión.

En definitiva, una desviación de tipo *sindicalista-economicista* o una tendencia hacia un *militarismo* que subordinaba la práctica política, fueron las acusaciones cruzadas que cada una de las dos tendencias esgrimieron como causa de la escasa inserción entre las masas de la otra.

Sobre el sujeto revolucionario

Un debate íntimamente relacionado a la discusión estratégica y a las formas organizativas de las estructuras revolucionarias fue la definición del sujeto revolucionario que protagonizaría las acciones tendientes a la transformación social. La polémica principal giró en torno al paradigma *guevarista* que se impuso tras el triunfo de la Revolución Cubana, según el cual el campesinado se transformaba en el sujeto revolucionario por excelencia.

110. *Ibídem*, p. 24.

Ello no era casual: el campesinado se convirtió en el actor que mejor se adecuó a la táctica de la guerra de guerrillas y a la concepción de la necesidad de una dirección revolucionaria refugiada en el espacio geográfico agrario, a resguardo de la represión y la reacción. Años después, la propia dirección de la IV Internacional revalidó este esquema, sosteniendo que el campesinado latinoamericano cargaría con el peso mayor de la lucha y que la pequeña burguesía revolucionaria aportaría los cuadros.

En la Argentina, Santucho, en forma parcial, se hizo eco de esta teoría y no la adoptó de un modo lineal y esquemático. En el primer congreso del PRT-El Combatiente, luego de la ruptura con el *morenismo*, Santucho destacó al proletariado industrial como la clase revolucionaria en la Argentina y dado que éste se encontraba en un proceso de agotamiento de su experiencia con el peronismo, se tornaría más permeable a las ideas del socialismo revolucionario. La vanguardia de esta clase era el proletariado azucarero y rural del Norte.¹¹¹ A su vez, la pequeño-burguesía urbana y el campesinado serán considerados sus aliados potenciales. No obstante, para Santucho, el papel revolucionario del proletariado industrial resultaría incompleto y tendería al fracaso si no era respaldado por un ejército revolucionario estratégicamente construido en el campo. Ello se convertía en una necesidad dado que el accionar represivo estatal limitaba las posibilidades de desarrollo y éxito de los expuestos movimientos de masas urbanos en sus luchas fabriles

111. Santucho, M, Prada, O. y Prieto, H., op. cit., p. 81.

y barriales.¹¹² De hecho, según Santucho, el desarrollo de un ejército revolucionario en el campo dependía más de la política de una dirección revolucionaria que de las fluctuaciones económico-sociales y del nivel de ánimo y conciencia de la clase obrera. Esta concepción supuso la idea de desarrollo de una fuerza militar revolucionaria como una constante en ascenso e independiente de los cambios coyunturales.¹¹³

Esta caracterización sobre la construcción de una opción revolucionaria se mantuvo, más allá de algunos matices, en las concepciones de esta corriente. Escaso tiempo después, Santucho argumentó que el desarrollo de la lucha armada en la Argentina se iniciaría en Tucumán donde la vanguardia recaía en los obreros azucareros ligados al proletariado rural y al campesinado pobre, por lo que primaría allí la construcción de la guerrilla rural relegando las acciones urbanas y suburbanas a tareas secundarias.¹¹⁴ A su vez, justificó esta necesidad debido a la represión más sistemática que se producía en el ámbito urbano, afirmando que "(...) importantes contingentes de gendarmería están ya aferrados al terreno en las grandes ciudades (Córdoba, Rosario, Buenos Aires) y su empleo en acciones antiguerrilleras rurales es poco probable".¹¹⁵

A partir de su V Congreso, el PRT-El Combatiente profundizó en su análisis la relación entre el espacio geo-

112. *Ibidem*, pp. 90-91.

113. *Ibidem*, pp. 92.

114. "Resoluciones del V Congreso del PRT - El Combatiente", op. cit., p. 107.

115. *Ibidem*, p. 110.

gráfico, el sujeto revolucionario y las perspectivas revolucionarias a escala regional, reafirmando la perspectiva favorable de la provincia de Tucumán como punto de partida para las acciones revolucionarias. Las condiciones geográficas de la provincia permitirían que el eje estratégico de la lucha armada recayera en la guerra rural, con una etapa previa de acciones tácticas y operativas urbanas y suburbanas que se convertirían en secundarias al iniciarse las acciones rurales.¹¹⁶

Por su parte, Moreno, ya en 1964, discutió las teorías *guevaristas* que postularon como vanguardias en Latinoamérica al campesinado, mientras que las clases urbanas o el proletariado agrícola jugaban un rol de acompañantes en las primeras etapas de la lucha armada. Según Moreno, el planteo de Guevara se explicaba porque el campesinado y el campo eran la clase y la zona ideales para el desarrollo de la guerrilla, es decir, la guerrilla y la lucha armada no estaban al servicio del movimiento de masas del país sino, por el contrario, el movimiento de masas y los lugares geográficos estaban al servicio de la guerra de guerrillas.¹¹⁷ Por otra parte, para Moreno, la clase explotada y la vanguardia de la revolución cambiaban de acuerdo a las características de cada país, argumentando que si bien se había superado el esquema trotskista clásico en el que solo el proletariado sería la vanguardia de la revolución, el novedoso peligro lo constituía pasar a adoptar otro esquema igualmente cerrado e inamovible. En este sentido, consideró necesario

116. *Ibidem*, p. 107.

117. Moreno, Nahuel, *Dos métodos...*, op. cit., p. 14.

evitar el *dogma campesino* y tener en cuenta las particularidades de cada región.¹¹⁸ Además, cuestionó a la teoría *guevarista* por ignorar el protagonismo del movimiento de masas urbano y obrero en las diversas experiencias históricas. Así, aunque se produjeron históricas revoluciones que encontraron su vanguardia en las acciones guerrilleras de las masas campesinas –Indochina, Cuba y Argelia, entre otras–, también sucedieron procesos políticos victoriosos a partir de la acción insurreccional de las masas urbanas y obreras, tales como Rusia, Alemania, Hungría o Bolivia.¹¹⁹

Moreno también planteó que la teoría que favorecía la construcción de guerrillas insertas en el mundo rural ignoraba la importancia que, en los últimos procesos de lucha, había tenido una juventud radicalizada. Este avance no podía desligarse de un ascenso manifestado en el espacio urbano, inserto en una participación de este sector ligada a los trabajadores.¹²⁰ El *morenismo*, pues, se impuso como una de sus principales tareas la militancia en el seno del movimiento estudiantil, como forma de profundizar su ligazón con la clase obrera en particular y con el movimiento de masas en general.¹²¹

Este debate se profundizaría hacia 1968-1969 en el seno de la IV Internacional, que sostuvo mayoritaria-

118. *Ibidem*, p. 14.

119. *Ibidem*, p. 22.

120. Moreno, Nahuel, *Argentina y Bolivia*, op. cit., s/p.

121. González, Ernesto (Coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo 4: *El PRT. La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo*. Volumen 1 (1969-1971), Buenos Aires, Fundación Pluma, 2006, p. 56.

mente la concepción de la táctica guerrillera para América Latina y el campesinado como sujeto revolucionario ligado a ella. En este marco, el *morenismo* argumentó la necesidad de un replanteo de las formas de lucha y organización del movimiento de masas y afirmó que éste podía tomar el camino de la guerra de guerrillas, o bien, de la insurrección obrera —expresada en procesos recientes tales como el *Mayo Francés*—, e incluso podrían darse combinaciones de ambas formas.¹²² De hecho, fenómenos insurreccionales recientes demostraban, para el *morenismo*, el inicio de una etapa de ascenso con la participación de sectores urbanos, particularmente estudiantiles y de la clase obrera y, la necesidad de un partido inserto en este proceso.

Aspectos coyunturales de la polémica

Independientemente de los aspectos teóricos del debate, la adopción de una determinada estrategia respondía paralelamente a las caracterizaciones existentes por ambas tendencias del PRT en torno a la coyuntura latinoamericana en general y la argentina en particular. Las conclusiones que se desprendieron de tales análisis resultaban de fundamental importancia a los efectos de determinar la estrategia política a desarrollar. En este sentido, la coyuntura internacional abierta en los albores de la ruptura del PRT conllevó diversos aspectos paradigmáticos que condicionaban todo tipo de análisis. Por un lado, desde agosto de 1967, se experimentó la existencia de un vi-

122. *Ibidem*, p. 46.

raje por parte del estado cubano a partir del impulso y desarrollo de la denominada Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Con este lanzamiento, por primera vez, la dirección de la Revolución Cubana intervino directamente en la expansión de su propio proceso revolucionario a escala continental, a partir del impulso y la proliferación de la guerra de guerrillas en diversos países latinoamericanos. Por otro lado, los años 1968-1969 dieron cuenta de un importante ascenso social y de una radicalización obrera y estudiantil a nivel mundial con un contenido antiimperialista y anticapitalista. Diversos procesos acaecidos a finales de la década de 1960 —*Mayo Francés, Primavera de Praga*, movilizaciones estudiantiles en México y su masacre de 1968, manifestaciones por los derechos de los afroamericanos en EEUU, masivas protestas contra el intervencionismo norteamericano en Vietnam, ascenso obrero en Italia y revueltas estudiantiles en Japón—, significaron un cambio de paradigma en las concepciones tanto sobre las formas organizativas de las estructuras revolucionarias como de los esquemas de movilización imperantes hasta entonces. El resurgir de esta serie de levantamientos masivos de la población, signados por la reaparición de la clase obrera como principal actor social y la participación de una juventud radicalizada que pugnaba por el cambio social, supuso en diversos espacios políticos un cuestionamiento al paradigma organizativo vigente hasta ese entonces. En este sentido, la concepción imperante desde el triunfo de la Revolución Cubana que primó la construcción de estructuras políticas armadas como método organizativo, la primacía del campesina-

do como sujeto revolucionario y la guerra de guerrillas como estrategia central, se vieron puestas en debate desde diversos espacios. Es en este clima internacional marcado por esta dispar radicalización que, en el seno de la militancia de diversas organizaciones revolucionarias —o bien, entre distintas estructuras políticas—, se produjeron debates teóricos alrededor de la lucha armada, el tipo de organización política a construir y la estrategia a adoptar para la concreción de una transformación revolucionaria de la sociedad. Ambas realidades paralelas, la posibilidad de una extensión latinoamericana de la Revolución Cubana a partir de la guerra de guerrillas y el ascenso de masas a nivel mundial, motivaron en forma directa la discusión teórica alrededor de la estrategia política a poner en práctica en un proceso que finalizaría con la ruptura del PRT en 1968.

La coyuntura latinoamericana

Ante el impulso de la OLAS por parte del estado cubano, la tendencia del PRT encabezada por la figura de Santucho tomará de modo prácticamente lineal los posicionamientos estratégicos de aquella dirección. En este sentido, el *santuchismo* reafirmó la orientación castrista para América Latina y caracterizó la posibilidad de una revolución socialista y antiimperialista desde lo político y de carácter campesino, obrero y popular en cuanto al sujeto social que la protagonizaría. Se planteó, al mismo tiempo, que la forma política y militar que adquiriría esta táctica continental sería la guerra prolongada, cuyo pilar estaría constituido por los ejércitos guerrilleros

que, en cada país y región, deberían definir su estrategia específica y su propia forma de lucha armada.¹²³ En lo que se convertía en una clara alusión al *morenismo*, Santucho afirmó que tal concepción se oponía tajantemente a las tendencias que esperaban un reanimamiento espontáneo de las clases revolucionarias.¹²⁴ El carácter continental de la revolución recayó, para Santucho, en el pronóstico de una intervención de las fuerzas imperialistas que se produciría en todos los países del continente lo que haría dificultoso el triunfo de la revolución en un solo país. Ello determinó, al mismo tiempo, la concepción de guerra prolongada y la necesidad de coordinación de esfuerzos entre los movimientos revolucionarios latinoamericanos en el transcurso de la denominada *guerra revolucionaria*.¹²⁵ Ante esta caracterización, Santucho redefinió que la tarea central de la IV Internacional debía ser la adopción de los posicionamientos del castrismo y jugar un papel importante en la preparación e iniciación de la lucha armada en el sur de América Latina, independientemente del apoyo por parte de la dirección cubana a través de la OLAS y de la ligazón con este organismo.¹²⁶

Para Moreno, por su parte, a finales de 1967, la dirección cubana inició un período de tensión con los partidos comunistas latinoamericanos y la política de extensión de la guerra de guerrillas a todo el continente abrió

123. Santucho, M, Prada, O. y Prieto, H., op. cit., pp. 77-78.

124. Ibídem. p. 78.

125. Ibídem. pp. 80-81.

126. "Nuestras diferencias con la camarilla rupturista", *El Combatiente*, op. cit., p.13.

un nuevo contexto. Ante un imperialismo norteamericano que, en el marco de la guerra de Vietnam, radicalizó su ofensiva, la dirección cubana contrapuso la revolución continental como la mejor estrategia de freno. En ese sentido, el alejamiento de Cuba del *Che* Guevara para iniciar la guerra de guerrillas a escala continental y la fundación de la OLAS fueron, para Moreno, dos acciones que dieron cuenta de la seriedad de este nuevo posicionamiento internacional y por ello debían ser apoyados, sin que ello significara la adhesión a la estrategia guerrillera sino hacia el desarrollo de la revolución socialista a escala continental.¹²⁷ En palabras de Moreno: "No se trataba de una aventura guerrillera de un puñado de pequeños burgueses radicalizados y desesperados o de militantes desmoralizados y decepcionados del trabajo sobre el movimiento de masas. Había una sola política posible: luchar junto a los cubanos y bajo la «disciplina militar» de la OLAS."¹²⁸

Moreno diferenció entre la subordinación política y el acatamiento militar a la dirección cubana y a la OLAS, a la que caracterizó como una organización paramilitar de reclutamiento y propaganda de la dirección cubana y los movimientos guerrilleros existentes y por crearse. Según su análisis, tal caracterización conllevaba aspectos positivos pero, al mismo tiempo, se visualizaba como una debilidad dado que toda actividad y organización política quedarían supeditadas a una estructura militar, en tanto la dirección cubana minimizaba la importancia de cons-

127. Moreno, Nahuel, *Un documento escandaloso*, op. cit., pp. 63-64.

128. *Ibíd.* p. 65.

truir partidos marxistas revolucionarios que trabajaran sobre el movimiento de masas y sus organizaciones tradicionales.¹²⁹ Así, argumentó que el ingreso a la OLAS no debía significar un apoyo a la línea y organización política, sino una adhesión a su aparato militar. En esta línea, propuso la formación de un aparato disciplinado a la OLAS para las tareas técnicas que este organismo le ordenara dentro de su estrategia de lucha armada por el poder.¹³⁰

Escasos meses después, el *morenismo* realizó un viraje en su caracterización con respecto a la dirección cubana y a la posibilidad de desarrollo de la OLAS. Según Moreno, el fracaso de la experiencia del *Che* Guevara en Bolivia llevó a la dirección cubana a un cambio radical en su estrategia de impulso de la revolución latinoamericana y al inicio de su acercamiento a la URSS y a la política de la coexistencia pacífica, dejando a la OLAS librada a su suerte.¹³¹ A ello se sumó posteriormente como factores de alejamiento el apoyo de Fidel Castro a la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968, su confianza en el gobierno militar de Velasco Alvarado en Perú y el acercamiento a la línea de la "vía pacífica al socialismo" chilena.¹³² Este viraje desató la discusión entre el *morenismo* y la mayoría de las tendencias existentes dentro de la IV Internacional que, en concordancia con el planteo

129. "La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas", op. cit., p. 10.

130. *Ibidem*, p. 22.

131. *Ibidem*, pp. 65-66.

132. González, Ernesto (Coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo 4... Volumen 1, op. cit., p. 250.

de Santucho, esgrimieron que dicho organismo debía motorizar la lucha armada en América Latina independientemente del papel de la dirección cubana. Moreno argumentó que el giro estratégico cubano inhibió la posibilidad cierta de una guerra civil continental a corto plazo y que con tal posicionamiento la IV Internacional cometía el error de autoerigirse como reemplazante del Estado cubano. Esto conllevaba el error metodológico de pretender reemplazar un factor político objetivo —la política del Estado cubano— por uno subjetivo —el voluntarismo—. ¹³³ La respuesta de Santucho no tardará en llegar, suscribiendo que la espera de apoyo de la dirección cubana para el inicio de un hipotético combate se convertía en una excusa para que el *morenismo* diera continuidad a una política reformista con la conciencia tranquila. ¹³⁴

El análisis de Moreno se vio influido por las diversas y masivas movilizaciones obreras y estudiantiles que se visualizaron claramente desde 1968 tanto en Europa como en Latinoamérica. De hecho, el *Mayo Francés* generó un replanteo en torno a las formas de lucha y organización del movimiento de masas y terminó con la dicotomía estratégica entre guerra de guerrillas o insurrección obrera. El *morenismo* afirmó entonces que se abriría una etapa a nivel mundial en la que se combinarían diversos métodos de lucha y formas organizativas superadoras a lo anteriormente existente, ¹³⁵ en un marco

133. Moreno, Nahuel, *Un documento escandaloso*, op. cit., p. 66.

134. "Nuestras diferencias con la camarilla rupturista", *El Combatiente*, op. cit., p.13.

135. "Informe internacional". Comité Central, AA2 '69, Marzo de 1969,

en el que las movilizaciones estudiantiles de Montevideo y Ciudad de México durante 1968 profundizaron este análisis. Moreno caracterizará este ascenso como el de un movimiento de carácter urbano, que comenzó con consignas mínimas, democráticas y gremiales, para culminar transformándose en un movimiento de masas que rebasó a las organizaciones tradicionales obreras y estudiantiles. El corolario para el *morenismo* será la identificación de un viraje en la metodología de enfrentamiento al régimen: de manifestaciones multitudinarias y desorganizadas a huelgas parciales o generales con características insurreccionales o preinsurreccionales.¹³⁶ Se vislumbró así un cambio de etapa del ascenso revolucionario en el que el paradigma de la Revolución Cubana caracterizado por la radicalización de los movimientos pequeño-burgueses, el ascenso campesino y los intentos guerrilleros, daban lugar a un período marcado por el protagonismo de la clase obrera y por situaciones insurreccionales en las grandes ciudades con una decadencia de los movimientos armados.¹³⁷

En este marco de debate dentro de la IV Internacional, en el que se reflejó en escala ampliada la polémica en la Argentina entre Moreno y Santucho, la lucha armada como estrategia tomó aspectos de polémica insalvable. Mientras que la mayoría de la IV Internacional planteó que el eje principal por todo un período sería la

Fundación Pluma, p. 3. [Agregado a mano: Crítica al Doc. Latinoamericano de Hansen – Crítica al Doc. Internacional de Livio – Documento previo al IX Congreso de la IV Internacional].

136. "Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana", op. cit., p.1.

137. *Ibidem*, p.2.

construcción de guerrillas rurales, el *morenismo* opuso la necesidad de construcción de partidos leninistas a partir de la cooptación de cuadros, planteando que el peso de la lucha se manifestaría en los centros urbanos con la participación considerable de las masas y no a partir de movilizaciones campesinas. En otro orden, la mayoría de la Internacional planteó la tarea de la "preparación técnica" a escala continental, mientras que el *morenismo* opuso a ello la necesidad de movilizar a las masas urbanas por intermedio de un programa de transición.¹³⁸

En este contexto en el que la mayoría de la IV Internacional adoptó los planteos antes esgrimidos por el *castrismo* con respecto a la estrategia revolucionaria para América Latina, Moreno caracterizó la necesidad de analizar la realidad latinoamericana a la luz de la experiencia histórica de cada país en particular y evitar caer en generalizaciones. A partir de ello, concluyó que el planteo de la guerra de guerrillas como único método viable para la concreción de la revolución era erróneo porque omitía la historia y la tradición de cada país y las luchas del movimiento de masas allí protagonizadas. De hecho, destacará la necesidad de análisis de las particularidades de los diferentes movimientos obreros del continente, subrayando la imposibilidad de asimilar, sin más el proletariado argentino, con sus profundas tradiciones de luchas anarquistas, comunistas y peronistas, con la clase obrera de otras naciones latinoamericanas, que carecían de experiencias similares.¹³⁹ De igual

138. Moreno, Nahuel, **Un documento escandaloso**, op. cit., p. 163.

139. Moreno, Nahuel, **Dos métodos...**, op. cit., p. 4.

modo, Moreno también va a destacar la disimilitud de los regímenes políticos latinoamericanos de entonces y el grave error político que significaría caracterizar a todos ellos a partir de un reduccionismo teórico. En este sentido, un partido revolucionario debía tener una política diferente frente a un gobierno bonapartista, aunque burgués, que esbozara una resistencia al imperialismo y tendiera a apoyarse en el movimiento obrero —Perón en Argentina y Goulart en Brasil— de la que se debería tener frente a un gobierno abiertamente reaccionario y aliado del imperialismo, como el que se desarrolló en la Argentina tras el golpe militar de 1955.¹⁴⁰ En este marco, Moreno se preguntará para qué molestarse en precisar etapas, hacer caracterizaciones, buscar consignas adecuadas, etc., si todo se simplificaba finalmente a la conclusión acerca de la necesidad de creación de un ejército revolucionario.¹⁴¹ En relación con ello, debatió con la mayoría de la IV Internacional la generalización teórica esgrimida a la hora de caracterizar la coyuntura latinoamericana y sobre esa base el desarrollo de una estrategia pertinente. Según Moreno, el error principal residía en el análisis auto-justificatorio de la estrategia armada, dado que inventaba un tipo de régimen común a toda América Latina caracterizado por la existencia de un acuerdo monolítico entre el imperialismo, las burguesías nacionales y las fuerzas armadas.¹⁴² A ese análisis coyuntural global correspondería entonces una estrategia común: la lucha armada, sin tener en cuenta

140. *Ibidem*, p. 11.

141. Moreno, Nahuel, *Un documento escandaloso*, op. cit., p. 42.

142. *Ibidem*, p. 185.

los matices y las particularidades tanto de los regímenes políticos existentes como de los sujetos sociales revolucionarios presentes. La realidad latinoamericana se encargaría de mostrar las contradicciones. Tras tomarse esta resolución en el marco de la IV Internacional, se sucedieron los gobiernos de Torres en Bolivia y Allende en Chile y, posteriormente los golpes pro-imperialistas de Banzer y Pinochet, lo cual daba cuenta de la imposibilidad de unificar todo gobierno burgués bajo una misma caracterización exenta de matices. Al decir de Moreno: "(...) Las tenazas de la colonización yanqui, por un lado, la movilización obrera, por otro, originan violentos y espectaculares cambios en el carácter de los regímenes burgueses. Algunos son semifascistas, como el de Brasil, o directamente reaccionarios sobre bases de legalidad burguesa, como el de Uruguay. Otros, nacionalistas burgueses que tienden a transformarse o se transforman en bonapartistas "sui géneris" según las enseñanzas de Trotsky. El espectacular ascenso del movimiento de masas origina situaciones de poder dual institucionalizado o atomizado, que dan origen a otro tipo de gobierno y regímenes, los kerenskistas. Estos son típicos de situaciones revolucionarias, cuando el poder obrero es tan fuerte que el gobierno queda suspendido en el vacío entre los dos poderes (...). Para nosotros, a cada tipo de régimen, por expresar una distinta situación de la lucha de clases, había que enfrentarlo con una estrategia diferente. Para los camaradas de la mayoría, el análisis se reducía a explicar por qué motivo regía una misma estrategia para cualquier tipo de etapa, régimen y país. La explicación es, en realidad, muy sencilla: por-

que ésa era la estrategia más simpática a la vanguardia (...)"¹⁴³

Ante la existencia de diversos tipos de regímenes políticos en Latinoamérica que carecían de la posibilidad de ser generalizados más allá de su común carácter de clase burgués, Moreno defendió la necesidad de definir tales gobiernos y regímenes como una tarea urgente a la hora de elaborar la estrategia política de una organización revolucionaria, destacando que la adaptación de una misma estrategia continental respondía, más que a la caracterización de su realidad, a un acercamiento a los intereses de la vanguardia existente.

Una de las primeras polémicas internacionales en este sentido se produjo a partir de la discusión en torno a la lucha armada en Bolivia desde 1965. Tras el golpe militar de René Barrientos, el grupo dirigido por Hugo González Moscoso, el Partido Obrero Revolucionario (Combate), reprodujo las posiciones *guevaristas*: dado el poder del aparato represivo y debido a la situación económica y social, el régimen capitalista sólo podría sobrevivir a partir del empleo de la violencia sistemática. De allí que el movimiento obrero y campesino no tendría márgenes legales para actuar y organizarse, ni la posibilidad de luchar en las calles contra el aparato represivo. De esta conclusión se desprendía que el único método de lucha posible era la guerrilla en la forma preconizada por el *Che* Guevara.¹⁴⁴ Para Moreno, en cambio, se debía impedir el aislamiento de los mineros, organizando al

143. *Ibidem*, pp. 186-187.

144. González, Ernesto (Coordinador). *El trotskismo obrero e internacionalista... Tomo 4. Volumen 1*, op. cit., p.195.

resto de los trabajadores para que dieran una batalla junto a ellos. Para ello, propuso la táctica de Frente Único contra la Junta Militar, promover la formación de grupos de defensa de la Central Obrera Boliviana (COB) y los sindicatos, y exigir a quienes quisieran constituir grupos armados que coordinasen su accionar con las organizaciones sindicales. En definitiva, ante la posibilidad de aplicación de la lucha armada, que ésta se basara en las masas y en sus organizaciones existentes y no en la creación de grupos aislados.¹⁴⁵ Según Moreno, el Partido Obrero Revolucionario (Combate) cometió dos errores. En primer lugar, desconoció y minimizó los organismos de masas vigentes, como la Asamblea Popular, a la vez que ponderó órganos de poder aún no existentes, como el Ejército del Pueblo, lo que definía el carácter ultraizquierdista y sectario adoptado por el partido.¹⁴⁶ Moreno volverá a criticar al POR en su ausente caracterización de la coyuntura y los matices existentes entre los diversos regímenes políticos de carácter burgués, para caer en meras generalizaciones. En este sentido, Moreno criticará al POR (C) por dedicarse a preparar una guerrilla rural en absoluta clandestinidad y aislada del conjunto de las luchas presentes, renunciando al trabajo sobre el movimiento de masas bajo un gobierno como el de Ovando, que otorgó ciertas grietas legales.¹⁴⁷ El debate y las argumentaciones —con sus matices coyunturales y regionales— se repetirán a partir del ascenso revolucionario peruano y el papel del campesinado encabezado por

145. *Ibidem*, pp. 195-196.

146. Moreno, Nahuel, *Un documento escandaloso*, op. cit., pp. 47-48.

147. *Ibidem*, p. 35.

Hugo Blanco y de la experiencia del "Vasco" Bengochea, para estallar, finalmente, en el seno del PRT con la ruptura entre Moreno y Santucho.

La coyuntura argentina

A la coyuntura mundial y particularmente latinoamericana que cruzó el debate que finalizó con la ruptura entre Moreno y Santucho, se le complementó la propia realidad argentina de finales de la década de 1960.

En los momentos iniciales de la ruptura, la fracción encabezada por Santucho esbozó un análisis mayormente acabado de la coyuntura nacional. El país fue caracterizado como una semicolonía del imperialismo norteamericano en un continente que vivía un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista, con un desarrollo capitalista desigual, una economía inserta en crisis crónicas y un desarrollo político relativamente uniforme en todo el territorio. Tal carácter de semicolonía del imperialismo suponía que en la etapa final de enfrentamiento al mismo, la lucha revolucionaria se transformaría en una guerra nacional antiimperialista en la que podrían sumarse algunos sectores de la burguesía. De esta concepción gradual del proceso revolucionario se desprendía, paralelamente, su carácter de guerra revolucionaria de carácter prolongado.¹⁴⁸ Esta caracterización estaba atravesada por diversas influencias. Así, el carácter permanente de la revolución y la ley del desarrollo desigual y combinado que remitían a las

148. Santucho, M, Prada, O. y Prieto, H., op. cit., p. 80.

teorías trotskistas se imbricaron con el concepto maoísta de guerra popular prolongada y la experimentación de etapas en el transcurso de este proceso: de guerra civil a guerra nacional antiimperialista para convertirse luego en una guerra revolucionaria de carácter regional y continental inserta en una crisis del imperialismo a escala mundial.¹⁴⁹ La existencia de una región del país, el norte, ligada geográficamente a Bolivia en donde se experimentaba el principal auge del proceso revolucionario continental era otro elemento de peso en este análisis, dada la influencia explosiva que la denominada guerra revolucionaria continental tendría en la situación argentina.¹⁵⁰ Por otro lado, para Santucho, en la Argentina ya se contaba con las condiciones objetivas necesarias para el desarrollo de un proceso revolucionario, siendo la incapacidad de la burguesía para resolver los problemas de desarrollo económico y la falta de perspectivas de las capas intermedias de la sociedad, dos elementos que, se preveía, se profundizarían en lo inmediato.¹⁵¹

La preocupación por el norte argentino como centro del accionar revolucionario estuvo presente por parte del sector de Santucho desde su unificación con el *morenismo*. Ya en 1966, Francisco René Santucho realizó una diferenciación en torno al desarrollo capitalista en el territorio argentino, en el que dedujo que el noroeste presentaba el menor desarrollo capitalista industrial, dando lugar a relaciones sociales arcaicas que obstacu-

149. *Ibíd.*, pp. 82-83.

150. "Nuestras diferencias con la camarilla rupturista". En: *El Combatiente*, op. cit., p. 14.

151. Santucho, M., Prada, O. y Prieto, H., op. cit., p. 87.

lizaban tal concreción.¹⁵² Este posicionamiento fue un esbozo de determinadas caracterizaciones sostenidas posteriormente por su hermano Mario Roberto en el documento "4 tesis sobre el norte argentino", en el que matizará aquella hipótesis en torno al desarrollo capitalista de la región al esgrimir que la producción azucarera insertó a la zona en un desarrollo capitalista basado en el monocultivo.¹⁵³ De esta situación, se desprendía que el proletariado azucarero fue, para Santucho, el sector más combativo de la clase obrera norteña, razón por la cual el PRT debía insertarse políticamente en la región para lograr mayor influencia en las organizaciones sindicales e intervenir en las acciones de los trabajadores profundizando el contenido de sus luchas.¹⁵⁴

Estas ideas precedieron el análisis que se realizó con posterioridad, en el que a partir de esta caracterización sobre un desarrollo capitalista desigual de la economía argentina, se desprendía el por qué en determinadas regiones y territorios la crisis presentaba un carácter más agudo y, por ende, las posibilidades de dar inicio a la lucha armada se volvían más inmediatas. En este sentido, Santucho aseguró que en aquellas regiones insertas en una crisis orgánica se volvía inmediata la necesidad de impulsar una guerra de guerrillas que contaría con el apoyo de un campesinado pobre, mientras que en aque-

152. "Acerca de la caracterización del Norte (presentado por el Cro. Negro)", Comité Central del PRT, 26/27 de febrero de 1966, p.1, Fundación Phuma. ["Negro" era el seudónimo de Francisco René Santucho].

153. Santucho, Mario Roberto. "4 tesis sobre el norte argentino", *Estrategia* N° 5 (3ra época), Abril de 1966. En: De Santis, Daniel, op. cit., p. 49.

154. *Ibíd.*, pp. 51-52.

llas regiones con mayor estabilidad económica, la adhesión del campesinado sería imposible y, por ende, la lucha armada carecería del apoyo inmediato de la población.¹⁵⁵ Tal afirmación se relaciona con el análisis de Santucho antes esgrimido en cuanto al sujeto revolucionario y se desprendía la importancia del campesinado pobre como sujeto en aquellas regiones mayormente precarizadas del territorio pero, paralelamente, se hacía hincapié en que la vanguardia del proceso revolucionario sería el proletariado industrial que, en ciertas regiones, contaría con la pequeña-burguesía urbana, el proletariado rural y el campesinado pobre como aliados.¹⁵⁶ En relación a ello, Santucho caracterizó que la clase obrera argentina experimentaba una revolución ideológica de intensidad por dos motivos: por un lado, las derrotas sufridas en los últimos tiempos que la llevaron a cuestionar su confianza en aquellas concepciones pequeño-burguesas inculcadas por el peronismo y a desconfiar de sus direcciones sindicales burocráticas; por otro lado, no podía obviarse la influencia sobre el movimiento obrero que implicaba la existencia de una dirección revolucionaria continental como el *castrismo*.¹⁵⁷ Para Santucho, esta realidad permitiría el fortalecimiento y desarrollo de un partido revolucionario que, en la preparación armada y en el transcurso de este auge, fortalecería a un ejército revolucionario sin el cual la victoria sería imposible.¹⁵⁸ Esta posición sería profundizada escaso tiempo después, cuando Santu-

155. Santucho, M, Prada, O. y Prieto, H., op. cit., p. 81.

156. Ibídem pp. 82-83.

157. Ibídem, p. 88.

158. Ibídem, p. 89.

cho argumentó que la ruptura con Moreno se debió a que éste impedía la inmediata aplicación de la línea de guerra revolucionaria y que, al dilatar esta estrategia, se permitía a la burguesía encontrar una salida política y perder la oportunidad de iniciar la resistencia armada en condiciones más favorables.¹⁵⁹

El análisis sobre la coyuntura argentina en los albores de la ruptura por parte de Moreno presentó diferencias notorias con la caracterización del sector de Santucho al no aceptar la afirmación de una situación prerrevolucionaria y percibir una cierta estabilidad del régimen burgués profundizada por una dirección aún débil del movimiento obrero.¹⁶⁰ A diferencia del análisis de Santucho, el *morenismo* interpretó como errónea la visión de que en la Argentina la crisis de la economía burguesa era un fenómeno en crecimiento. Para esta corriente, por el contrario, la derrota del movimiento obrero, la baja salarial y la racionalización empresarial provocaron un aumento de la producción industrial a partir de la inserción en el país de nuevas industrias – automotrices, petroquímica, explotaciones petrolíferas y maquinarias – que permitieron la penetración de capitales extranjeros, principalmente de los Estados Unidos que, lejos de profundizar la crisis del capitalismo local, modificaron su fisonomía.¹⁶¹

159. Partido Revolucionario de los Trabajadores, **Resoluciones del V Congreso**, julio 1970, p. 18, <http://http://eltopoblindado.com/>.

160. "La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas", op. cit., p.15.

161. "Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales". Comité Central, AA2 '69, junio de 1969, Fundación Pluma, p.

En cuanto a la afirmación de Santucho en torno al carácter desigual del capitalismo argentino, Moreno contrapuso que, en realidad, éste era el propio de cualquier país capitalista relativamente avanzado en el que tal desigualdad se daba dentro de una gran unidad política, económica y administrativa sin vislumbrarse regionalismos extremos. Esta diferencia en el análisis tenía su peso en cuanto al posible desarrollo de una estrategia de lucha armada en la Argentina dado que, según Moreno, la teoría maoísta de la lucha en las fronteras regionales como aquellos lugares de mayor debilidad administrativa, económica, política y militar del enemigo no eran aplicables en la Argentina debido al carácter relativamente avanzado del capitalismo. Por esto mismo, tampoco era aplicable para Moreno la formulación de Santucho de la ley del desarrollo desigual y combinado que suponía que el atraso de un país originaría un retroceso de los aparatos represivos del estado, facilitando en dichas regiones la lucha armada revolucionaria.¹⁶²

Paralelamente, el *morenismo* debatió la teoría de Santucho en cuanto a la existencia de condiciones objetivas en Argentina para la caracterización de una coyuntura prerrevolucionaria. Según Moreno, en Argentina aún no se experimentaba ni una crisis de la burguesía —la cual se encontraba relativamente homogénea y estable— ni una radicalización de la pequeña-burguesía que aún no exhibía señales de giro hacia posiciones de izquierda. A este análisis agregó la inexistencia de importantes organiza-

3. [A mano se agrega NM-siglas de Nahuel Moreno].

162. La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas", op. cit., p. 15.

ciones de masas con aparatos armados que se plantearan el problema del poder, o de un partido revolucionario que contara con el apoyo y la simpatía de la vanguardia obrera y estudiantil.¹⁶³

Por último, Moreno matizó el papel que jugaría el norte argentino en el inicio del proceso revolucionario y la puesta en práctica de la estrategia de la lucha armada. En este sentido, caracterizó a la provincia de Tucumán como el eslabón más débil de la cadena capitalista nacional, lo que conllevaba una crisis social provincial de envergadura. No obstante, diferenció la situación de esta provincia con la realidad boliviana —que Santucho ponía de manifiesto dada su cercanía geográfica—, y afirmó que en el vecino país el movimiento obrero poseía una conciencia revolucionaria dentro de una ruptura de esta región con la cadena capitalista mundial y regional, mientras que en Tucumán permanecía ligado a una cadena aún sólida como lo era el régimen capitalista argentino.¹⁶⁴

En agosto de 1967, se produjo al interior del Comité Central del PRT una polémica que se convertirá en el antecedente más inmediato de la ruptura definitiva de la organización. La misma fue sostenida por Moreno y Candela.¹⁶⁵ Este debate se circunscribió al tipo de parti-

163. *Ibídem*, p. 16.

164. *Ibídem*, p. 16.

165. Pseudónimo de Helios Prieto, quien formará parte junto a Mario Roberto Santucho del PRT —El Combatiente a partir de 1968 y redactará con este dirigente y Oscar Prada (“Sergio Domecq”) el documento fundacional de esta organización (“El único camino hacia el poder obrero y el socialismo”).

cipación e inserción que, en tal coyuntura política argentina, una organización revolucionaria debía forjar en los organismos de participación de la clase obrera. El punto de partida de esta discusión recayó en la caracterización del movimiento obrero argentino en una etapa signada por el retroceso ante una relativa estabilidad del régimen de Onganía.¹⁶⁶ En tal coyuntura, se analizó la improbabilidad de una radicalización de la clase obrera a partir de acciones tales como huelgas generales de los gremios más importantes o las insurrecciones de masas argumentando que la recomposición de la clase obrera recaería en la reorganización de sus organismos tradicionales.¹⁶⁷ Se trataba de una coyuntura defensiva y de luchas parciales contra una burguesía que, en concordancia con el proyecto estatal, se lanzó a arrebatarse las grandes conquistas laborales y organizativas. Para Moreno, de tales conquistas, la más temida por la burguesía eran los Cuerpos de Delegados y las Comisiones Internas y, por ello, la principal consigna de la etapa recaería en la defensa de estos organismos de la clase de obrera como así también de los sindicatos y de la CGT de todo tipo de ataque por parte de la patronal.¹⁶⁸ A este planteo, Candela [Helios Prieto] respondió con el argumento de que las Comisiones Internas, Cuerpos de Delegados y sindicatos gozaban de un carácter escasamente combativo y clasista por lo que la recuperación de la clase obrera no recaería

166. "Tesis sobre situación nacional". Comité Central, AA2, Mayo de 1967, p. 2, Fundación Pluma.

167. *Ibidem*, p. 3.

168. "Una tendencia ultraizquierdista", Comité Central, Agosto de 1967 [Firmado por "N.M.", Nahuel Moreno], pp. 7-8, Fundación Pluma.

en su papel en dichas organizaciones, sino que vendría de la mano de nuevas formas de organización y nuevos métodos de lucha por parte del movimiento obrero. Para este dirigente, si ello no se comprendía, la clase obrera quedaría sujeta a un sindicalismo reformista que la llevaría de una derrota a otra en un contexto de explotación y represión como lo era el régimen de Onganía.¹⁶⁹ Esta caracterización suponía, para Candela, que la salida de la clase obrera recaería en dos aspectos combinados. Por un lado, su recuperación se daría inevitablemente a partir de la resistencia armada y, por otro, mediante la creación de nuevos organismos de la clase obrera tales como comisiones de resistencia —fabriles, interfabriles y barriales— y sindicatos revolucionarios superadores de los ya tradicionales Cuerpos de Delegados o Comisiones Internas a los que se caracterizaba como reformistas.¹⁷⁰ Tal análisis se relacionaba con la vinculación para él existente entre los organismos obreros y los métodos. En este sentido, Candela afirmó que la aplicación de métodos distintos, armados o desarmados, llevaría formas organizativas diferentes. Por ello, los organismos tradicionales de la clase obrera no podrían aplicar métodos que los enfrentaran directamente al régimen y eran necesarias las organizaciones de nuevo tipo con características clandestinas, disciplinadas y centralizadas que pudieran hacerlo. En definitiva, si el enfrentamiento al régimen debía producirse a partir de métodos armados, debían

169. "Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales". Comité Central, AA2, Agosto de 1967, pp. 2-3, Fundación Pluma [Firmado por "Juan Candela", pseudónimo de Helios Prieto].

170. *Ibidem*, p. 5.

crearse en consecuencia los organismos necesarios que efectúen dichas acciones.¹⁷¹ A partir de la utilización de la denominada "Ley del desarrollo desigual y combinado" de Trotsky, Moreno respondió a Candela que la humanidad avanzaba a través de un proceso contradictorio, que combinaba organismos, métodos, actividades y relaciones de producción desigualmente desarrollados. Por ende, organismos viejos de la clase obrera podrían aplicar métodos y objetivos nuevos y viceversa. Además, la equiparación de los organismos sindicales a una metodología indefectiblemente reformista se convertía en un grave error que omitía que dichas estructuras surgieron, justamente, como producto de la lucha de clases.¹⁷² Para Moreno, en cambio, el papel de una organización revolucionaria recaía en la inserción en las diversas expresiones organizativas y metodológicas de la clase obrera. Si la clase obrera apelaba a los métodos pacíficos, una organización revolucionaria debía combinar este planteo apoyándolo e insistiendo en que era una necesidad la preparación para una fase más conflictiva en la que hicieran falta otras metodologías como, por ejemplo, la de los piquetes armados. Es decir, los nuevos métodos debían desarrollarse como parte de la lucha de clases y de la experiencia de los propios trabajadores, y no a partir de la construcción de organismos y experiencias independientes de las existentes y por fuera de las acciones que la clase obrera y su vanguardia experimentaban.¹⁷³

171. *Ibidem*, p. 5.

172. "Una tendencia ultraizquierdista", op. cit., pp. 5-6.

173. *Ibidem*, p. 16.

Hacia mediados de 1968, la fracción de Moreno comenzó a vislumbrar un reanimamiento del movimiento obrero a partir de diversos conflictos. La huelga de la planta de Peugeot de Florencio Varela, en septiembre, con métodos de piquetes, fondo de huelga y apoyo estudiantil; la lucha de los trabajadores de Good Year contra los despidos de toda la Comisión Ejecutiva y un delegado; el conflicto en la Refinería La Plata de YPF en Ensenada, que afectó a unos 7.000 petroleros, a partir de una huelga de cincuenta días contra un plan de racionalización empresarial y la privatización de una parte de la planta, eran tres ejemplos que, más allá de sus resultados, daban cuenta de una cierta reactivación de la clase obrera.¹⁷⁴ En este marco, el *morenismo* caracterizó que en la Argentina se abría una etapa que tendría cada vez más al movimiento obrero y urbano a la cabeza de las luchas contra el imperialismo imponiendo sus métodos tradicionales y combinándolos con otros nuevos —como podría ser, entre otros, la guerrilla urbana—. En esta línea, se planteó que la vanguardia tendría dos tareas fundamentales: por un lado, impulsar el reanimamiento de la clase y el nucleamiento de tal vanguardia fogueándose en la lucha y partiendo de los problemas concretos y cotidianos que unificaban al movimiento obrero; por otro lado, fortalecer y conformar tendencias revolucionarias clasistas, ya sean oposiciones sindicales, agrupaciones revolucionarias, comandos obreros, que impulsaran las luchas concretas y se prepararan para dirigir a la clase.¹⁷⁵

174. González, Ernesto (Coordinador), *El trotskismo...* Tomo 3, Volumen 2, op. cit., pp. 275-276.

175. *Ibidem*, pp. 283-284.

Posteriormente, con la ruptura del PRT ya consumada desde hacía un año, el denominado *Cordobazo* se transformó en la división definitiva entre ambas conceptualizaciones sobre la coyuntura local. Para el PRT-La Verdad, el *Cordobazo* abrió una etapa prerrevolucionaria. Moreno lo relacionó con tres características que comenzaban a vislumbrarse: la confusión política por parte de las clases dominantes, una pequeña burguesía que se mostraba insatisfecha y atinaba a virar ideológicamente hacia la izquierda y, por último, un proletariado que se expresaba a través de acciones de tipo revolucionario. La situación cambiaría, para él, de "etapa prerrevolucionaria" a "etapa revolucionaria" cuando naciera una dirección firme y clara de esa vanguardia de la clase obrera en lucha.¹⁷⁶ Por su parte, el PRT-El Combatiente interpretó que la Argentina ya había ingresado en un período prerrevolucionario, incluso antes de que este estallido se consumara. Ello respondió a la caracterización de que el continente entero estaba inserto en una etapa prerrevolucionaria y al borde de una guerra civil de alcance continental. A partir de esta concepción, Santucho argumentó que el *Cordobazo* puso fin a la etapa prerrevolucionaria para dar inicio a la "guerra civil". De este análisis antagónico, se desprendieron las distintas conceptualizaciones estratégicas que marcaron el quiebre teórico definitivo. Mientras que el PRT-La Verdad alertó sobre la necesidad de expandir y extender a escala nacional las acciones masivas callejeras como la experimentada en Córdoba como paso necesario y correcto

176. Moreno, Nahuel. *Argentina y Bolivia: un balance*, op. cit., s/p.

para la educación y organización de las masas, el PRT-El Combatiente advirtió que era suicida enfrentar a las fuerzas represivas antes de conformarse un aparato militar lo suficientemente fuerte, por lo que el papel de la vanguardia debería recaer en la utilización de la violencia esporádica. En este sentido, días después de acaecido el estallido cordobés, la fracción de Santucho caracterizó: “Obviamente, aún cuando el estallido de mayo hubiera tenido un carácter insurreccional conciente para la toma del poder, sus posibilidades reales habrían estado limitadas inexorablemente por la carencia del Partido – dirección, organización y programa – y por la del Ejército Revolucionario capaz de derrotar militarmente en una confrontación total al ejército capitalista, última instancia del régimen. Es este Ejército Revolucionario el que hará posible la toma del poder, y el que desgraciadamente no existió en Córdoba. La tarea de su construcción no debe esperar, como pretenden los cultores del espontaneísmo, a que las masas salgan a la calle en una ola de ascenso que produzca nuevos estallidos insurreccionales. (...) A través de ese ejército y con él, podrá recién la inspiración de las barricadas apuntalar a los organismos populares surgidos del proceso insurreccional para cuestionar el poder capitalista.”¹⁷⁷

Moreno relacionó el posicionamiento de su antiguo aliado con la ausencia de un programa político que ganara a las masas ayudándolas a elevarse hacia formas

177. “Resistencia activa a la dictadura de los monopolios” en: **El Combatiente. Partido Revolucionario de los Trabajadores, por la revolución obrera, latinoamericana y socialista**. Año II, Nº 30, 11 de Junio de 1969, p.8.

superiores de lucha. Esta carencia las convertía, en su mirada, en sujetos pasivos a la espera de la resolución del problema militar.¹⁷⁸ En este marco afirmó que, a partir de las insurrecciones masivas acaecidas, estas discusiones dejaron de lado su carácter teórico y metodológico para transformarse en un debate político concreto sobre las tareas de una organización revolucionaria. En relación con ello sostuvo: “ (...) debemos elaborar un programa para armar y militarizar al partido o por el contrario a la vanguardia y el movimiento de masas? Esta última es nuestra posición. La vanguardia y las masas cordobesas y rosarinas han demostrado en las calles que militarmente, en relación a la lucha armada, son un millón de veces más capaces y eficaces en un día de acción, que todos los grupos guerrilleros juntos en 100 años de charlas y preparaciones. Nuestro programa militar, por lo tanto, es parte de transición para movilizar a las masas y a la vanguardia, en oposición a los guerrilleristas para quienes el programa de transición es una parte poco importante del programa militar. Los métodos contundentes que usan las masas tienen que ver con las etapas, experiencias por las que han atravesado o están atravesando (...).”¹⁷⁹

El antagonismo entre Moreno y Santucho a raíz del *Cordobazo* significó la ruptura teórica definitiva en cuanto a las formas de análisis del proceso revolucionario, como así también en la síntesis de todas las diferencias antes esgrimidas desde el inicio de las tensiones entre ambas fracciones.

178. Moreno, Nahuel. **Argentina y Bolivia: un balance**, op. cit., s/p.

179. “Las consignas militares y paramilitares para la nueva etapa”. Congreso Nacional, AA1, 1970, Fundación Pluma [Firmado por N. Moreno].

La ruptura del PRT desde la militancia cotidiana

Para la militancia del PRT la ruptura se experimentó de diversa forma según el posicionamiento y papel de sus respectivos integrantes dentro de la organización. Para la conducción partidaria, la ruptura de 1968 fue el corolario de diversos debates que se experimentaban desde 1966 a partir de la paradigmática huelga portuaria de ese año que tuvo una duración de prácticamente dos meses y en la que el PRT logró una inserción de peso y llegó a ser parte de su dirección. A los ojos de sus dirigentes, la derrota de este conflicto aceleró la discusión sobre el problema de la lucha armada.¹⁸⁰ Tras su fallida culminación, el PRT incorporó a su actividad sindical e inserción en la clase obrera diversos elementos propios de la lucha armada. Tal incorporación fue conocida en la jerga militante de entonces con el eufemismo de “resistencia técnica parcial”. En la concepción de sus militantes, la utilización de la lucha armada en la política cotidiana fue una práctica natural tanto de la tradición de la clase obrera de entonces como de la coyuntura internacional de la época. En este sentido, según recuerda un cuadro medio de la organización: “ (...) Palabra Obrera venía de la experiencia de la Resistencia Peronista en la que la utilización de elementos de violencia en la lucha de clases había sido algo absolutamente generalizado, es decir, la militancia estaba acostumbrada a hacer y tirar molotov, a meter caño, a hacer sabotaje en las fábricas, tirar miguelitos, impedir que circularan los transportes

180. Sachman, Abraham (“Fierro”), testimonio al autor, octubre 2011.

cuando había huelga general, etc. (...) Otra cuestión es que la influencia de la Revolución Cubana fue muy muy grande aunque ya para ese momento había habido algunas discusiones muy importantes (...)."181

Como se desprende de este testimonio, la utilización de las prácticas armadas se incorporó con naturalidad en la militancia partidaria pero dentro de un marco de inserción con las actividades sindicales y políticas cotidianas y como parte de la participación en los conflictos y actividades de la clase obrera. En este sentido, se vislumbra de los testimonios la importancia de enmarcar estas acciones armadas dentro de las propias prácticas de la clase obrera y no como un insumo ajeno a sus propia cotidianeidad en el marco de un conflicto. En relación con ello, como describe una obrera textil del PRT: "(...) yo metía bombas, yo metía miguelitos en las huelgas, pero eso era la clase obrera de la época. Pero era sí. A mí me encantaba hacer todo eso, cagar a palos a los carneros, los teníamos marcados. Pero era una tarea que la clase obrera acompañaba y a veces lideraba y nosotros acompañábamos. Había una mimetización de ese tipo de tareas."182

Paralelamente a este tipo prácticas que formaban parte del accionar cotidiano y tradicional de la clase obrera argentina desde mediados de la década de 1950, los militantes recuerdan que el marco internacional y la influencia de la Revolución Cubana, más allá de las diferencias metodológicas, era un paradigma que aún ejer-

181. Casas, Aldo, testimonio al autor, septiembre 2012.

182. Ciapponi, Nora, testimonio al autor, septiembre 2012.

cía una notoria influencia. Particularmente, el impulso por parte de la dirección cubana de la OLAS, como se mencionó anteriormente, ejerció en la militancia de entonces la expectativa de una expansión del proceso revolucionario latinoamericano a partir del propio estado cubano. Este fue un segundo elemento que permitió una naturalización de una praxis política-militante que incorporó a las acciones armadas como un componente habitual de su cotidianeidad. En síntesis, en este relevo testimonial se vislumbra la concepción antes desarrollada sobre la puesta en práctica de la lucha armada como estrategia no desligada de la dinámica cotidiana de la lucha de clases.

Sin embargo, es menester diferenciar la caracterización de la ruptura que se experimentó en la conducción de la organización partidaria con respecto a la percepción de sus cuadros medios y militantes de base. Se vislumbra de los testimonios, que para la dirigencia partidaria, el centro de las diferencias no recayó tanto en las diferencias teóricas (cuyas producciones antes analizadas fueron resultado de los momentos de la ruptura en sí en su gran mayoría o de sus momentos posteriores) sino más bien de las diferencias en las metodologías y en las prácticas en la militancia cotidiana. El dirigente Ernesto González recuerda que el sector encabezado por Santucho comenzó una campaña difamatoria de la figura de Moreno a partir de su asociación con un origen social burgués mientras que sostenía la necesidad de que el partido se preparara para el inicio de diversas tareas militares que iban desde la construcción de una logística militar (talleres de investigación, fabricación,

sanatorios, etc.) hasta la organización de una red de información y la enseñanza a la militancia partidaria de técnicas y prácticas como por ejemplo el armado y desarmado de pistolas en la oscuridad.¹⁸³ Esta diferenciación en la dinámica cotidiana fue también reflejada, paralelamente, por quienes se ubicaron (con posterioridad a la ruptura) en la fracción encabezada por la figura de Santucho. Enrique Gorriarán Merlo, quien luego sería dirigente del PRT – El Combatiente, reafirmó tal experiencia: “Me acuerdo que la primera práctica que hicimos de armas fue en Rosario (...) Lo primero que nos enseñó fue a armar y desarmar una pistola 45; después teníamos que hacerlo con los ojos vendados, porque así, según su teoría, ‘uno se habituaba al manejo de armas’. Él nos iba enseñando y nosotros transmitíamos a los compañeros. Después compramos pistola y también rifles de aire comprimido para practicar puntería dentro de las casas y salir al campo a hacer prácticas de tiro (...). La división del partido no fue traumática, porque ya en toda esta discusión del ’67 antes de la ruptura nos dábamos cuenta de que lo que había era una intención de sacarnos de encima. Y que había hasta conspiración interna, porque Nahuel Moreno nunca se enteró de que teníamos un grupo de diez preparado para incorporarnos con el Che en Bolivia, ni de las prácticas con armas.”¹⁸⁴

183. González, Ernesto (Coordinador). *El trotskismo... Tomo 3, Volumen 2*, op. cit., p.203.

184. Gorriarán Merlo, Enrique, Con la colaboración de Darío Díaz, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a la Tablada*, Argentina, Planeta, 2003, p.51.

Se evidencia de estas memorias una dinámica partidaria que, en la práctica, daba cuenta de una organización que poseía un doble desarrollo interno con sendos criterios políticos y, sobre todo, prácticos. Una anécdota de uno de los miembros del Comité Central del PRT al momento de producirse la ruptura de la organización sirve como reflejo de tal afirmación: "(...) una anécdota para que veas la diferencia: yo era responsable de todo Sur, desde Rivadavia hasta Berazategui, hasta Lavallol. Había un conflicto en una fábrica en Pompeya que se llamaba SKF, que hacían los rulemanes, nosotros teníamos mucho contacto con la Comisión Interna, eran simpatizantes, porque a su vez nosotros dirigíamos Centenera que estaba por ahí. Entonces nosotros llevamos el conflicto, la huelga, paro y movilización, nos encontramos a las 5 de la mañana para formar piquetes, y un día llego yo a las 5 de la mañana y un quilombo de policías, corridas, *qué miércoles pasó, ¿qué paso?* Habían metido una bomba en el portón de SKF, *puta madre, quién habrá sido, quién fue*. Bueno, conclusión, la huelga entró en un reflujo, eso fue la excusa para la represión, metida de presos y demás, se perdió la huelga. Bueno, pasa un tiempo largo, había otro compañero que era de Bahía Blanca, el Vasco, y que era responsable en mi zona de Sur (...), después de mucho tiempo en una discusión sale que el Vasco había metido la bomba, como gran hazaña, ahí ves dos sectores. Resulta que yo estaba en los conflictos, él no estaba, y él decidía qué carajo hacer. (...) Entonces no es un problema de pienso sólo existo, pienso tengo tal posición, sino que refleja la praxis. Yo tenía una praxis sindical y ellos tenían una praxis que estaban todo el día

a ver quién desarmaba la pistola y estudiaban a Clausewitz y que se yo, haciendo bombas al pedo.”¹⁸⁵

Esta caracterización de la dirigencia partidaria de una tensión en la propia práctica y militancia cotidiana, es diferente a la percepción en torno a la ruptura que se experimentó en los cuadros medios y la militancia de base de la organización. Para estos sectores del partido, el conocimiento de las notorias diferencias metodológicas y teóricas y las tensiones existentes, recién se vislumbrarán con la ruptura prácticamente consumada cuando los diversos referentes partidarios ante la inminente división alertaron a estos militantes de la misma a los efectos de que éstos se posicionaran en alguna de las facciones en pugna. A modo de ilustración, recuerda un cuadro medio de entonces: “[El debate interno] se venía dando a nivel más de la dirección, no de la base. Se daba el debate pero no en forma muy orgánica que se dijera. (...) Me acuerdo que César [Robles] me decía *las cosas se están poniendo pesadas, no hay manera de que se vaya resolviendo bien*. Entonces yo le polemizaba que no quería que se rompiera y él me decía *vamos a terminar rompiendo*. La cosa era la pelea por ganarme por la influencia que yo podía tener con los compañeros de la fábrica, porque yo era muy militante.”¹⁸⁶

A partir del conocimiento del conjunto del PRT de la inminente fractura en dos tendencias, el debate comenzó a incorporar a toda la militancia de la organización a lo largo de algunos meses a partir de plenarios y

185. López, Néstor, testimonio al autor, febrero 2013.

186. Ciapponi, Nora, testimonio al autor, septiembre 2012.

encuentros. En este marco, el último intento de unidad recayó en la organización de un Congreso partidario dada la imposibilidad de un correcto funcionamiento de la organización ante las constantes tensiones internas existentes. Así, se organizó una Comisión de cinco integrantes del partido que debían motorizar tal instancia de debate. La misma se integró con dos referentes cercanos a las posiciones de Moreno, dos adherentes a la fracción de Santucho y un último dirigente quien, aparecía a los ojos del conjunto, con un posicionamiento de mayor neutralidad.¹⁸⁷ Este último dirigente, finalmente, se inclinó por las posiciones de Moreno. Tras una polémica sobre cómo contabilizar la militancia de cada una de las facciones (lo cual significaba la proporción del número de delegados de cada sector en dicho Congreso), Santucho desconoció las resoluciones tomadas por esta Comisión y ello condujo a la ruptura formal de la organización en dos partidos políticos diferenciados.

187. Según la reconstrucción realizada a partir de los testimonios orales, la Comisión estuvo integrada por Abraham Sachman [Fierro] y Mario Doglio (ambos partidarios de las posiciones de Moreno), Daniel Pereyra y Alejandro Dabat (como representantes de las posiciones de Santucho) y Orlando Mattolini quien fue elegido por la importancia de su papel como delegado de Citroën y apareció en dicha comisión como una voz de mayor neutralidad dentro de la disputa partidaria aunque, finalmente, definió esta comisión en favor de la corriente *morenista*.

IV. Caminos cruzados

Tras materializarse la ruptura en 1968, las dos facciones del ex PRT experimentaron un derrotero antagónico en su construcción y práctica política cotidiana en el marco de la coyuntura argentina abierta tras el *Cordobazo*. En los años posteriores, el PRT – El Combatiente logró un crecimiento político a partir de una mayor inserción en Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero, como así también entre estudiantes y obreros cordobeses y rosarinos. A partir de 1969, comenzó a organizar y poner en práctica su estrategia de la lucha armada. Ese mismo año, varios de sus militantes fueron capturados en el denominado *Desastre de Tucumán* lo que generó nuevos debates internos que terminaron de explotar al año siguiente. Estas tensiones aún presentes y la materialización de la lucha armada se vislumbraron con mayor claridad a partir del V Congreso de 1970, cuando se creó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado de la estructura partidaria. Según Pozzi, el ERP y el PRT no eran idénticos: todos los miembros del partido eran, a su vez, del ejército, pero el programa de este último era más amplio que el del primero.¹⁸⁸

188. Pozzi, Pablo, op. cit., p. 24.

Entre 1968 y 1970, las discusiones internas en torno a la estrategia política y militar desembocaron en la subdivisión del PRT – El Combatiente en tres tendencias. Por un lado, la Tendencia Comunista (denominada por Santucho como centrista) encabezada por “Bernardo” (Alejandro Dabat), “Polo” (*Vasco* Urretavizcaya), “Alonso” (Daniel Pereyra) y Juan Candela (Helios Prieto). Este sector, minuciosamente estudiado por Cortina Orero, sin renegar de la lucha armada como medio fundamental para el proceso revolucionario, planteó la necesidad de corregir el militarismo en el que, desde su perspectiva, había caído el PRT desde su IV Congreso. Su crítica principal recayó en haber iniciado las acciones armadas sin una caracterización acabada del desarrollo de la lucha de clases y de las propias fuerzas del partido.¹⁸⁹ De este sector, surgió el denominado Grupo Obrero Revolucionario (GOR) bajo el liderazgo de Daniel Pereyra.

Una segunda tendencia fue la Proletaria (identificada por Santucho como la derecha del partido) encabezada por Sergio Domecq (Oscar Prada) y Hugo González. Este fue el sector más refractario a la concepción de guerra revolucionaria y ello determinó su abandono de la estructura del partido para privilegiar su inserción en el movimiento obrero.¹⁹⁰ En los setenta, Sergio Domecq fundaría la denominada Liga Socialista Revolucionaria (LSR).

189. Cortina Orero, Eudald, **Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla**, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2011, pp.12-13.

190. *Ibíd.*, p. 12.

Finalmente, la Tendencia Leninista (autodenominada por sus dirigentes como la izquierda) encabezada por Mario Roberto Santucho que se convirtió en la dirección consolidada del naciente PRT-ERP. Santucho caracterizó estas nuevas rupturas como la aparición de una lucha de clases en el seno del partido luego de la ruptura con Moreno. Las dos facciones que se alejaron en esta oportunidad reflejaban, según la óptica de este dirigente, la existencia de una pequeña burguesía con características intelectuales que actuaba en el partido negativamente como un agente hostil a la revolución socialista. No casualmente, y en lo que sería una continuidad con el tipo de caracterizaciones adoptadas en el IV Congreso, a estos sectores se los denominaba como sendos "virus neomorenistas" que debían extirparse.¹⁹¹ Así, el *santuchismo* volvió a poner de manifiesto un discurso que hacía hincapié las ideas de primacía de la práctica y la acción por sobre la teoría y la identificación del intelectual como un sujeto pequeño-burgués nocivo para la revolución.

En su posterior derrotero, dada la preponderancia brindada al accionar armado, hacia mediados de 1972, varias docenas de militantes del PRT-ERP se encontraban en prisión. Posteriormente, al producirse el retorno electoral en 1973, esta organización no participó de las elecciones pero logró un rápido crecimiento cuantitativo que se mantuvo en alza hasta 1975.¹⁹² En este marco, en el año 1972, se produjeron dos nuevas escisiones. Una

191. Pozzi, Pablo, op. cit., p. 99.

192. Ibídem, p. 26.

de ellas respondió, principalmente, al debate en torno a los posicionamientos internacionales de la organización. Así, surgió la denominada Fracción Roja, que tuvo sus orígenes en un grupo de militantes enviados por la IV Internacional a la Argentina para hacer una experiencia conjunta con el PRT-ERP y que, tras un año, y agrupados en la Regional La Plata, se constituyeron en una organización autónoma.¹⁹³ El debate entre la Fracción Roja y el PRT fue una expresión de la discusión en torno al militarismo y a los resquemores que, a partir de esta orientación, comenzó a surgir dentro de la IV Internacional al analizar la dinámica del PRT-ERP.¹⁹⁴ El paulatino alejamiento del trotskismo internacional, la revalorización de la revolución vietnamita, la profundización del vínculo con Cuba y, paulatinamente, una reducción de las críticas a la URSS en paralelo a un acercamiento a agrupamientos tales como el MIR chileno o los Tupamaros uruguayos fueron los disparadores de tal diferenciación.¹⁹⁵ Por su parte, la dirección del PRT, tras la ruptura, volvió a apelar a la teoría de la lucha de clases en el seno del partido y al alejamiento de expresiones propias de una pequeña burguesía aún existente.¹⁹⁶

Ese mismo año, surgió dentro del PRT otra fracción que se constituyó como una organización independiente con la denominación de ERP – 22 de Agosto, la que emergió públicamente llamando a votar por la fórmula

193. *Ibidem*, p. 108.

194. Cormick, Federico, *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP*, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2012, p. 40.

195. *Ibidem*, pp. 33-34.

196. *Ibidem*, p. 81.

peronista de Cámpora y Solano Lima en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Eduardo Weisz analizó esta ruptura como la consecuencia del ingreso al PRT-ERP de trabajadores de origen peronista que mantuvieron – al menos, parcialmente – sus anteriores concepciones y que, en el marco de una organización con poco debate interno y con un militarismo marcado, se ampliaron las brechas entre los posicionamientos de la dirección con respecto a la militancia de sus bases.¹⁹⁷

No obstante estas divisiones y el constante resabio de la ruptura de 1968, el PRT-ERP fue, sin dudas, la organización revolucionaria marxista con mayor influencia en la coyuntura previa al golpe de estado de 1976. Independientemente del debate en torno al militarismo y a la primacía por las acciones armadas, logró como estructura política una relevante penetración en ciertos sectores de la clase obrera y de la juventud argentina y construyó distintos frentes que se convirtieron en expresiones legales de acuerdos y alianzas con diversas agrupaciones políticas, gremiales y sociales. Entre ellos se destacaron el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), el Movimiento Sindical de Base (MSB), el Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC) y la Juventud Guevarista.¹⁹⁸

Los prolegómenos a la dictadura cívico-militar estuvieron signados para el PRT-ERP por importantes golpes de la violencia estatal y paraestatal, la que se

197. Weisz, Eduardo, "ERP-22 de Agosto. Fracción Pro-Cámpora en el PRT-ERP", *Lucha Armada en la Argentina*, N° 2, marzo-mayo de 2005, Buenos Aires, pp. 41-42.

198. Carnovale, Vera, op. cit., p. 13.

acentuó a partir del 24 de marzo de 1976, implicando la eliminación física de los más destacados miembros de la dirección partidaria en manos del terrorismo de Estado. Los años venideros multiplicaran las secuencias represivas y con el aniquilamiento de una parte considerable de la militancia del PRT-ERP, el exilio de algunos de sus referentes y los posteriores desmembramientos en sus filas, se terminó de cerrar su historia como estructura política.

Por su parte, luego de la ruptura, la facción encabezada por Nahuel Moreno adoptó la clásica forma de partido político marxista-leninista bajo la denominación del PRT – La Verdad y se volcó al trabajo en el seno de la clase obrera como modo de reconstrucción, tras la pérdida de importantes cuadros que se alejaron junto a Santucho. En este contexto, el *morenismo* se convirtió en una corriente con cierto peso político en la vanguardia del movimiento obrero y con influencia e inserción en ámbitos tales como Banco Nación, Citroën, Chrysler, Del Carlo, Matarazzo, Indiel, Astilleros ASTARSA, entre otros. La conquista y participación en Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados fue una práctica constante en el derrotero político de esta corriente como así también la participación en conflictos tales como la huelga metalúrgica de Villa Constitución en 1974. Paralelamente, pugnó por una inserción política en la juventud en general y en el movimiento estudiantil en particular e incorporó, al mismo tiempo, diversas temáticas hasta el momento escasamente abordadas por la izquierda revolucionaria argentina, como los derechos de la mujer, las reivindicaciones de los ho-

mosexuales y la participación política de la intelectualidad en una organización revolucionaria.

En 1972, se formalizó la unidad entre el PRT – La Verdad y una división del Partido Socialista Argentino encabezado por el dirigente Juan Carlos Coral (PSA – Secretaría Coral). De esta fusión, surgió el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que se convirtió en un partido nacional con inserción en las diversas provincias, y en una herramienta política electoral a partir de la apertura democrática de 1973 llegando a ser la única organización revolucionaria que presentó una alternativa en las dos disputas electorales de ese año capitalizadas por el peronismo. En tales circunstancias, aprovechó la apertura democrática y su legalidad como organización para la presentación de fórmulas clasistas y socialistas alternativas a las opciones existentes. Este fue uno de los rasgos más distintivos con respecto a la mayoría de las organizaciones revolucionarias que, ante la situación de semi-legalidad abierta, no caracterizaron un cambio coyuntural y continuaron (esquemáticamente) repitiendo las mismas metodologías y acciones. El principal objetivo del *morenismo* fue la formación de una lista de candidatos que no necesariamente se circunscribiera a esta organización sino que reflejara diversas expresiones de la vanguardia obrera de entonces dentro de un proyecto denominado como la formación de un “polo obrero y socialista”.

Coincidentemente con el PRT-ERP, entre 1973 y 1975, el PST tuvo un crecimiento cuantitativo como organización en cuanto al número de activistas y simpatizantes en sus filas como así también del tiraje y dis-

tribución de sus publicaciones (el periódico *Avanzada Socialista*, el semanario juvenil *La Chispa* y los libros de la Editorial Pluma).

La derechización del peronismo y el ataque a la izquierda revolucionaria por parte de los grupos paraestatales no fueron ajenos a la dinámica cotidiana de la corriente *morenista* en los años 1974-1975. Los ataques más emblemáticos que sufrieron fueron la denominada "Masacre de Pacheco", en mayo de 1974 y la "Masacre de La Plata", en septiembre de 1975; la primera implicara el asesinato de tres de sus militantes, y la segunda de ocho. Por otro lado, varios de sus locales partidarios sufrieron atentados y ataques, lo cual, redefinió pautas y formas de funcionamiento como organización dando lugar a actividades menos expuestas.

Una característica de peso que primó en la corriente *morenista* en este contexto fue la construcción no sólo a nivel local sino también a escala internacional dado el objetivo de inserción e influencia en el seno de la IV Internacional. En este sentido, el PST brindó gran importancia a las relaciones con diferentes organizaciones y activistas de diversas latitudes y estableció contactos con grupos afines en distintos países. Como parte de esta construcción, editó la **Revista de América**, cuya tirada de unos 7.000 ejemplares se distribuía tanto en el país como en el exterior.

El golpe de Estado de 1976 significó para la corriente *morenista* una redefinición de su metodología y estrategia pero, a diferencia del PRT-ERP, logró sobrevivir a la coyuntura represiva. En este sentido, hubo dos factores que jugaron un papel fundamental. Por un lado, la adopción

de una militancia en la clandestinidad basada en normas de seguridad y preservación y, por otro, la partida al exilio de un importante número de referentes y cuadros políticos que, aprovechando las relaciones preexistentes merced al trabajo internacionalista, pudieron refugiarse y continuar con la construcción de esta corriente política. De hecho, el exilio sirvió a la militancia *morenista* para profundizar este tipo de labor política internacional con la apertura de mayores espacios de trabajo militante en el exterior. La conjunción del exilio de parte importante de su dirección sumado a la preservación de la organización en la clandestinidad argentina permitió al PST sobrevivir como estructura política al terrorismo de estado vigente en Argentina y retornar, una vez concretada la reapertura democrática, como alternativa política bajo la nomenclatura del Movimiento al Socialismo (MAS).

V. Algunas conclusiones historiográficas de un debate abierto

Como se mencionó en la introducción, el abordaje historiográfico realizado hasta el momento resulta dispar. La balanza se inclina claramente hacia una producción que encuentra en los trabajos sobre el PRT-ERP un número mayor de avances, mientras que el *morenismo* continúa siendo un campo de estudio factible de ser explorado en diversos aspectos aún no profundizados. La ruptura del PRT fue analizada por la historiografía de una manera colateral en los diversos estudios existentes alrededor de ambas estructuras políticas. Sin embargo, buena parte de esta discusión se encuentra, directa o indirectamente, contemplada en los múltiples análisis existentes en torno al ejercicio armado aplicado por las organizaciones revolucionarias argentinas de las décadas del sesenta y setenta y en el abordaje que la historia realizó sobre la militarización de determinadas estructuras políticas de entonces. En este sentido, y a modo de cierre y reflexión, resulta interesante trazar un paralelismo entre la discusión que, a finales de los sesenta, sostuvieron Moreno y Santucho alrededor de la estrategia de la lucha armada, y el debate historiográfico vigente en la actualidad en torno a esta problemática. En relación con esto, resulta

notorio que parte del bagaje argumentativo de la historiografía contemporánea encuentra claros elementos de anclaje con las concepciones en ese momento esgrimidas por las dos tendencias en pugna al momento de su separación.

En los albores de la ruptura del PRT, Santucho esbozaba como crítica central al *morenismo* el caer en un *seguidismo* de la clase obrera al colocar como objetivo de la organización la conquista de Comisiones Internas, Cuerpos de Delegados y Sindicatos lo que, a los ojos de Santucho, significaba una adaptación y subordinación a los organismos que las propias masas se daban. En esta línea, el trabajo de Weisz sobre el PRT-ERP se convierte en el ejemplo paradigmático. El autor caracteriza que una de las razones de la ruptura del PRT fue una tendencia por parte de Moreno hacia el *espontaneísmo*, actitud que define como un seguidismo a la conciencia real, espontánea, de los trabajadores y el darle prioridad a la lucha por reivindicaciones inmediatas suponiendo que la conciencia evoluciona linealmente a partir de las luchas económicas y sindicales.¹⁹⁹ Como se mencionó en la discusión, ésta será una de las principales caracterizaciones que Santucho hará sobre la estrategia de su antiguo aliado. En una línea contradictoria, el trabajo de Werner y Aguirre es crítico con las visiones que caracterizaron al trotskismo argentino como una tendencia espontaneísta, sindicalista y hasta pacifista en esta coyuntura histórica.²⁰⁰ Sin embargo, y en una línea similar a Weisz, en el

199. Weisz, Eduardo, **El PRT-ERP...**, op. cit., p. 26.

200. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, op. cit., pp. 343-344.

derrotero del trabajo afirmarán que el *morenismo* oscilará entre una posición de clase —de enfrentamiento con el nacionalismo burgués y el stalinismo— y la adaptación a las manifestaciones del movimiento de masas, a sus organizaciones sindicales y, eventualmente, a las direcciones políticas circunstanciales de las luchas de los trabajadores.²⁰¹ Como parte de este análisis pero, de modo más radical, Coggiola aseveró que esta corriente, tras la ruptura del PRT, efectuó una política de seguidismo a la burocracia sindical.²⁰² El trabajo de Nicanoff y Castellanos ya mencionado también utiliza argumentos propios de la corriente de Santucho para esbozar la caracterización de las posiciones de Moreno. En este sentido, los autores definen a este último como un campeón del *verbalismo revolucionario* y un reformista en lo que se convierte en una reproducción de la terminología utilizada por el *santuchismo* tras la ruptura.²⁰³

Antagónicamente, uno de los argumentos más relevantes por parte de Moreno sobre las posiciones del *santuchismo* al momento de la ruptura recayó en la crítica a la subordinación de la política a la acción militar y a la transformación del ejercicio armado en un fin en sí mismo y no como parte de la inserción de una organización revolucionaria en la lucha de clases. La problemática de la *militarización* de determinadas organizaciones o la utilización de afirmaciones tales como *desviación militarista*, *subordinación de lo político a lo militar*, etc. fueron frecuentemente utilizadas en los análisis historiográficos

201. *Ibidem*, p. 419.

202. Coggiola, Osvaldo, op. cit., p. 221.

203. Nicanoff, Sergio y Castellano, Axel, op. cit., p. 61.

contemporáneos. Uno de los abordajes más paradigmáticos en este sentido recae en el trabajo de Pilar Calveiro quien, al analizar a las organizaciones político-militares de esta época, esgrime dos polémicas críticas. La primera de ellas fue afirmar que, en este tipo de organizaciones, el equilibrio entre lo militar y lo político se fue rompiendo a favor del primero convirtiéndose lo militar no en una extensión de lo político sino en su sustento principal.²⁰⁴ La segunda crítica destaca que la primacía de lo militar, transformó la estructura de este tipo de organizaciones y generó un proceso de burocratización y autoritarismo dentro de ellas, como así también una despersonalización de sus militantes propia de las instituciones militares.²⁰⁵ Así, la militarización de lo político llevó a estas organizaciones a utilizar las pautas disciplinarias de las estructuras militares en toda la práctica organizativa.²⁰⁶ En una perspectiva similar, el trabajo de María José Moyano se propuso analizar la militarización de estas organizaciones y la definió como una “desviación” consistente en el predominio de las consideraciones militares por sobre las políticas.²⁰⁷ En un intento de complejizar el análisis del PRT-ERP, Pablo Pozzi afirmó que el énfasis puesto en la actividad militar dio cuenta de una desviación militarista que implicó una ca-

204. Calveiro, Pilar. **Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70**, Buenos Aires, Norma, 2005, p. 157.

205. *Ibidem*, p. 134.

206. *Ibidem*, p. 166.

207. Bartoletti, Julieta. “Montoneros: interrogantes abiertos casi veinte años después”, *Studia Politicae, Universidad Católica de Córdoba, N° 22, primavera/verano 2010/2011*, p. 77.

rencia de línea política y una incomprensión del trabajo de masas.²⁰⁸ Para este autor, el problema del PRT fue la articulación de una línea política que uniera la lucha armada con el trabajo de masas.²⁰⁹ En lo que se convirtió en su hipótesis más relevante, Pozzi argumentó que en el PRT-ERP lo militar no guió lo político pero sí tendió a autonomizarse y que esa separación de lo militar y lo político, llevó a desarrollar ambas variantes por caminos diferentes donde a veces se complementaban pero otras veces chocaban entre sí. El resultado de esto sería, para el autor, una impaciencia permanente que llevó a la organización, en el plano militar, a acelerar los tiempos más allá de las coyunturas y desarrollos políticos.²¹⁰ Estas afirmaciones encuentran un paralelismo con la crítica esbozada por el *morenismo* al momento de la ruptura en el sentido de utilizar aquellos elementos propios de la violencia política y la lucha armada como herramientas que fueran parte de la lucha de clases y no como acciones aisladas de ésta porque terminarían, en ese caso, generando un aislamiento de la propia organización. En una línea similar, Werner y Aguirre, al analizar al PRT-ERP, argumentaron que al asimilar la idea de desarrollo del poder popular a la construcción de un ejército revolucionario, esta organización minimizó la participación independiente de las masas en el terreno político.²¹¹ En este sentido, un contexto de radicalización obrera (con asambleas espontáneas, luchas antiburocráticas, huelgas

208. Pozzi, Pablo, op. cit., p. 177.

209. Ibídem, p. 181.

210. Ibídem, p. 245.

211. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, op. cit., pp. 340-342.

salvajes, movilizaciones, paros generales zonales, emergencia de coordinadoras, etc.) no hizo mayor impacto ni redefinió la concepción teórica-política de la organización.²¹² Finalmente, en uno de los últimos aportes sobre el PRT-ERP, Vera Carnovale discute la idea del desplazamiento de la política y su subordinación a lo militar. Para la autora, el ideario revolucionario postulaba que la "orientación de las masas" que debían tener las acciones armadas quedaba definida no sólo por la simpatía de las masas sino también por el grado de movilización que despertaban. En este aspecto, analizar el grado de simpatía de las acciones armadas o medir los índices de movilización son tareas dificultosas que obligarían a caer en un impresionismo.²¹³

En relación con ello, la autora utiliza como análisis el significado que el propio PRT-ERP brindaba al uso de la violencia y de las acciones armadas como práctica política y, a partir de este tipo de abordaje, argumenta que la militarización no puede caracterizarse como *desviación* o subordinación de la política sino el resultado más o menos fiel del propio ideario revolucionario que forjó tales acciones.²¹⁴ Si bien con este análisis, pareciera que la autora se aleja del concepto de *desviación militarista*, por otra parte, al analizar la estructura interna del PRT-ERP recae en paradigmas argumentativos ya vertidos por autores de los que pretendía diferenciarse como, por ejemplo, al afirmar que esta organización que criticaba el autoritarismo y la burocratización de las or-

212. Ibidem, p.343.

213. Carnovale, Vera, op. cit., pp. 95-97.

214. Ibidem, p. 99.

ganizaciones, reproducía en su seno gran parte de estas prácticas cuestionadas.²¹⁵

La cercanía argumentativa que presentan ciertos relatos historiográficos actuales con los posicionamientos contemporáneos a la ruptura del PRT da cuenta de la necesidad de un debate aún abierto que precisa de un abordaje aún más profundo que permita, a su vez, un distanciamiento con el clima de ideas en el que tales argumentos originales fueron esbozados.

215. *Ibíd.*, p. 224.



Bibliografía

I. Libros

- Blixen, Samuel, **Conversaciones con Gorriarán Merlo**, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Calveiro, Pilar, **Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70**, Buenos Aires, Norma, 2005.
- Carnovale, Vera, **Los combatientes. Historia del PRT-ERP**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Caviasca, Guillermo, **Dos Caminos. ERP – Montoneros en los setenta**. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006.
- Coggiola, Osvaldo, **Historia del trotskismo en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, RyR, 2006.
- Cormick, Federico, **Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP**, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2012.
- Cortina Orero, Eudald, **Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla**, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2011.
- De Santis, Daniel, **A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo 1**, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- De Santis, Daniel, **A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo 2**, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- González, Ernesto (coordinador), **El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)**, Buenos Aires, Antídoto, 1999.
- González, Ernesto (Coordinador), **El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 2 (1963-1969)**, Buenos Aires, Antídoto, 1999.

- González, Ernesto (Coordinador), **El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 4: El PRT. La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo. Volumen 1 (1969-1971)**, Buenos Aires, Fundación Pluma, 2006
- Gorriarán Merlo, Enrique. Con la colaboración de Darío Díaz. **Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a la Tablada**, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- Mattini, Luis, **Hombres y Mujeres del PRT-ERP**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.
- Mattini, Luis, **Los Perros. Memorias de un combatiente revolucionario**, Buenos Aires, Peña Lillo-Continente, 2006.
- Nicanoff, Sergio y Castellano, Axel, **Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del “Vasco” Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional**, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006.
- Panebianco, Ángelo, **Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos**, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- Pereyra, Daniel **Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina**. Buenos Aires, CEICS-Ediciones RyR, 2011.
- Plis-Sterenbergh, Gustavo, **Monte Chingolo, la mayor batalla de la guerrilla argentina**, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- Pozzi, Pablo, **Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, **Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976**, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Santucho, Julio, **Los últimos guevaristas**, Buenos Aires, Puntosur, 1986.
- Seoane, María, **Todo o nada. la historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho**, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Trotsky, León, **Historia de la Revolución Rusa, Tomo 1**, Buenos Aires, Antídoto, 1997
- Weisz, Eduardo, **Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional**, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2004.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, **Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda**, Buenos Aires, IPS, 2007.

II. Artículos

- Bartoletti, Julieta, "Montoneros: interrogantes abiertos casi veinte años después". En: **Studia Politicae**, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba, N° 22, primavera/verano 2010/2011.
- Hernández, Martín, "*Cuba... no es una isla*", **Revista Marxismo Vivo, Brasil**, N° 22, 2009, <https://www.archivoleontrotsky.org/>
- Liga Comunista de los Trabajadores, **El marxismo y la IV Internacional (Breve ensayo y balance del trotskismo mundial)**, 2010, <http://www.pormasas.com.ar/pdf/elmarxismoLCT.pdf>.
- Mangiantini, Martín, "La polémica Moreno-Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores", **A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina**, Vol. 9, N° 3, Spring 2012.
- Partido Obrero Socialista Internacionalista, **Breve historia de la IV Internacional**, Madrid, posicuarta.org. **LIT-CI, Un Breve Esbozo de la Historia de la LIT-CI**, Buenos Aires, 2008. En: <http://www.litci.org>.
- Sáenz, Roberto, "Notas sobre la Teoría de la Revolución Permanente a comienzos del siglo XXI II: Las revoluciones de la segunda posguerra y el movimiento trotskista", **Revista Socialismo o Barbarie**, Año V, noviembre 2004, N° 17/18.
- Weisz, Eduardo, "ERP-22 de Agosto. Fracción Pro-Cámpora en el PRT-ERP". En: **Lucha Armada en la Argentina**, Buenos Aires N° 2, marzo-mayo de 2005.

III. Diarios y revistas

- "Nuestras diferencias con la camarilla rupturista". En: **El Combatiente. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Por la revolución obrera latinoamericana y socialista**. Año 1, 15 de marzo de 1968, N° 2, pp.12-14. Disponible en: <http://eltopoblindado.com/>
- "Resistencia activa a la dictadura de los monopolios" en: **El Combatiente. Partido Revolucionario de los Trabajadores, por la revolución obrera, latinoamericana y socialista**. Año II, N° 30, 11 de Junio de 1969, pp.8-9. Disponible en: <http://eltopoblindado.com/>

– “Se realizó con éxito el Cuarto Congreso”. En: **El Combatiente. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Por la revolución obrera latinoamericana y socialista**. Año 1, 6 de marzo de 1968, Nº 1. Versión electrónica en: <http://eltopoblindado.com/>

IV. Documentos

– “Acerca de la caracterización del Norte (presentado por el Cro. Negro)”, Comité Central del PRT, 26/27 de febrero de 1966, Fundación Pluma. [“Negro” era el seudónimo de Francisco René Santucho].

– **BOLETÍN DE PALABRA OBRERA, Serie B: Latinoamérica. Proyecto de informe latinoamericano de actividades**, 1963, p.2. Fundación Pluma.

– BENGOCHEA, Ángel Vasco. **La guerra del pueblo [Conferencia de 1962]**. Montevideo, Corporación Gráfica, 1970, pp. 61-62. Versión electrónica: <http://eltopoblindado.com/farn-documentos/>.

– **EDICIONES PALABRA OBRERA Nº 2, Latinoamérica y Cuba**, 1961. Fundación Pluma.

– “Informe internacional”. Comité Central, AA2’69, Marzo de 1969, Fundación Pluma, p. 3. [Agregado a mano: Crítica al Doc. Latinoamericano de Hansen – Crítica al Doc. Internacional de Livio – Documento previo al IX Congreso de la IV Internacional].

– “La discusión sobre las guerrillas peruanas (llevada a cabo en el CC del PRT de setiembre del presente año)”, Comité Central del PRT, septiembre de 1965. Fundación Pluma.

– “La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas” [Firmado por N. Moreno]. IV Congreso Nacional del PRT, 1968, AA 1.68, Fundación Pluma, p. 3. [Documento interno del PRT, noviembre de 1967].

– “Las consignas militares y paramilitares para la nueva etapa”. Congreso Nacional, AA1, 1970, Fundación Pluma [Firmado por N. Moreno].

– Moreno, Nahuel, **Argentina y Bolivia: Un balance**, s/e, 1973.

– Moreno, Nahuel, **Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?**, Edición electrónica, Biblioteca Virtual del CITO, Buenos Aires, s/e, 1964.

– Moreno, Nahuel, **La Revolución latinoamericana**. Buenos Aires, s/e, 1962.

- Moreno, Nahuel, **Un documento escandaloso (En respuesta a 'En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional' de Ernest Germain)**. Buenos Aires, Antídoto, 1989.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores, **Resoluciones del V Congreso**, julio 1970, p. 18. En: <http://eltopoblindado.com/>.
- "Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales". Comité Central, AA2, Agosto de 1967, Fundación Pluma [Firmado por "Juan Candela", pseudónimo de Helios Prieto].
- "Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana". Comité Central, AA2 '69, julio de 1969, Fundación Pluma.
- "Resoluciones del V Congreso del PRT - El Combatiente" [1970]. En: DE SANTIS, Daniel. **A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo 1**, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- Santucho, Mario Roberto, "4 tesis sobre el norte argentino", **Estrategia** Nº 5 (3ra época), abril de 1966, De Santis, Daniel, **A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo 1**, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- Santucho, M. R., Prada, O. y Prieto, H., "El único camino hacia el poder obrero y el socialismo" [1968], De Santis, Daniel, **A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo 1**, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- Secretariado de Palabra Obrera, **La situación nacional después de las elecciones del 18 de marzo, 1963**, Fundación Pluma.
- "Tesis sobre situación nacional", Comité Central, AA2, Mayo de 1967, Fundación Pluma.
- "Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales", Comité Central, AA2 '69, junio de 1969, Fundación Pluma. [A mano se agrega NM - siglas de Nahuel Moreno].
- "Una tendencia ultraizquierdista", Comité Central, Agosto de 1967 [Firmado por "N.M.", Nahuel Moreno], Fundación Pluma.

V. Entrevistas

- Casas, Aldo, Buenos Aires, agosto 2012.
- Ciapponi, Nora, Buenos Aires, agosto 2012.
- López, Néstor, Buenos Aires, febrero 2013.
- Sachman, Abraham ("Fierro"), Buenos Aires, octubre 2011.

Anexo Documental

Criterio de la selección

El presente anexo tiene por objetivo presentar al lector diversos documentos que, más allá de posibilitar una ilustración y ejemplificación del debate antes desarrollado, gozan de la fortaleza de tratarse de fuentes primarias escasamente exploradas y, por diferentes razones, simbólicas en su contenido. Todas ellas, elegidas a conciencia con esa orientación, son precedentes al debate central abordado a lo largo del trabajo.

En primer lugar, la “Carta de Ángel *Vasco* Bengochea a John William Cooke”, de 1961, tiene el valor de reflejar la época del *entrismo* en el movimiento peronista por parte de Palabra Obrera, la posición de este dirigente en torno a la reciente Revolución Cubana y el impacto de este proceso en la denominada izquierda peronista.

En segundo orden, se presenta el “Acta de la última reunión de mesa a la que concurren los compañeros Maen y Miguel en su conjunto” de junio de 1962. Este documento tiene el valor de reproducir la última reunión que compartieron Nahuel Moreno [“Miguel”] y el *Vasco* Bengochea [“Maen”] previamente a la partida de este último a Cuba que desembocará finalmente en la ruptura entre ambos referentes.

En tercer lugar, se reproduce el documento “La discusión sobre las guerrillas peruanas (llevada a cabo en el

CC del PRT de setiembre del presente año)". Aquí se expone un valioso debate en el seno del Comité Central del PRT de 1965 alrededor de las caracterizaciones sobre las guerrillas peruanas. Se debate entre "Hugo" (Nahuel Moreno), "Ernesto" (Ernesto González), "Alejandro" (Alejandro Dabat), Robi (Mario Roberto Santucho), Horacio (Horacio Lagar) entre otros dirigentes. El valor de este material recae en analizar cómo ciertas críticas a la estrategia de la guerrilla que aparecen en esta discusión de 1965 serán repetidas en la ruptura del PRT de 1968 pero esta vez ubicará a los mismos protagonistas en posiciones antagónicas a las presentes en este documento.

Posteriormente, el documento "Dos métodos para la organización del partido" es una polémica elaborada por Sergio Domecq [Oscar Prada] sobre diversos aspectos metodológicos y cuestiones organizativas dirigidas principalmente a "Robi" [Mario Roberto Santucho] luego de la unificación del FRIP con Palabra Obrera. Es de interés que posteriormente ambos referentes formarán parte de una misma fracción tras la ruptura de 1968 y ambos serán dirigentes del PRT - El Combatiente en sus inicios.

El documento "Acerca de la caracterización del Norte (presentado por el cro. Negro)" es un trabajo elaborado por Francisco René Santucho para el Comité Central del PRT en torno a la caracterización del Norte argentino. Se trata de un documento que, en ciertos aspectos, anticipa el trabajo de Mario Roberto Santucho "4 tesis sobre el norte argentino".

Por último, se reproduce el artículo de Nahuel Moreno "Guevara: héroe y mártir de la revolución permanente" publicado en el periódico La Verdad (publicación del PRT) del 23 de octubre de 1967 a raíz del asesinato del Che Guevara. Se destaca la relación que Moreno realiza entre este dirigente y la Teoría de la revolución permanente de Trotsky.

I. Carta de Angel Vasco Bengochea a John William Cooke

Buenos Aires, 21 de julio de 1961.

Muy Estimado Compañero:

Aunque con gran premura, por habernos enterado sobre la hora de la partida del portador de la presente, ya que antes no pudimos comunicarnos con el compañero Roberto, que se decía, iba para allá, le hacemos llegar unos renglones que expone muy sintéticamente, y con las limitaciones que es de imaginarse, nuestra opinión sobre la situación política nacional y el rol esencial que puede jugar la izquierda peronista, que por encima de los problemas formales, reconoce a Ud. como su dirigente más capaz y reconocido. La coyuntura que se da es histórica, y una actitud definida suya puede ser de importancia difícil de apreciar.

No vamos a abundar en razonamientos para demostrar que la salida real a los problemas del país y de la liberación no puede [hallarse] más que en la liberación de las masas. Sabe que es nuestra posición de siempre, lo mismo que la suya. Por eso dentro del Movimiento nos reivindicamos como dentro de su corriente. Nos referiremos al momento concreto actual.

1) Entendemos que en la actualidad no existen condiciones insurreccionales a escala general. Entre otras cosas y esencialmente por la derrota del movimiento obrero, teniendo ésta como causa esencial su dirección en las luchas que van desde 1955 a 1961.

Desde hace varios meses que no es la clase obrera la que dirige la lucha en ningún sentido, sino que el rol más activo les cabe a sectores minoritarios de la clase media, bajo la influencia de la gran Revolución Cubana. Tampoco estos sectores son masivos por la relativa estabilidad de la clase media en nuestro país. Pero el proceso es innegable. El triunfo de Palacios lo demuestra.

2) El Castrismo, ha tenido y tiene una influencia creciente en toda L.A. sobre todo en los sectores de la clase media. Aquí en la Argentina es una excepción y el frente Castrista en formación, el frente antiimperialista, se está dando, naturalmente, fuera del peronismo. Lleno de vacilaciones, lleno de elementos oportunistas, dado su apunte electoral, pero de todas maneras se está dando, y entendemos que su consolidación es inevitable. Se formará, y si el movimiento obrero no emprende un alza inmediata y general, cosa muy relativa dado la dirección que tiene, ese movimiento nacionalista antiimperialista Castrista, arrastrará al resto del país que está con la revolución Cubana. La superación puede venir por ahí. Y frente a eso tenemos que tener una política. Buena o mala pero UNA POLÍTICA.

3) Dentro de este frente, que actualmente no puede lograr otras formas que las electorales, dado todo lo que hemos dicho, existe un ala stalinista clásicamente oportunista que basa su política en una defensa tibia de la revolución Cubana, -ya casi no la plantean- porque "hay sectores de la burguesía progresista que no están todavía con la revolución Cubana"... y promueven figuras como Alejandro Gómez, etc., etc. Y a menos que dentro de ese frente haya competidores (creemos que el competidor

natural y que debe dirigir ese frente debe ser la izquierda peronista) esa corriente oportunista dirigirá y bastardeará el frente dándole el carácter electoralero de los clásicos frentes populares, que trabajan para el imperialismo en la medida en que toman el problema electoral como el único y fina en la "lucha contra el imperialismo".

4) Por todo lo visto hasta el momento, aunque hemos mandado una carta al General Perón, sobre lo que entendemos debe ser el camino a seguir, el Movimiento Peronista en su conjunto no puede virar hacia la izquierda en forma tal que tenga una participación activa en este frente en formación.

Entendemos que solo puede tener esa política la izquierda peronista, es decir todos los que como nosotros y con Ud. a la cabeza, estamos por la defensa y la extensión incondicional de la Revolución Cubana.

Interpretamos que la formación de un gran movimiento nacionalista antiimperialista Castrista, aprovechando la coyuntura excepcional de las elecciones, fortifica enormemente la causa de Cuba. — Y que a la inversa el hecho de que no se logre debilita profundamente la causa de la Revolución Cubana. Y en el primer caso la fortifica enormemente desde el punto de vista objetivo es decir por su propio surgimiento como síntoma de la evolución ideológica dentro del país.

5) Pero junto con todo ello, creemos que nuestra participación, la participación de la izquierda peronista en dicho frente es la única garantía para dos objetivos: 1) Darle carácter masivo o por lo menos enormemente fuerte como vanguardia cuantitativa y cualitativa que marque el camino al grueso de la masa peronista. 2) Será

la única garantía de que la orientación y la prédica de ese frente sea revolucionaria y no oportunista, y que sirva a los objetivos ulteriores de nuestra orientación.

En los actuales momentos no hay otra salida para construir una gran corriente visible, organizada, que sirva de soporte a posteriores luchas quizá decisivas contra el imperialismo. **O LO APROVECHAMOS, CON UNA POLÍTICA REALMENTE REVOLUCIONARIA, O NOS MANTENEMOS AL MARGEN ENTREGANDO AL OPORTUNISMO AL FRENTE EN FORMACIÓN**, y asestamos un golpe tremendo a la revolución Cubana que solo se fortalece, liquidando los gobiernos cipayos de cada país más que mandando tractores a Cuba. No olvidemos que no se puede hacer izquierdismo fuera del país y llevar una política oportunista-sectaria dentro de él que fortalezca y encaje en los planes del gobierno imperialista de Frondizi.

6) Hemos hechos sondeos concretos y acuerdos y podemos adelantarle que mediante una política audaz y activa de la izquierda peronista impulsada por un pronunciamiento suyo, a favor de un frente por ahora electoral con todas las corrientes que se reclamen de la revolución Cubana y antiimperialistas, llamado por la izquierda peronista que dará un paso decisivo y el más importante **FUERA DE TODA Duda DESDE 1945** hasta la fecha dentro del país. La derecha del Peronismo tiene su estrategia que encuadra en los planes de Frondizi. La izquierda debe tener la suya, tan coherente como la de la derecha.

Un planteo que se apoye en la defensa y solidaridad con la revolución Cubana, constituyente dentro del país,

y legalidad para todos los partidos y candidatos, reclamando el peronismo la mayoría, sería un impacto de efectos demoledores. Para todo ello, no le pedimos que renuncie a ninguna de sus posiciones actuales. Por que coincidimos plenamente con ellas. Pero si que comprenda que en este momento debemos aprovechar la oportunidad electoral para crear un gran movimiento que luego puede darnos la organización indispensable de masas para cualquier acción ulterior. Y que no debemos desperdiciarla, sin contar que ese frente SE DARÁ CON NOSOTROS Y SIN NOSOTROS. Naturalmente que SIN NOSOTROS, será limitado, mezquino, y oportunista. No será el primer paso hacia ALGO SUPERIOR, sino EL ÚLTIMO, LA VIA MUERTA DE LO QUE PUDO SER UN GRAN MOVIMIENTO.

Por todo eso es que le solicitamos, si coincide en nuestra posición, que nos envíe una carta dentro de ese planteo, que nos avale y se dirija a sus numerosos y abnegados amigos para que empujen en este sentido. Ud puede hacer eso porque Usted, está DE VERDAD por la salida revolucionaria y no tiene ningún caudal electoral para especular. Lo tiene, pero no para especular sino para ponerlo al servicio de una política de fines, de principios, porque Ud. no está en cualquier cosa, sino en la que se debe estar. Y este es el momento. Lo consideramos el dirigente natural con sobrados títulos de la corriente antiimperialista y revolucionaria del peronismo; y creemos que estará a la altura de esa posición.

7) Nosotros de cualquier manera intervendremos en ese proceso formando si es preciso un micro-frente, que se transformará en el polo de atracción cada día más

fuerte. Pero un pronunciamiento suyo en la forma que se lo pedimos, o en la que Ud. considere siempre que sea inequívoco, puede ser decisivo para polarizar una gran corriente del peronismo, y de fuera de él.

El Castrismo como movimiento Latinoamericano que tiene en Cuba su avanzada, pero que es Latinoamericano, con una dirección igualmente Latinoamericana, se reflejará cada vez con más fuerza incluso en Argentina. Y a Ud. le toca jugar un rol esencial en la constitución de una gran corriente antiimperialista, en momentos en que la Revolución Cubana ha hecho entrar en crisis a **TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS DEL PAÍS**, dinamitados ya por la penetración del plan yanqui de colonización. La derecha Peronista, lo repetimos juega sus cartas coherentemente; la izquierda "es mano" en esta oportunidad y le toca jugar.

En carta a Perón que le enviamos junto con ésta, está nuestra línea; pero desde entonces ha habido novedades y coyunturas sumamente favorables, fuera y dentro del movimiento que queremos conversar con Ud. Por eso le pedimos que interceda en el nivel lo más alto posible, para que se nos invite para ir allí; ya hemos iniciado trámite en la embajada, pero necesitamos un mano y creemos que es importante que Ud. nos la dé porque muchas cosas quedan sin decir en esta carta, sobre todo "los concretos". Junto con esta le llegará una carta del Sr. Ricardo en la que le pide lo mismo. Necesitamos hablar con Ud. y con el alto nivel, no para ver las fiestas del 26 de julio, sino para ver que se hace de efectivo por la Revolución Cubana allí donde hay que hacerlo. Necesitamos verlo con urgencia. (...)

El Partido Socialista Argentino (Tieffemberg), los disidentes de todos los movimientos en su ala antiimperialista, están con un planteo de este tipo, si sabemos hacerlo; podemos decir que ya comienzan a estar. En algunos lugares, han ocurrido cosas excepcionales que le queremos decir personalmente

Compañero: esperamos una respuesta suya, y esperamos que sea positiva. Estamos esta vez más seguros que nunca de la línea a seguir. Y Ud. es testigo de que en generar no nos hemos equivocado. Pero hacen falta pronunciamientos claros. La masa quiere pronunciamientos claros y no medias palabras. La situación del país es sumamente fluida, cambiante y aquí sí que lo único permanente es el cambio. Para todo ello si es posible, necesitamos hablar con Ud. y sus amigos de allá. Le rogamos que haga lo posible porque se concrete nuestro viaje (...). Pero si todo eso no fuera posible, contéstenos algo lo más rápido posible.

Con cordiales saludos para su compañera Alicia, de todos nosotros, que la recordamos a menudo, y rogándole que le haga llegar un abrazo de parte de nuestra común amiga "tonadillera", que está con nosotros, y el encargo de parte de ella que le diga que se mantiene firme, reciba un cordial abrazo.

En la liberación nacional,

Ángel Bengochea



II. Acta de la última reunión de mesa a la que concurren los compañeros Maen y Miguel en su conjunto

Junio de 1962.

El compañero informa al compañero Miguel que hay un plan de la mesa aprobado, para llevar a capacitarse y pedir ayuda a los mejores dirigentes del partido. Ese plan incluye a unos doce compañeros como mínimo. Prácticamente la dirección del partido queda desmantelada. Ese plan tiene un objetivo político-técnico: la acción a fondo en unos pocos meses. Esa acción tiene ubicación geográfica y un puente de abastecimientos propagandísticos preciso: es el más grande país latinoamericano.

Miguel discrepa completamente con ese plan y propone: que se vote categóricamente que antes de dos meses debe haber una ayuda, aunque más no sea en hombres capaces, para H.B. [Hugo Blanco]. Esa debe ser nuestra tarea más importante en estos dos meses, ya que la situación en Perú, va a evolucionar de tal manera que dentro de tres o cuatro meses Hugo Blanco será una gran figura nacional, porque será el líder las de las ocupaciones de tierra, perseguido y rodeado por la policía y las fuerzas armadas. Todavía nadie se ha dado cuenta de la importancia de la revolución agraria en curso, y de su líder Hugo Blanco. Actuemos antes que sea tarde.

Que no vaya nadie a capacitarse, ya que antes de dos meses no lo van a capacitar, dado el carácter empírico de la dirección que lo va a capacitar; lo someterán a toda clase de pruebas antes de capacitarlos a fondo y de darles ayuda. Que vaya un solo compañero de dirección, Maen,

a pedir ayuda para H.B., dado que éste es una realidad. Que se rechace totalmente el plan político-geográfico del secretariado y que se apruebe otro en donde se ubique como centro principal al país más democrático de Sudamérica y se abra una línea interior de ese país, de un proceso revolucionario que debe venir del sur del Perú y bajar hacia el norte de nuestro país.

Maen acepta en principio este plan, al igual que el resto del secretariado, pero sugiere que vayan con él, sólo si es necesario para mejor impresionar a los posibles ayudantes de H.B., a los compañeros sin tareas en ese momento. Esos compañeros podían ser útiles en aprender especialidades para transmitírselas y organizarle el equipo a H.B.

Se acepta la modificación de Maen aclarándose que antes de un mes, una vez llegados deben completar el aprendizaje. Se insiste en que deben emplazar la ayuda y el aprendizaje para antes del mes de llegado, ya que por unanimidad se acepta que el plazo máximo para volver es dos meses, y puede volver por razones de fuerza mayor hasta los tres meses; todo tiempo posterior es un crimen a la revolución latinoamericana y a H.B.

Miguel acepta que vayan los compañeros sin tareas para el partido en ese momento, pero aclarando que no cree bajo ningún concepto, que la dirección conocida ayude y enseñe dentro de los términos fijados, ya que tienen una concepción equivocada de la revolución latinoamericana.



III. La discusión sobre las guerrillas peruanas

Llevada a cabo en el C. C. del P.R. T. de setiembre del presente año, Comité Central del PRT, 1965.

Esta fue -por sus resultados- una de las discusiones más importantes de los últimos tiempos. Sólo se llegó a una posición unitaria luego de un intenso debate. Se aprobó el documento de Daniel y se aclararon una serie de dudas y polémicas previas.

Las discusiones y los problemas que no estaban debidamente aclarados o que tenían confundidos a muchos compañeros, eran los siguientes: 1°) El motivo inmediato de la discusión estaba provocado por una polémica que se había originado en zona Norte entre dos grupos de compañeros de la dirección. Uno planteaba que había que apoyar, sin hacer ninguna crítica, a la guerrilla. El otro grupo exactamente lo opuesto: que nuestra actividad esencial era la crítica a la estrategia equivocada de la guerrilla; 2°) Esta polémica se concretaba en la crítica al periódico. El primer grupo (el que planteaba apoyar a la guerrilla) sostenía que la línea del periódico no era igual a la del documento del cro. Daniel. El segundo, opinaba que si bien había habido un número del mismo sectorio, en líneas generales no había un antagonismo entre la línea de Daniel y la del periódico; 3°) Esta discusión se había dado también en el Comité Ejecutivo, en donde dos grupos de compañeros se habían enfrentado igualmente alrededor del mismo problema; 4°) Al mismo tiempo había toda una confusión histórica: que nosotros por principio estábamos contra cualquier tipo de guerrilla.

Todas estas dudas, polémicas, etc, fueron solucionadas y enriquecidas.

La discusión había girado sobre el problema -considerado táctico- de si el periódico reflejaba o no la posición de Daniel. Como el Comité Ejecutivo también había hecho la crítica de que algunos números pecaban de sectarismo, había consenso general en el CC acerca de la equivocación del periódico. La discusión giraba entonces sobre si esto ocurría en algunos números, o eran expresiones o la línea general del periódico. La intervención del c. responsable del periódico, Horacio, dió origen a la verdadera polémica. Este cro. insistió en tres puntos fundamentales: 1°) que la guerrilla era una política importada, completamente ajena a la realidad peruana; 2°) que los mejores elementos de vanguardia pequeño burgueses del Perú se inmolaban en función de esa política importada totalmente extraña a la lucha de clases de su país; 3°) que por lo tanto debemos hacer una crítica implacable a la guerrilla, por ser una política importada y porque para lo único que sirve es para que se autoinmolen los mejores activistas de vanguardia.

Este planteo del cro. Horacio originó la intervención del cro. Moreno, que señaló que si esa era la posición del cro. responsable del periódico, comenzaba a creer que tenían razón los cros. del norte en un aspecto: que de hecho había dos líneas diferentes: la del periódico y la de Daniel. Que para que se entendiera por todo el C.C. su diferencia del c. Horacio quería señalar que de acuerdo al propio razonamiento de Horacio faltaba una conclusión. El c. Moreno aceptaba los puntos 1°) y 2°) de la exposición de Horacio, pero que faltaba una conclusión.

El gran problema era que la crítica, una vez que se había iniciado la lucha guerrillera, ya no era una política. Dicho de otro modo, preguntaba: Qué política tenemos frente a esos magníficos revolucionarios pequeño burgueses que se juegan la vida en las selvas de Perú por una política importada equivocada? Porque antes de que estalle la guerrilla, mientras esta es una mera polémica, una discusión teórica y programática, nuestra política se lleva a cabo en ese terreno, el teórico y programático; por lo tanto debemos llevar a cabo una polémica implacable para evitar el desastre de la guerrilla. En ese momento la crítica se transforma en el objetivo esencial, fundamental de nuestra política. Pero una vez que estalló, nuestra crítica no es el eje [esencial] de nuestra política aunque continuamos haciendo la crítica. Se incorpora a [una] realidad más rica. Esa realidad más rica es que ha surgido un nuevo hecho. Tal cual hicimos en Venezuela. En Perú es distinto porque en Perú quienes hacen la guerrilla son grupitos pequeño burgueses y no un gran partido pequeño-burgués, y nuestra táctica tiene que ser distinta, no puede ser de apoyo, sino que tiene que ser la línea brillante de Daniel: tratar de mandar al campo a continuar la organización del movimiento campesino, de empezar la lucha armada. Pero también tiene que haber una política frente a la guerrilla. De frente único como lo planteó usted, de crítica a través del frente único, como siempre es el frente único y no de crítica sola. Esa es la discusión.

Y la crítica va a ser más rica si es un elemento en donde lo que prima es la política del frente único. Así lo veo yo, es tan sencillo. Quiere decir que al estallar la guerrilla nuestra crítica pasa de una etapa a otra distinta, en donde

el elemento esencial no es el crítico, el polémico (aunque subsiste ese elemento esencial en la nueva realidad) y pasa a ser nuestra política por un lado, tal cual plantea Daniel, **TODO EL MUNDO AL MOVIMIENTO DE MASAS, TODO EL MUNDO A FORTIFICAR EL TRABAJO EN CUSCO**, que es la única forma de salvar a esos revolucionarios. Y por otro lado, los propios revolucionarios discrepamos con ustedes (continúa la crítica) Ya se han largado a la lucha, líguense al movimiento de masas. Darles esa línea, en este aspecto nos ligamos. Yo opino que está muy bien el planteo de Daniel.

H. Cómo se aplica la política del frente único?

Hugo: Que sea como llamado, como hace Daniel. Ustedes están yendo para la selva, lo más pronto posible, en forma armada, líguense al campesinado. Muchas veces el frente único (respondiendo a algo que le dicen) tiene aspecto de propaganda. Nosotros hoy día, por ejemplo: Alonso no va a hacer el partido obrero, después vamos a discutir el problema del frente único, y eso que es con una tendencia oportunista (confuso)

[Ernesto]: No es el problema de cómo encaramos nuestras relaciones, sino internamente, qué consideramos. Qué es un kilo la guerrilla?

Hugo: Ah, en eso yo estoy con Daniel. Daniel me ha dicho que es un retroceso. Por eso, el compañero Robi centró perfectamente bien. No se trata de una polémica a ver quien gana o no gana. Yo acá lo único que discuto es la intervención del cro. Robi. Yo dije que después de la intervención del cro. Horacio, donde dijo: "tenemos que criticar, tenemos que criticar, tenemos que criticar", tenía miedo de que nos quedáramos sin política para esos

magníficos revolucionarios, según expresaba el propio Horacio. Fue lo que yo hice. Yo planteé dos razonamientos y saqué el tercero. Primero: Cuál era la situación en Perú: que era una política de importación. Segundo: que eran magníficos revolucionarios y tercero: qué política tenemos para esos magníficos revolucionarios? Eso es lo que planteé. Y después el cro. Robi, cuando Sach. le hizo preguntas para que precise su opinión, el cro. dijo muy bien: dentro de ese marco es que tiene que entrar nuestra crítica. Dentro del marco del documento de Daniel, es que tiene que entrar nuestra crítica. Nada más.

Hugo D.: Las milicias campesinas. En este momento no pasa por ahí precisamente, el momento más revolucionario de la realidad peruana. Ahora, [existiendo] esa posición me parece correcto ligar las guerrillas actuales, esforzarnos nosotros como partido en ligar las guerrillas actuales al campesinado, hacer que las guerrillas aisladas pasen a ser uno de los elementos de lucha del campesinado en su conjunto. No tenía claridad antes sobre el problema porque no conocía la discusión original. Lo único que sabía era que la carta de Daniel decía apoyo a la guerrilla, nada más.

Alejandro: Creo en primer lugar que no existen diferencias estratégicas entre el artículo de D. y el periódico. Existen sí, diferencias porque ha habido errores en el periódico, como yo planteé en el C.C. errores de una tendencia peligrosa en relación a la apreciación de los hechos de Perú, que era de anteponer la línea de milicia, concretamente, a la línea de guerrilla. Son dos cosas totalmente distintas pero totalmente antagónicas, sin posibilidad de combinación. Creo que esa actitud se

exteriorizó en algún número, tenía que ver con la exacerbación, el tratar de mostrar más claramente a la vanguardia revolucionaria, la diferencia existente entre las dos estrategias que se estaban dando por otro lado en La Revolución Latinoamericana. Creo que es una necesidad imperiosa y en ese sentido es positivo que incluso lo hayamos hecho en la medida en que educamos al movimiento revolucionario en diferenciar netamente ambas formas de lucha, porque tiene que ver con toda la experiencia de la revolución agraria en América Latina. Tiene que ver con la experiencia de la revolución agraria en Colombia, en Guatemala, con la revolución venezolana y con la revolución peruana. Es decir, debemos primero diferenciar netamente ambas estrategias: La lucha armada al servicio de la organización de las masas, o el foco militar armado que opera en el campo, que por vía de él pretende insurreccionar de golpe a la población, hacer caer el gobierno, etc., es decir, repetir en cierto sentido la experiencia de la revolución Cubana, que no fue la de la organización clasista del campesinado en lucha por la recuperación de las tierras, sino simplemente que operó militarmente sobre un régimen en crisis y provocó su ulterior caída.

Creo, en ese sentido, que nuestra línea es totalmente correcta y que las críticas a la forma de desarrollarse las guerrillas peruanas, independientemente de los problemas tácticos, o estratégicos, es correcto. Las grandes experiencias que hay son: la guerrilla guatemalteca, al servicio de la organización campesina, la guerrilla colombiana que se plantea la organización de la población en zonas liberadas, la experiencia venezolana, y esta experiencia

que no se plantea nada, que ignora por completo, incluso ignora por completo, no solamente por la zona sino por la trayectoria política de todo el grupo que hace la guerrilla, el grupo más recalcitrantemente pequeño burgués desligado de la lucha de clases de Perú, como si los socialistas de vanguardia hubieran lanzado la guerra de guerrillas o algo por el estilo en la Argentina. Son sectores estudiantiles sin ninguna vinculación con el movimiento de masas. Creo entonces que es totalmente [necesario] diferenciar esto en primer lugar. En segundo lugar, nuestra estrategia de organización de milicia, no está en contra de la guerrilla, incluso lo hemos dicho textualmente. Hemos planteado, en las cartas a Hugo Blanco en la polémica con Mercado, ha sostenido que la línea de milicias no excluye la línea de guerrillas. No hay contradicción. Lo que sí plantea es que la estrategia es la milicia, y la guerrilla está al servicio de la milicia. Es decir, se hace guerrilla para poder organizar la milicia. En ese sentido no hay tal contradicción entre la línea de la milicia y la línea de la guerrilla. Esto creo que está claro que lo hemos planteado. Ahora bien, creo que en algún número del periódico, y sobre todo uno que yo no recuerdo bien, se planteó como antagónica la polémica, y eso fue peligroso. Creo que efectivamente, en el afán pedagógico por diferenciar las dos estrategias, se han incurrido en errores que yo recuerdo.

Pregunta Hel: En el momento en que H.B. estaba perseguido, se planteó constituir un grupo guerrillero para salvar la milicia?

Contesta Hugo: Esa es la gran batalla con Daniel, por eso Daniel dice que soy el campeón de la guerrilla.

Hel.: Claro, porque yo creo que en ese momento, de acuerdo con toda la experiencia guatemalteca quedaba como resultado concreto, del grupo que operó así, hubiera sido correcto.

Hugo: Pero no sólo hubiera sido correcto, sino que además nuestras cartas, nada más que como son editadas para la legalidad donde dice "lucha técnica" y otros por el estilo, hay una serie de expresiones cifradas que significan eso. Nosotros fuimos los que planteamos: "por cualquier variante la lucha de clases", la lucha armada, inclusive guerrillas, basta que garanticen el desarrollo de la sindicalización y de la ocupación de tierras, que esté ligada a la lucha de clases. Esa es nuestra gran batalla política.

Helio: Porqué no fue posible eso? Por falta de dirigentes? Por qué?

Hugo: Porque estaban totalmente en contra, estaban a favor del foco guerrillero, estaban en contra de aprender quichua, estaban en contra de ir al campo. Y Hugo Blanco también en ese momento está en contra, se aísla de los campesinos y empieza a preparar una técnica misteriosa totalmente separado de la lucha de clases, por eso su autocrítica es interesante. Y Daniel al campesino no lo quiere ni ver, ni él ni nadie de izquierda. Se concentra en el Cuzco, contratan a gente con el dinero que le mandábamos para preparar un grupo guerrillero que va a empezar la lucha armada. Esa es la verdadera polémica. Nosotros queríamos ya inmediatamente la lucha armada, no esperar ni seis meses.

Continúa Alejandro: Se incurrieron en una serie de errores de formulación. Ahora bien, el hecho de que nosotros planteemos la necesidad de la estrategia de la mili-

cia como esencial, la lucha armada al servicio de la organización campesina y de la lucha de clases en el campo, la utilización de la guerrilla como medio para desarrollar al servicio de este tipo de organización, no significa que frente a cualquier guerrilla que se lance, debemos decir simplemente lo siguiente: "muy bien la guerrilla", porque nosotros no podemos dejar de señalar ni indicar las tendencias peligrosísimas de todo proceso revolucionario, independientemente del proletariado. Estoy de acuerdo en que la salida frente a la guerrilla peruana tiene que ser: señalar la experiencia de la guerrilla guatemalteca, que se ligue a la lucha de masa, que organice al campesinado. Pero no podemos limitarnos a darle línea a la guerrilla. También debemos decir sus errores porque ésta se ubica en todo un proceso de lucha carnal dentro de la vanguardia contra toda la desviación peligrosísima del movimiento revolucionario y tiene que ver con la educación de la vanguardia revolucionaria latinoamericana. Esta desviación ha desangrado al movimiento de masas en muchos países y hecho retroceder la revolución en Amer. Latina. No podemos lavarnos las manos. Hemos sido la única corriente que consecuentemente hemos batallado contra esa desviación. Debemos seguir batallando pero eso no debe significar solamente la crítica a la posición de los guerrilleros, sino que debemos señalarles la salida.

Hugo contesta preguntas: Esa fue nuestra línea dada al cro, Lagar: gran objetivo: Cuzco, donde los compañeros tienen que largar la dirección de la Federación Campesina, no trabajar en la dirección, tomar los puestos de dirección para bajar a las comunidades indígenas más empobrecidas, trabajar allí, y ya sobre la base de la lucha

armada. Le quiero aclarar al cro. H.D. que los más importantes dirigentes nuestros no han caído en la redada, sino que parece que ya están entre el campesinado.

Horacio: Yo quería decir que una vez más el problema hay que verlo tal cual se da, en forma concreta, cuando nos referimos al problema de la guerrilla ahora nos estamos refiriendo al problema de [Perú] en este momento determinado y no en cualquier otro, no un problema general. Cuando en un momento de retroceso o total crisis del movimiento campesino, donde no hay organización, centralización, dirección, nada que pueda hacer que la guerrilla surja como producto de un trabajo en el campesinado, sino como producto de la aplicación mecánica de la teoría del foco, nosotros tenemos que dar una línea a la vanguardia si se adhiere o no se adhiere a esta posición de la teoría del foco. Eso es lo que hemos hecho en Perú y lo que haremos en el periódico toda vez que tengamos que propagandizar esas bases. En ese sentido yo creo que hemos tenido la obligación de decirlo que hay dos estrategias y que son antagónicas. Porque el caso particular del Perú significa nada menos que toda una vanguardia estudiantil, de la ciudad de Lima, etc, etc, se pliega a la teoría del foco creyendo que es la solución de todo problema. Entonces nosotros no podemos decir la guerrilla es un hecho y nos plegamos, porque esa fue la línea de Frias y terminaron siendo guerrilleros, lo mismo que [Cooke] acá y terminan igual. Nosotros no. Para nosotros la guerrilla surge como un producto de importación. Tenemos la obligación de decir que esa teoría es antagónica de la que el FIR ha venido propagandizando y aplicando. Es un caso particular. No sé si del periódico surge, por

razones terminológicas, la impresión de que estamos en contra. Yo creo que no se ha dicho así. Lo que se ha dicho es que estamos contra el foco guerrillero como Mana de todos los problemas de la revolución peruana. Es decir, que no hemos hecho en general propaganda abstracta contra la guerrilla. Tenemos que tener una política que indique a la vanguardia que se nutre de la información periodística, decirle que esto es un suicidio de los mejores cuadros de la revolución peruana. Y eso no impide que tengamos la mayor amplitud para ver que hecho nuevo se produce para ver si esa guerrilla se liga a alguna realidad, a alguna movilización, etc., que signifique un cambio en la relación de clases. En ese sentido no hemos hecho mas que propagandizar una estrategia de conjunto. Y en Perú había que dar la línea concreta. Qué hacemos: alentamos las proclamas guerrilleras que se anuncian con tres meses de anticipación o no las alentamos? Nuestra obligación era decir: no, frente a esta proclama que anuncia el surgimiento de la acción guerrillera a treinta días vistas, estamos en contra: creemos que es algo que no tiene nada que ver con la realidad del campo peruano. Eso es lo que hemos hecho. Nada más.

Hugo: Antes que nada, el cro. Negro siempre insiste en los problemas de método, y yo quiero señalar lo siguiente: que acá se está discutiendo de dos líneas de gente que se reivindica del mismo método. Entonces, si la línea de Daniel es correcta, aquí si hay alguien que es un dogmático trotskista frenético, es Daniel, que hace veintitantos años que es trotskista. Esto demuestra como el trotskismo, con su método, permite la discusión de distintas líneas. Antes que nada considero que como do-

cumento teórico, por algo lo hemos traído, el de Daniel es un documento teórico correcto en líneas generales y en sus detalles. Y hemos venido a votar eso. Estamos de acuerdo en eso para poder saber graduar la magnitud de las discusiones entre nosotros. El cro. Robi, muy a la pasada, dijo que consideraba que había contradicciones entre el periódico y....Después de lo que habló Horacio considero que da la impresión de que sí, y de que en el periódico se ha desplazado un matiz. Yo creía (después de una discusión con Alejandro sobre la táctica) que estábamos de acuerdo. Ahora, después de oír a Horacio, tendría que leer de nuevo el periódico para ver si se refleja lo que él dijo o no. Si se refleja lo que él dijo me parece que en el periódico podemos estar cometiendo un error. Y que quizás es lo que plantea Robi, que es el siguiente: dice "es un producto de importación", elementos extraordinarios de vanguardia de Perú se están [quemando] por este producto de importación. Tercer punto: Qué le decís a un elemento que vale tanto como vos decís (dirigiéndose a Horacio) que ya está en una acción, si no querés caer en el peor de los propagandismos, que es decirle "usted es un idiota, lo que hizo está mal". Como en el caso de Sima, cuando salieron. Era una nueva realidad, nuestra crítica no podía ser como antes de que salieran. Lo que quiero decir es que tenemos que tener una política para esos revolucionarios. Nada más.

Robi: Yo insisto en que hay una contradicción en las discusiones con distintos compañeros. Aquí el documento que vamos a aprobar, dice clarito: Nosotros no podemos ser negativos con la guerrilla "...ante todo una corriente de simpatía en toda la izquierda y las capas del

estudiantado, con la consiguiente opresión de grupos y revolucionarios aislados, pero una mayor depresión especialmente en el centro y en el resto del país.(sigue leyendo el documento).... hasta donde dice:...el centro del país en 1962”.

O sea, que esta posición que es correctísima, plantea no que nosotros vamos a empezar a criticar la guerrilla, diciendo que es un error, que van al desastre. En vez de decir eso, debemos hacer la crítica, pero tratando de integrarla (interrumpido por muestras de aprobación). Tenemos que tratar de incorporarlos al proceso revolucionario. Eso yo creo que es la diferencia.

Ernesto: Si todos estamos de acuerdo con Robi, yo creo.....me extraña la posición del compañero Hugo...

Hugo: Yo estuve en contra de toda la primera parte de la exposición de Robi, cuando dijo que la guerrilla “era parte de la lucha de clases y que por eso no debía ser criticada”.

Ernesto: Entonces, compañeros, yo voy a tratar de precisar en que estoy de acuerdo con Robi y en qué estamos de acuerdo. Una cosa es como utilizamos nosotros el periódico, o como tácticamente hacemos notar nuestras diferencias con lo aplicado en Perú. Eso para mí es un problema táctico. Por eso que si acá no estaba bien en claro que nosotros considerábamos que la guerrilla en Perú retrasa el proceso revolucionario. Yo entendía que sí, que el documento decía que retrasaba. Pero si no está claro, mi posición es que agreguemos una notita. Robi dice que no retrasa, que es incorrecto que nosotros consideremos que es nefasto. Mi opinión es que sí es nefasta, que sí retrasa, que sí está en contra de la otra metodolo-

gía. Eso no quiere decir que cuando escribamos periódicamente pongamos “nefasto”, son “unos traidores”, etc., etc. Eso es un problema táctico. Pero aquí sepamos que con los que están en la guerrilla hay una diferencia estratégica fundamental y que es nefasta para el proceso revolucionario. Como fue nefasto el asalto a Miraflores, como fue lo de Jauja, lo de Maldonado. El problema es como decimos que es nefasto. Cómo decimos que retrasa. Eso está muy bien. Por eso me parecía fenómeno lo que decía Daniel, pero ubicándome en el Perú. Pero a los militantes revolucionarios no les tengo que decir “está fenómeno la guerrilla”, porque si le digo eso le digo “vayamos a las guerrillas del MIR” Lo que hace Daniel me parece bien tácticamente. Pero acá la única forma de desarrollar el proceso revolucionario, no es diciendo “las guerrillas están fenómenos” sino yendo a lo contrario, al trabajo que hacía Hugo, etc. Con el periódico estoy de acuerdo, pero no con la apreciación de Robi. Como no estoy de acuerdo con las aclaraciones de Hugo. Para mí es una contradicción de Robi, que esté de acuerdo con el periódico y después diga otra cosa. Por eso la aclaración de Hugo, en vez de aclarar sirve para confundir. Yo quiero llevarlo al extremo para que se me contradiga. Que sea un hecho la guerrilla, eso sí. Pero por ejemplo lo de Avan, también fue un hecho, pero fue una aventura como una casa. Y eso tenemos que decirlo. Por ejemplo de Hugo D. “que es lo único que hay y que hay que apoyarlo”. Eso tiene que ver con una cuestión metodológica. Nosotros tenemos un análisis de la situación peruana. Hacemos un análisis de la situación, nos damos una línea, y hacemos después aplicaciones tácticas de esa línea. Lo del gallego es una

explicación táctica, yo opino, de la línea que teníamos, y por eso estamos de acuerdo, por eso lo trajimos para que se apruebe. Es incorrecto lo que dice el cro. "que no tenemos línea". Decir que la guerrilla es fenómeno porque ha salido, eso no es tener línea. Lo que si tenemos que decir a los militantes, es como actuar frente a la guerrilla. No decirle que son traidores, etc. Pero les tenemos que decir "no vayan" porque no es la forma de ayudar al proceso revolucionario. En cuanto a lo que dijo el Negro. Todo análisis se hace no en base a fórmulas, a esquemas. Se estudió la realidad peruana, y después se dio una línea. Si después triunfa significa que hicimos un análisis correcto de la realidad. Y no porque surgió la guerrilla el mismo caso que la revolución venezolana. Nosotros durante dos años vinimos diciendo que era incorrecta, por un análisis; no nos impresionamos porque duraba dos años. Ahora todo el mundo lo reconoce.

Hugo: Nosotros dijimos que estábamos totalmente en contra pero que nos considerábamos parte del FLN.

Ernesto: Entonces nos decimos parte del MIR?

Hugo: No, acá es distinto porque existe el FIR. Por eso, la realidad peruana es distinta.

Ernesto: Tenemos que tener una política frente a los guerrilleros. Pero de ahí a decir que eso es positivo para el proceso revolucionario, creo que hay una distancia enorme. Lo mismo que los putchistas acá, opino es el mismo caso.

Hugo: Para que se entienda bien mi posición. He estado contra los cs. que opinaban que debíamos dejar de criticar a los cs. peruanos que iniciaron la guerrilla, pero también estoy contra los cs. que creen que en Perú

no pasó nada y sigue igual que antes del estallido de la guerrilla, y que la crítica impiacable sigue siendo nuestra única política. En esta posición de modificar nuestra estrategia de acuerdo a los cambios de situación objetiva, pero sin cambiar ninguna de nuestras posiciones de principio, soy consecuente con toda la tradición de nuestra organización. Los dogmáticos son los compañeros que me acusan de que cambio de posición, lo que cambia es la realidad. Acaso nuestro partido, sin dejar de criticar a las guerrillas venezolanas, no está por el apoyo a ellas y por militar en su seno como único o principal lugar de trabajo? Hacemos así porque equivocada o no, la organización guerrillera y las guerrillas en Venezuela es la organización y actividad del único movimiento de masas en ese país. Es decir, en Venezuela nuestro partido tiene una política frente al movimiento de masas, su vanguardia y su organización. En Perú debemos tenerla también. Como en Perú la situación es distinta a Venezuela, nuestra política también es distinta. En Perú el único movimiento de masas existente no es guerrillero como en Venezuela, ya que son los sindicatos campesinos, ni su actividad tampoco lo es, son las ocupaciones de tierras. Por otra parte no hay como en Venezuela un solo movimiento de la vanguardia, el guerrillero, ya que existen varios y uno que por su prestigio y por sus dirigentes son los líderes reconocidos: el FIR y Hugo Blanco. Estas profundas diferencias en la realidad de los dos países provocan las diferencias en nuestra política en cada uno de esos países. En Venezuela somos parte del movimiento guerrillero, lo apoyamos críticamente; en Perú planteamos un frente único, buscamos un puente para una actividad común. Es

decir, no nos consideramos parte del mismo movimiento y organización, sino que nos tratamos como organizaciones revolucionarias con un programa y estrategia distintos, pero buscamos los puntos programáticos que nos permitan una acción común. Este llamado al frente único no detiene para nada nuestras críticas, pero estas se llevan a cabo dentro de la táctica del frente único, del llamado a acciones comunes en relación al movimiento de masas.

Esta política entronca con la mejor tradición partidaria. Acaso nosotros desde hace años no venimos planteando el frente único, el acuerdo a todos los grupos putchistas formados por honestos revolucionarios en nuestro propio país, a pesar de su debilidad y mezquindad? No fue esa nuestra política frente a Maen?

Resumiendo podemos decir que debemos aprobar el documento de Daniel en todo su profundo significado y precisar bien nuestra política frente a los distintos países latinoamericanos donde hay guerrillas.

En Colombia y Guatemala nuestro apoyo total a la guerrilla; En Venezuela apoyo crítico a la guerrilla y nuestro único lugar de trabajo la organización guerrillera, porque -nos guste o no nos guste, nos parezca correcto o no - es la única realidad como organización revolucionaria de la vanguardia y el movimiento de masas.

En Perú le planteamos a las guerrillas un generoso frente único revolucionario, sin abandonar ni nuestra organización, ni nuestro programa y estrategia general, diametralmente opuesta a las guerrillas como única estrategia del movimiento revolucionario. Ese frente único gira alrededor de nuestro planteo que el movimiento de masas y campesino se ponga en contacto con las guerri-

llas y que éstas se aproximen al movimiento de masas para ayudar a su organización y a las ocupaciones de tierras. La crítica en este momento pasa por ese planteo de frente único, de actividades en común. No pasa ni por la abstención criminal -lavarnos las manos- ni por el apoyo y el entrismo en la guerrilla incondicional.

Robi: Creo que esta ha sido una de las discusiones más ricas llevadas a cabo por los distintos Comités Centrales a que he concurrido y que sus conclusiones principales deben ser sintetizadas y publicadas para que se informe todo el partido. Por mi parte ahora veo claro las diferencias entre la situación en Perú y Venezuela. Acepto por lo tanto todas las aclaraciones y posiciones que se han dado.



IV. Dos métodos para la construcción del partido

[Sergio Domecq] Comité Central del PRT, 5 de septiembre de 1965.

Para precisar mis verdaderas diferencias con Robi, para precisar mis diferencias de fondo, para sacar conclusiones que sirvan al partido y a la revolución, comenzaré contestando la Minuta presentada por él en la Reunión de Mesa Regional el 30-8-65, y dentro de ella, comenzaré pro nuestros planteos comunes.

El más importante es la formulación del [método] a aplicar para encarar las diferencias. Dije formulación porque lo que se plantea en el primer punto de las conclusiones en cuanto a ahondar la discusión política se niega en el segundo al hacer votar una medida organizativa, mi

remoción como Secretario General. El compañero Robi si fuera consecuente con el método que plantea tendría que haber seguido el siguiente camino:

a) Promover la discusión política elaborando las Minutas y documentos con sus puntos de vista, [sobre] los problemas que considera esenciales.

b) Comenzar con un Plan de cursos.

c) Cumplir con los planes de Tareas que hemos votado, para que su incumplimiento no obligara a la Mesa y a los equipos a malgastar horas que se podían dedicar a la elaboración y discusión política. Esto de paso quitaría toda base de sustentación a la presunta "campaña de desprestigio" que por su incumplimiento se acusa de hacerle.

Pero desgraciadamente el compañero Robi no sigue en los hechos la metodología que formula. Ruego leer detenidamente el Memorándum del compañero, voy a precisar una serie de errores y olvidos: mediante los que logra dar una visión absolutamente deformada.

Franca ofensiva administrativa del C.C. De julio

Sobre la Composición del Secretariado: El Acta de Unificación establece que el Secretariado del Partido Unificado estaría integrado por tres miembros, dos de Palabra Obrera y uno del FRIP. El miembro de dirección del FRIP podría optar entre hacerse cargo de la Secretaría General del Partido o la Dirección del Periódico Nacional. Por el FRIP fue designado el compañero Negro; éste por motivos personales fue postergando su integración al secretariado hasta el Congreso. En el primer C.C. del P.R.T., realizado al terminar el Congreso, el compañero

planteó que no podría integrarse al Secretariado Nacional. Por UNANIMIDAD se nombró al nuevo Secretariado Nacional compuesto por los compañeros N.M., Ernesto y Robi (Robi podría elegir entre Director del Periódico Nacional o la Secretaría General). Robi aclaró que necesitaba resolver algunos problemas personales antes de integrarse al Secretariado y que ello era cuestión de días, aproximadamente una semana.

Que en el Acta de Unificación se estableciera un Secretariado Nacional de tres miembros (uno del FRIP y dos de PO), que cuando el Negro no se hizo cargo se eligiera a Robi, tiene un profundo significado político. En un Partido Revolucionario el Secretariado es de la mayor importancia. Debe ser audaz y dinámico tanto frente a los problemas políticos como organizativos. Debe dar respuesta a todos los problemas que plantea la lucha de [clases] y para esto debe innovar y resolver sobre la marcha problemas fundamentales que en muchas oportunidades no puede consultar previamente al C.C. Es esencial que el Secretariado entonces refleje bien al Partido y tenga el prestigio necesario para que su actividad no cree problemas, malentendidos y dudas a cada paso. Luego de la notificación puede el compañero pensar honestamente que es una maniobra tratar de integrar el Secretariado con un compañero venido del FRIP; y si fuera así, porqué no lo planteó en el CC donde fue elegido.

Desde el 25 de mayo en que se lo [eligió] hasta el CC del 9 de julio, el cro. Robi no se integró al Secretariado Nacional, haciendo caso omiso a lo votado por el CC. A diferencia de lo que Robi dice, el CC del 9 de julio buscó no forzarlo y para esto tomó las siguientes resoluciones:

[Incorporar] a Oscar y Hugo (norte) al secretariado, que Robi o Hugo Norte se incorporaran al Secretariado en Buenos Aires”.

O sea que referente “a la franca ofensiva administrativa”, en cuanto al viaje del compañero Robi no queda nada. Al contrario, el CC del 9 de julio en vez de aplicar la resolución del anterior CC (y aún sancionar al cro. Robi por no haber cumplido durante un mes y medio [la] resolución anterior) abre las puertas para no obligar al compañero Robi a incorporarse al Secretariado Nacional en contra de su voluntad. Y digo sanción, porque el propio CC aprobó por unanimidad lo actuado por el secretariado, se pidió la renuncia como miembro del CC al compañero Palacios, por cuanto no fue capaz de cumplir la resolución del secretariado nacional en el sentido de que se hiciera cargo de la zona Avellaneda. Un dirigente nacional del Partido debe estar a total disposición del mismo y tiene que ser capaz de superar cualquier problema para cumplir con las resoluciones partidarias. Si un [compañero] no tiene ese carácter de profesional de la revolución podrá ser un excelente militante pero no un dirigente nacional. porque un dirigente nacional debe ser capaz de actuar en cualquier zona y en cualquier circunstancia. Es un dirigente del partido de tal o cual zona.

A pesar de todo esto el Secretariado nacional aún funciona sin la inclusión de un compañero del FRIP.

Sobre el problema del periodico

Quien lee la minuta del compañero Robi saca la conclusiónel artículo sobre el Congreso el CC

del 9 de julio, lanzó la "franca ofensiva administrativa". Veamos la realidad: el compañero Robi dice en su carta al Secretariado "el artículo de O sobre el Congreso me ha parecido fraccional....(puntualiza los motivos) Esta situación nos obligó a modificar nuestro artículo para Norte sobre el Congreso, a fin de dar una justa indicación a las instrucciones y resoluciones".

En el boletín interno nro. [6] del 24 de junio del 65, el Secretariado Nacional plantea, luego de haber analizado las diversas críticas: "...lo que no vemos muy claro es eso de que en vistas de todas estas críticas se modificó nuestro artículo para Norte sobre el Congreso, a fin de dar justa ubicación a las discusiones y resoluciones. Sin mayores elementos de juicio nos parece muy peligrosa esta posición. Qué significa? Que cada vez que salga algo en PO que no esté de acuerdo con la dirección de la zona, esta zona tiene derecho a sacar públicamente su propia posición? Esto es lo que significa esta aclaración de que Norte va a sacar su propio análisis del Congreso. Ojo que si esto es la interpretación de la carta podemos caer en una verdadera federación, varios partidos dentro de otro. Esperamos las aclaraciones de los compañeros del Norte, porque esto ya no es personal como el planteo de Robi en los otros puntos, si no tiene que ver con la publicación que se está sacando para la región. Insistimos, los datos de la carta del compañero Robi son pocos y podemos entender mal, muy mal. Por eso pedimos que los compañeros nos aclaren. Pero no obstante es bueno que en el B.I. planteemos este posible problema. Si una zona discrepa con la interpretación que se da a un hecho, una caracterización o una interpretación, tiene los medios

para exigir una rectificación, pero desde ningún punto de vista cada zona puede expresar sus particulares puntos de vista. Así lo entiende el centralismo democrático. Y si no, no hay Partido. Cada zona cuando discrepa con un análisis o una caracterización saca sus propios volantes o periódicos y lista Volvemos a repetir, no tenemos los suficientes elementos de juicio pero por las palabras de R. sobre Norte, quedamos profundamente preocupados, esperamos que sea nada más que una falsa alarma”.

Con estos antecedentes y una discusión de R. con los compañeros del Secretariado H.M. y Ernesto, sesiona el CC del 9 de julio:

Se modifica el orden del día y se incluye como primer punto la Organización del Partido porque era un problema de principios. El compañero R. planteó el principio de “libertad de crítica y Unidad de acción”. Sostuvo el derecho de todo Periódico Nacional de plantear sus propios puntos de vista, disentir y criticar al Órgano Nacional del Partido, a las resoluciones de CC e inclusive del Congreso del Partido. Que las discusiones había que hacerles frente a las masas. Esta fue la esencia del planteo del C.R., como no tengo las actas del CC la pido al C.R., me rectifique si comento errores. La mayoría del CC sostuvo una concepción del Partido completamente distinta: donde todo compañero está obligado a [acatar] inmediatamente las Resoluciones que toman los Organismos Partidarios y sus divergencias replantearlas pero dentro de los organismos del Partido y en la forma que ellos resuelvan. Que haya un solo Periódico Nacional que organice y de Unidad todo el Partido. Que los problemas de la Estrategia y Táctica del Partido Revolucionario, no

puede ser sometidas a arbitraje de las masas que están influidas por la ideología burguesa que el régimen, si no se convertiría en una corriente oportunista, seguidista de las masas. Que a la clase obrera el Partido Revolucionario está obligada a plantearle con toda claridad cuáles son los objetivos y cuando y en qué forma debe actuar para realizarlos. El Partido debe dirigir a la clase obrera (para esto por supuesto debe conocer al milímetro todos los problemas y características de ella, cosa que se logra a través de los compañeros más lúcidos y abnegados de los revolucionarios que militan en el [seno] de la clase). Por otra parte pretender educar a la clase esencialmente con ideas es un típico método pequeño burgués. La pequeña burguesía estudiantil si aprende y se eleva a una política revolucionaria por la vía intelectual. La clase obrera, por el contrario, se eleva a una política revolucionaria por la vía empírica. Un triunfo en una ocupación de fábrica y una derrota en las negociaciones en el Ministerio enseña más al conjunto de la clase que varias toneladas de papel impreso.

Qué opina el compañero Robi si esta polémica la hiciéramos en Norte y en folletos y volantes, que uno de nosotros hiciéramos con sus particulares puntos de vista, repartiéndolos entre los obreros de San José, Santa Rosa; Concepción, etc.? No le parece compañero R., que sería una **METODOLOGÍA ANARQUIZANTE, TIPI-CAMENTE PEQUEÑO BURGUESA?**

La mayoría del CC sostuvo el criterio de que las polémicas fueran internas, realizarse por las vías que el propio CC disponga, pero no quiso imponer ese criterio con los votos y resolvió:

a) Abrir un boletín interno de discusión pro dos meses, sobre cómo deben llevarse a cabo las polémicas, de hasta 25 páginas.

b) Abrir una columna en el Periódico Nacional durante ocho números sobre la "CGT partido de los trabajadores".

A esto llama el compañero Robi: "UNA FRANCA OFENSIVA ADMINISTRATIVA"? No será que el cro. Robi tiene una "FRANCA CONCEPCIÓN PEQUEÑO BURGUESA DE DEMOCRATISMO INOPERANTE DEL PARTIDO, donde todos escriben cualquier cosa, en cualquier momento y en cualquier forma, bajado el sagrado principio de Libertad de Crítica?

Esto, en cuanto a "FRANCA OFENSIVA ADMINISTRATIVA DEL CC DE JULIO" y vayamos a nuestros problemas de fondo.

Nuestras diferencias acerca de la Organización es el reflejo de nuestras diferencias políticas. No desarrollaré aquí la discusión acerca de "CGT..." solo quiero mostrar cómo se manifiestan estas diferencias políticas en las formas organizativas.

La posición política y sus formas de organización

La caracterización más sobresaliente de todas las posiciones de Robi tanto políticas como organizativas es la imprecisión permanente de todos los aspectos sin precisar cuál es el esencial, en fin la ambigüedad. Las contradicciones en que incurre permanentemente son a tal punto que a más de tres meses del Congreso en que se votó el documento Nacional, aún no podemos saber a

ciencia cierta cuál es la política que propone el compañero ante el problema planteado.

En el Congreso de Unificación Robi votó a favor del [capítulo] que planteaba que la CGT y las regionales debían convertirse en Partidos de la clase Obrera, aunque estuvo en contra de la consigna que pasó a reelaborarse. Aunque su posición alrededor de ese punto desde un comienzo apareció como estando en contra en última instancia estuvo de acuerdo, con la única salvedad que acotamos (esta consta en las actas reproducidas de la grabación tomada).

A los veinticinco días se realizó el Plenario de la Zona, donde R. presentó un documento, donde no planteaba ninguna salida política para la Clase Obrera. Urre movió que el documento se le agregue un capítulo donde se precise cual es la salida para la Clase Obrera. Que dicho capítulo debía elaborarse sobre la base de que en este momento dicha salida independiente se lograría a través de los organismos de masas sindicales existentes, que en Tucumán este organismo es la FOTIA. Hugo estuvo a favor del documento, presentado haciéndole el agregado de que la [salida] política de masas es el PRT (...). En esta moción fue apoyado por Robi, sosteniendo que el documento así era completo. Esta moción triunfó sobre la de Urre.

Sin embargo, y a pesar de esta votación el compañero R: plantea en la práctica correctamente que los diputados obreros deben ser disciplinados a la FOTIA. En eso coincidimos, pero no tenemos una política para adelante. Se debe romper con Acción Provinciana? Debemos plantear que la FOTIA saque personería política? O sacamos

personería para el PRT y la ofrecemos a la FOTIA? O hacemos entrismo en Acción Provinciana? O nos presentamos como PRT independientemente? La verdad es que no tenemos una política concreta y si seguimos así la clase obrera seguirá a la cola de Acción Provinciana y su política burguesa. Sigue el compañero R. que el documento para el Norte es completo?

Aunque el documento no lo dice, sus planteos en el Plenario y posteriormente han sido que el PRT se convierta en un Partido de Masas en la zona a través de una gran Propaganda. Para sin utilizar los organismos de masas que la clase se ha dado, se necesita una organización que permita la entrada de todo aquel que plantea estar de acuerdo con el Partido, que reclute obreros, estudiantes, lumpens, etc, sin exigirles ninguna disciplina, sin exigirles cumplimiento de tareas. El PRT se transformará entonces en un Partido "amplio", se iría transformando en un gran partido, luego la disciplinaríamos.

A los pequeño burgueses y a los lumpens, que le tienen alergia a la disciplina y que en su oportunidad elaboraran las posiciones teóricas para justificarse, no se los podrá asimilar. Por el contrario, ellos incidirán negativamente para la formación de un partido bolchevique en la zona y la tendencia natural será transformarnos en un partido populista.

La política que hemos votado en el congreso y la organización que necesitamos para aplicarla

Mi posición política totalmente de acuerdo con el Capítulo del documento Nacional, aunque puede cambiarse la

consigna. O sea que debemos tener una política realista, a partir del estado actual de las masas, que permita su superación. Hoy día el único organismo de masas es la CGT y las organizaciones regionales de la CGT y en Tucumán la FOTIA. Convertir a la FOTIA en el Partido Político de la clase obrera tucumana es hacer dar un salto cualitativo al conjunto de la clase, ya que hoy a pesar de que su organización es la FOTIA, votan partidos burgueses como Acción Provinciana y así no habrá ya más ninguna duda sobre a quien responden los diputados obreros. Y quienes están con la clase y quienes con los sectores burgueses del peronismo, llámese Acción Provinciana o como se llame.

Nosotros dentro de la FOTIA, polarizamos a los sectores más radicalizados tratando de imponer nuestra línea política, y así iríamos ganando a los mejores elementos, haciéndoles dar el salto desde la FOTIA al PRT, y de conjunto habríamos llevado a la organización política clasista, que aunque con todas sus limitaciones será infinitamente más progresiva que la actual organización política burguesa, FOTIA será el puente entre nosotros y el estado actual de las masas, será la herramienta que nos permitirá dirigir grandes sectores de la clase obrera, estos convertirse en un partido de masas, dirigirlo a través de sus organismos naturales, al mismo tiempo esto desarrollará al PRT, mucho más que cualquier política propagandística o cualquier aflojada en la disciplina o línea política.

Pero para llevar adelante esta política necesitamos una verdadera organización bolchevique de militantes disciplinados, sólidos, bien formados. Necesitamos los dirigentes que dentro de la FOTIA o cualquier otra organización

de masas no capitulen ideológicamente ni programáticamente. Necesitamos los oficiales que a través de una militancia disciplinada cumpliendo planes precisos, formados mediante cursos teóricos y discusiones políticas, sean capaces de dirigir amplios sectores de masas a través de sus organismos naturales hacia la Revolución.

Necesitamos una organización que de entrada sea disciplinada, que todo aquel que entre ya haya dado pruebas de su adhesión efectiva, en la práctica, a la causa de los trabajadores, de la Revolución del Partido. Necesitamos una organización de profesionales de la revolución (profesional no es igual a rentado. Profesional es aquel que ha hecho de la Revolución el objetivo fundamental de su vida y lo ha demostrado y lo demuestra en la práctica, en la acción). Necesitamos una organización con disciplina proletaria, no con la anarquía de los pequeño burgueses y los lumpens. Necesitamos una organización donde exista **UNA GRAN DEMOCRACIA PARA LA DISCUSION Y ELABORACION POLITICA Y UNA DISCIPLINA MILITAR PARA LA EJECUCION** como decía Lenin. Solamente organizaciones de este tipo lograron tomar el poder.

Nuestra organización debe ser una organización de militantes coherentes, no desclasados. Una organización donde sus militantes son obreros, estudiantes o que estudian, empleados, o rentados, (porque a través de muchos años de militancia, y si fueran estudiantes proletarizarse) han dado muestras de estar para cualquier tarea y en cualquier parte que el Partido los necesite). Una organización donde sus militantes, si se comprometen a hacer 5 hacen 5, si se comprometen a hacer 100 hacen 100. El

problema táctico, de nuestras exigencias con los compañeros nuevos, es justamente táctico, pero debemos educarlos, no a que se comprometan a hacer 100 y hacen 5 porque son nuevos, sino que se comprometan a hacer 5 y hagan 5.

Las formas organizativas también tienen una raíz de clase y una dinámica propia

Porque si bien la organización es la herramienta que aplica una concepción teórica a una realidad concreta, al ser elaboradas estas posiciones teóricas son dialécticamente influidas por la capacidad de organización de que es capaz de darse el grupo, corriente o Partido. Ningún grupo pequeño burgués, que no sea capaz de asimilarse a una disciplina proletaria, va a llegar a la conclusión de realizar un trabajo estructural a fondo en la clase. Si por un análisis teórico llegara en forma general a plantearse un trabajo estructural, enseguida lo desechará por su incapacidad para realizarlo, modificando las conclusiones teóricas anteriores, para tomar por el camino del propagandismo, del electoralismo o del putchismo (socialismo de vanguardia, Liberación Nacional, Praxis y sus gajos, etc.) Y esto es lo más serio de la polémica que nos ocupa, porque si bien toda desviación política trae peligrosas consecuencias, cuando esa desviación política trae aparejada la destrucción de la estructura de clase y metodología bolche del Partido, se vuelve trágica la composición de clase y la metodología influyen dialécticamente sobre la línea política; en esta oportunidad quedan abiertas las puertas de par en par gracias al reformismo o al putchismo.

Observemos la composición de clase del partido o la Zona; existen alrededor de cincuenta militantes, de estos solamente la cuarta parte son obreros, el resto son compañeros estudiantes en su mayoría y algunos no son obreros ni estudiantes ni empleados ni rentados. Esta composición social se vuelve dialécticamente peligrosa:

a) Porque los mejores compañeros obreros, están a cargo de Direcciones sindicales y Políticas, y sometidos por lo mismo a las más fuertes presiones del régimen.

b) Por la falta total de la tradición, casi absoluta en la lucha de clases y en la militancia revolucionaria (a tal punto que este país de cíclicos estados de sitio y planes conintés, en la zona nadie conoce lo que es un trabajo clandestino). PUEDE UNA ZONA ASI RESISTIR EXITOSAMENTE LAS PRESIONES Y LOS GOLPES DE LA LUCHA DE CLASES? NO ES TAREA ESENCIAL EN ESTA ETAPA LA CONSOLIDACION DE LOS COMPAÑEROS.

El peligro que corremos

Esta concepción política difusa, imprecisa con la metodología y Organización planteada lleva a la zona a corto plazo a las siguientes perspectivas:

1) Transformarnos en un Partido que por su política difusa pegará permanentemente bandazos hacia el oportunismo, hacia el sectarismo, hacia el electoralismo y hacia el putchismo.

2) Transformarnos en un partido donde los compañeros más responsables acostumbrados a la disciplina de la clase, ante la inoperancia y la seriedad, terminen por alejarse.

3) Transformarnos en un partido que por su incapacidad para disciplinarse, para darse una disciplina bolche y aceptar la disciplina de los organismos partidarios, tenderá inmediatamente a un grupo regional no hacia el Partido Nacional.

4) Transformarnos en un partido que por su incapacidad para el cumplimiento de las tareas y planes irá directamente al propagandismo.

5) Transformarnos en un partido de 50 o 100 afiliados (no militantes) por su falta de política, metodología y organización y disciplina, no dirigirse a nadie.

6) Transformarnos en un partido que ante la falta de disciplina y política precisas, y el alejamiento de los compañeros más proles, terminará en profundas crisis, que llevarán a punto más álgido los enfrentamientos personales. (Como ocurre con todo grupo P:B., basado esencialmente en la amistad no en una línea política bien definida).

Y este "GRAN PARTIDO" sin política precisa, sin organización centralizada, sin metodología proletaria de trabajo y disciplina, no sólo liquidará al Partido bolche que queremos crear, sino que terminará hecho pedazos como ha sucedido con todos los grupos y Partidos, que han existido con esas características (Praxis, Socialismo de Vanguardia, Portantierismo, etc.)

Tucumán, 5 de setiembre de 1965

SERGIO DOMECCO



V. Acerca de la caracterización del Norte

(presentado por el cro, Negro) Comité Central del PRT, febrero 1966

1.- Considero que la caracterización de conjunto del Noroeste no expresa correctamente, destacando en primer plano, que el desarrollo capitalista industrial -que tiene su expresión más definida en los ingenios azucareros de Tucumán, Salta y Jujuy- ocurre, con gran debilidad estructural, dentro de un marco económico social donde la característica predominante lo constituye el control de la tierra por una oligarquía retrógrada (el 75% del área cultivada según el mismo documento)

Esto, el subdesarrollo general que caracteriza la vida de estas provincias y la existencia de relaciones sociales arcaicas condicionan fuertemente ese relativo desarrollo capitalista, dándole un carácter sustancialmente atrasado o impotente, que no consigue superarse ni con las constantes dádivas y protección del Estado.

El carácter sustancialmente atrasado de este desarrollo capitalista del Noroeste, y el atraso básico estructural de la zona se pone mucho más manifiesto en otras ramas industriales menos [protegidas] por el Estado y en el conjunto de la actividad económica: agricultura, ganadería, comercio.

Sector Industrial: En cuanto a la industria, que es la que el documento del Norte toma como índice para calificar de "elevado" desarrollo capitalista, hay dos industrias de conjunto en esa región: la industria azucarera y la industria forestal, ambas ocupan gran cantidad de mano de obra y tienen una extensión de varias provincias, con gran movilización y una importante producción.

Industria azucarera: Un análisis de la estructura industrial azucarera, en líneas generales nos permitiría advertir un grado más bien precario o relativamente primitivo de evolución en cuanto a: 1) la forma como está organizado el trabajo; 2) la [estrecha] base técnica; 3) la baja especialización de este proletariado.

En Tucumán por ejemplo, de los 50.000 obreros afectados a la producción azucarera no alcanzan a 10.000 los que trabajan propiamente en fábrica (ingenios), fábricas que a su vez tienen una técnica más bien atrasada; los demás, la inmensa mayoría de este proletariado son obreros manuales, con herramientas rudimentarias (el cosechero, el peón de surco, el fletero, etc.).

En conjunto hay una baja racionalización industrial, esto (como lo dije en el documento para el Norte preparado para el Congreso), tiene consecuencias decisivas en cuanto a la organización sindical, en cuanto a las direcciones (incluido el problema de la burocracia) y en cuanto a las características y tendencias de este proletariado. Incluso porque la estrecha base técnica no ha permitido el surgimiento de importantes capas medias, lo que hace más antagónica y desnuda la contradicción obrero-patrón.

Industria Forestal: Esta industria muy importante también por el volumen de la producción y la cantidad de brazos, es aún evidentemente más atrasada, con las características más plenas de la producción manual. Lo que podríamos llamar la fábrica en la industria forestal de Santiago, por ejemplo, es el aserradero (descontemos las destilerías de tanino que es un derivado de esta industria). El obrero de aserradero en toda la provincia en

tiempos de gran actividad no supera el número de dos mil, es decir una ínfima minoría dentro de una masa de obreros forestales que pueden llegar a 40.000 y aún a 50.000 obreros. El grueso del proletariado forestal está constituido por obreros manuales que conservan en gran parte métodos artesanales de trabajo (el hachero, el labrador de durmientes y postes).

Comparando estas características de la industria azucarera y más aún de la industria forestal, con las que se dan en otras industrias del país, y principalmente del complejo industrial del Gran Buenos Aires, o Córdoba, advertimos de inmediato la gran diferencia de desarrollo, el atraso de las dos primeras. Tomemos el caso de la industria automotor, el alto grado de organización industrial, de maquinización, de especialización obrera de este tipo de industria; lo mismo con respecto a la industria metalúrgica y a la industria textil. Es decir, una gran diferencia: en las últimas nos encontramos ante la gran industria maquinizada y más aún automatizada, mientras en las primeras no hemos salido todavía de formas primitivas de producción o de industrialización, donde las fábricas tienen un peso cuantitativo y cualitativo sumamente bajo, primando la producción manual.

Esta desigualdad que hay en el desarrollo industrial de zona a zona, tiene una raíz histórica.

[CC - PRT 26-27/2/66]



VI. Guevara: Héroe y mártir de la Revolución Permanente

Moreno, Nahuel, La Verdad, 23 de octubre de 1967.

Con el asesinato del Che no sólo perdemos los revolucionarios latinoamericanos a nuestro líder indiscutido, junto con Fidel, sino al más apasionado luchador de la revolución permanente de nuestra época.

Su propia vida obedece a una profunda lógica que es la de la revolución permanente. De revolucionario pequeñoburgués en nuestro país que no comprende al peronismo, a dirigente del movimiento pequeñoburgués más revolucionario de Latinoamérica, el encabezado por Fidel. De futbolista argentino a guerrillero cubano. De jefe guerrillero a constructor de la economía socialista. Como tal reivindica la importancia del propio proceso revolucionario interno, de la elevación de la conciencia de las masas. No olvida su carácter de revolucionario latinoamericano y no deja por un minuto de señalar que Cuba es parte de la revolución continental. Sus visitas a China, la URSS y África lo ven como adalid del internacionalismo proletario, de la revolución mundial. Vuelto a Cuba pasa de las declaraciones y enunciados a la preparación de la guerrilla en el eslabón más débil de la cadena capitalista sudamericana: Bolivia. Si lo enterraron podemos decir con Castela: "No entierran un cadáver, sino simientes revolucionarias".

Guevara, que se jugó la vida cuantas veces fue necesario, hasta perderla, por la revolución cubana y latinoamericana, no tuvo temor de enfrentar y dar respuesta a los problemas más graves planteados a la revolución. Desde la defensa de Cuba hasta la construcción del socialismo

en la etapa de transición, pasando por las relaciones económicas entre los países socialistas, no hubo problema de importancia decisiva en la lucha de los trabajadores que Guevara no abordara, para darle una salida: la revolución permanente.

La revolución permanente en Latinoamérica como la sola defensa cierta de Cuba

Los trabajos más conocidos de Guevara sobre la guerra de guerrillas son categóricos: la defensa de la revolución cubana pasa por la extensión de la revolución latinoamericana. Es así como citaba el discurso de Fidel del 26 de julio de 1963 en su trabajo *Guerra de guerrillas: un método*: "Es el deber de los revolucionarios, principalmente en este momento, conocer, percibir y captar los cambios en la correlación de fuerzas que se han dado en el mundo, y comprender que estos cambios facilitan la lucha de los pueblos. El deber de los revolucionarios, de los revolucionarios latinoamericanos, no es esperar que un cambio en la correlación de fuerzas produzca el milagro de una revolución social en Latinoamérica, sino hacer pleno uso de todo lo que favorezca al movimiento revolucionario en esta correlación de fuerzas cambiante y hacer la revolución".

Para que no quedaran dudas de que preconizaba la revolución permanente en el mismo trabajo citaba a Marx: "Marx siempre recomendó que una vez que se ha comenzado el proceso revolucionario, el proletariado revolucionario debe golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundiza constantemente es una revolución que retrocede".

Con toda claridad insistía en que había una estrategia contrarrevolucionaria de conjunto en toda América de los explotadores nacionales y el imperialismo yanqui y que la sola respuesta era una lucha de conjunto continental. "Dado este panorama americano, es difícil que la victoria se gane y consolide en un solo país. La unión de las fuerzas represivas debe ser respondida por la unión de las fuerzas populares. En todos los países en los cuales la opresión de las masas llega a límites intolerables, la bandera de la rebelión debe ser levantada, y esta bandera debe tener, por necesidad histórica, características continentales. La cordillera de los Andes está destinada a ser la Sierra Maestra de las Américas, como Fidel ha dicho, y todos los inmensos territorios que este continente encierra están destinados a ser escenarios de una lucha a muerte contra el poder imperialista". "No podemos decir qué características esta lucha continental adquirirá, ni tampoco cuánto tiempo durará, pero podemos predecir su iniciación y su triunfo, porque es el resultado de circunstancias inevitables históricas, económicas y políticas y su curso no puede ser detenido. Iniciarla cuando las circunstancias están dadas, independientemente de la situación en otros países, es la tarea de las fuerzas revolucionarias, en cada país. El desarrollo de la lucha determinará la estrategia general, la predicción sobre el carácter continental de ella surge del análisis de las fuerzas opuestas, pero esto no excluye -lejos de ello- un comienzo independiente. Así como la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a extenderse a todo un país, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los países vecinos".

El Che, junto con Fidel, fueron los mejores voceros de la estrategia y la teoría revolucionaria de la dirección cubana: hay un solo proceso revolucionario a escala continental, del cual Cuba es un eslabón muy importante, pero sólo un eslabón. La revolución es de conjunto, continental, el triunfo se lo obtendrá en una batalla total.

La etapa de transición como un proceso revolucionario

En octubre de 1963 la revista cubana *Nuestra Industria* publicó una apasionante polémica entre el Che y Alberto Mora, ministro de Comercio Exterior, sobre las leyes económicas dominantes en la época de transición al socialismo en un país atrasado como Cuba.

Mora sostenía que había que dejar que la economía cubana en su conjunto y cada empresa se manejaran automáticamente de acuerdo a las leyes de la oferta y la demanda. Por ejemplo, que cada empresa o cooperativa produjera los productos que mejor precio pudieran obtener. Dicho de otra forma, que cada empresa controlada por los obreros siguiera actuando como si fuera una empresa capitalista cuyo único objetivo es la mayor ganancia posible. Mora insistió que la ganancia de cada empresa y de cada obrero es el único motor de la economía de transición. La conclusión del Ministerio de Comercio Exterior surgía por sí sola: la centralización y planificación de la economía cubana es secundaria, las ganancias de las empresas y los obreros es lo más importante. Había que darle autonomía a las empresas y pagarle a los obreros por producción, igual que bajo el capitalismo.

Guevara insistió que la economía en marcha al socialismo no es una economía capitalista en manos de los obreros, sino una economía que tiene objetivos diametralmente opuestos a la capitalista. El desarrollo económico de conjunto en beneficio del país y los trabajadores y no la ganancia de tales empresas o trabajadores, es el objetivo de una economía socialista, aunque sea de un país atrasado. De ahí que lo esencial sea la centralización y planificación de la economía nacional en su conjunto. Si la producción de materiales para construir miles de casas es una necesidad de los trabajadores cubanos, aunque esta producción dé pérdidas, hay que hacerla, sostenía Guevara, porque es beneficiosa para el conjunto de obreros del país. De acuerdo con el criterio de Mora si no daba ganancias no había que hacerlo.

Guevara sacaba de su análisis teórico conclusiones opuestas a las de Mora: había que centralizar y planificar cada vez más la economía cubana y, en lugar de alentar el pago de primas a los obreros para levantar la producción, esto había que lograrlo por medio de la elevación de la moral socialista de éstos. Para el Che la transición de la economía cubana debía ir acompañada de un proceso revolucionario, que era -como dijimos- la elevación de esa conciencia en los trabajadores cubanos.

Como en todos sus análisis teóricos y políticos el Che tendía a pasar por alto los detalles, algunos aspectos de la realidad, el atraso de Cuba, de sus trabajadores, que exigen que se le dé gran importancia a los alicientes materiales. De cualquier forma, su insistencia en la importancia de la planificación y centralización como motor del desarrollo socialista, como del progreso permanente de la

conciencia revolucionaria de los alicientes morales de los trabajadores, era esencialmente correcto. Con todos los errores teóricos y de detalles que se quisieran la posición del Che era la revolucionaria, la que apostaba al desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas cubanas y la de Mora la oportunista, estalinista, que quería apelar a métodos burgueses para lograr el desarrollo socialista.

Esta polémica se inscribe en la que vienen llevando a cabo los estalinistas-jruschovistas (son la misma cosa) y los maoístas. Toda la vanguardia revolucionaria mundial sabe que el estalinismo ha levantado la teoría de que el socialismo se lo irá construyendo apelando al afán de ganancias o de salario de los obreros. Los maoístas, por el contrario, creen que el socialismo se lo construirá apelando a la conciencia política de las masas.

La dirección cubana cerró esta polémica con una posición correcta, de síntesis de ambas posiciones, pero destacando el aporte esencial hecho por el Che. El 8 de mayo de 1965 el presidente Dorticós dio la posición oficial de la dirección cubana sobre la polémica llevada a cabo: "Estamos muy contentos de que el factor moral haya sido empujado por los esfuerzos del ministerio de Industria (Guevara) al máximo. Sabemos que esta posición ha sido adoptada por el ministro y aplaudimos su doctrina. Nuestro presente y nuestro futuro dependen fundamentalmente de nuestra ideología y nuestra moral. Esta no niega el principio cardinal que debe regular el pago del trabajo en una sociedad socialista; concretamente a cada cual según su trabajo. En nuestra opinión este principio es total y consistentemente compatible con el principio que subraya la importancia de los estimulantes morales.

Para armonizar y sintetizar estos dos factores, mientras mantenemos su ajuste, debemos reforzar cada día la importancia y la extensión de estimulantes morales como uno de los objetivos nuestro trabajo económico”.

Se opone a la política comercial de la URSS, en defensa de los países atrasados

No se ha destacado lo suficiente la batalla política y teórica llevada a cabo por Guevara contra este aspecto de la política económica de la URSS. El gobierno soviético negoció con los otros países socialistas como si fueran países capitalistas. Intercambia las mercaderías por su valor en el mercado mundial y a veces paga menos los productos de los países socialistas atrasados. Estos, al igual que bajo el régimen imperialista, tienen que venderle a la URSS materias primas por productos industriales. En ese cambio a iguales valores hay ya una explotación comercial, la misma que llevan a cabo los países imperialistas con las naciones atrasadas en el mercado mundial. Todo estudiante de economía sabe que las materias primas bajan año a año su valor en relación a los productos industriales. Esta misma relación se da entre los países atrasados socialistas y la URSS.

Guevara, revolucionario de una sola pieza, denunció sin pausa esta injusticia “burguesa”, cometida por la URSS. En el seminario de solidaridad afro-asiático llevado a cabo en Argel a principios de 1965 afirmó categóricamente: “El desarrollo de los países que han tomado el camino de la libertad debe ser apoyado por los países socialistas; ésta es mi profunda convicción. “¿Cómo puede ser considerado de beneficio mutuo vender a los precios del mercado mundial las materias primas que han costa-

do sudor y sufrimiento a las masas de los países atrasados y comprar a los precios del mercado mundial las máquinas producidas por las grandes plantas automatizadas de hoy en día? "Es obligación de los países socialistas terminar esta tácita complicidad con los países explotadores del Oeste".

Su lucha por la unidad económica de los países socialistas y atrasados

No conforme con denunciar indirectamente la concepción falsa, burocrática, del comercio exterior de los gobernantes soviéticos, Guevara da todo un programa revolucionario esencialmente correcto.

"Un profundo cambio conceptual debe ser hecho en relación a las relaciones internacionales. No debe ser el comercio internacional quien determina la política, sino, por el contrario, el comercio internacional debe estar subordinado a una política fraternal hacia los otros pueblos."

Internacionalista consecuente, se opone al intento de que cada gobierno socialista cuide su boliche, su país, e insiste en la necesidad de una unificación y planificación de conjunto de las economías de los distintos países socialistas y atrasados. "El desarrollo no puede ser abandonado a una completa improvisación; la construcción de la nueva sociedad debe ser planificada. Planificación es una de las leyes del socialismo y sin socialismo no puede existir. Sin una correcta planificación es imposible garantizar adecuadamente una relación armoniosa entre los varios sectores económicos de un país que tiene que dar rápidamente los avances que requiere la época en la que vivimos. La planificación no es un problema indi-

vidual para cada uno de nuestros países -pequeños, con un desarrollo desigual, propietarios de algunas materias primas o productores de ciertos productos, manufacturados o semiterminados, pero sin producir otros productos- en forma aislada. Por esta razón la planificación debe ser orientada, en la actualidad, desde el primer momento, hacia una cierta especialización regional, de manera que las economías de varios países pueden hacerse complementarias y de esta manera la integración se haría sobre la base de un genuino beneficio mutuo”.

¡Cómo contrasta esta posición con la batalla de los gobiernos ruso y chino por defender su autarquía o independencia en lugar de tender a planificar sus economías en forma mancomunada!

Y, para que no queden dudas del rol que le hace jugar a la economía en el proceso de la revolución mundial, nuestro Che, suponemos que a gritos, dice: “Las armas no deben ser consideradas mercaderías en nuestro mundo; uno debe entregarlas sin ningún pago en las cantidades requeridas por los pueblos que necesitan de ellas”. Uno piensa en Stalin, el teórico del socialismo en un solo país, vendiendo a precio de oro y con cuentagotas las armas al proletariado español durante la Guerra Civil y no puede menos que admirar más y más a este héroe de la revolución permanente.

Su testamento: el internacionalismo revolucionario

Los revolucionarios del mundo entero consideramos a los guerrilleros vietnamitas la vanguardia de la revolución.

La falta de apoyo total por parte de la URSS y China la consideramos una traición.

No hay otro internacionalismo militante en este momento que no sea luchar para que se apoye con todo a Vietnam del Norte y a los guerrilleros vietnamitas, y hacer la revolución en los propios países.

Esa es la posición de Fidel. En su carta «testamento» el Che insiste apasionadamente en lo mismo. Escuchémoslo:

“Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad. “El imperialismo norteamericano es culpable de agresión. Sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista. “Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

“Y: ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

“Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo, para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente. Lo cierto es

que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.”

“El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de la guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los ‘cuatro puntos’ del Norte y los ‘cinco’ del Sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.”

“Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible e inaceptable, dado por los norteamericanos.”

“Y a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos”.

Si Trotsky fue el profeta y teórico de la revolución permanente, Guevara es su héroe, su mártir. Que cometió

errores, que no era un teórico del calibre de Marx, Lenin o Trotsky, que magnificó la técnica guerrillera del foco y las tres etapas, ¡vamos chicos!, como dirían los camaradas cubanos a los pedantes unidos de las cofradías izquierdistas de América y Europa, lo sabemos todos. Rosa Luxemburgo no le va a la zaga en chingarle en algunos problemas teóricos y Liebknecht no sabía muy bien lo que era la dialéctica, y son, sin embargo, grandes del proletariado y la revolución universal.

Nuestro Guevara ya lo es también, por derecho propio, por su vida, por sus enseñanzas, por su muerte. Pero por si eso no bastara, lo sería por haber acuñado en su último documento público, su carta testamento, la consigna y el programa de los explotados del mundo en este momento: «Hacer dos, tres, muchos Vietnam». «Con cantos luctuosos, con tableteos de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria», juramos hacerlo así,

Comandante Guevara. Descansa en paz.

Índice

Esta colección.....	5
Agradecimientos.....	7
Un debate clave de la izquierda revolucionaria de los '60.....	9
<i>Prólogo de Hernán Camarero</i>	
I. Encuentro y quiebre de trayectorias divergentes	17
<i>La fusión de dos trayectorias</i>	19
<i>El quiebre y un nuevo comienzo</i>	26
<i>Introducción al estudio y relevo historiográfico</i>	29
II. Trotskismo, guevarismo y Revolución Cubana	35
<i>Morenismo, lucha armada y los debates preexistentes</i>	47
<i>El debate Moreno-Pereyra</i>	48
<i>La ruptura Moreno-Bengochea</i>	57
III. La polémica Moreno-Santucho y la ruptura del PRT.....	65
<i>El debate en torno a la lucha armada</i>	66
<i>La guerrilla como táctica</i>	70
<i>La relación vanguardia-masas</i>	78
<i>Sobre el sujeto revolucionario</i>	88
<i>Aspectos coyunturales de la polémica</i>	93
<i>La coyuntura latinoamericana</i>	95
<i>La coyuntura argentina</i>	106
<i>La ruptura del PRT desde la militancia cotidiana</i>	120
IV. Caminos cruzados	127
V. Algunas conclusiones historiográficas de un debate abierto ..	137
Bibliografía	145

Anexo Documental.....151

I. "Carta de Ángel Bengochea a John William Cooke" (1961).

II. "Acta de la última reunión de mesa a la que concurren los compañeros Maen y Miguel en su conjunto" (1962).

III. "La discusión sobre las guerrillas peruanas (llevada a cabo en el CC del PRT de setiembre del presente año)" (1965).

IV. "Dos métodos para la organización del partido" [Sergio Domecq] (1965).

V. "Acerca de la caracterización del Norte (presentado por el cro. Negro)" (1966).

VI. "Guevara: héroe y mártir de la revolución permanente" [Nahuel Moreno] (1967).

